

# IRON MAIDEN

ROCKAXIS



1996 - 2026: 30 AÑOS DE IRON MAIDEN EN CHILE





SPECIAL GUESTS

**mammoth** + **nuclear**



# IRON MAIDEN

RUN FOR YOUR LIVES

WORLD TOUR 2026

FROM IRON MAIDEN TO *Fear Of The Dark*

PRESENTADO POR  entel /  Santander®

¡SEGUNDA FECHA!

31 OCTUBRE Y 1 NOVIEMBRE

ESTADIO NACIONAL

MEDIA PARTNERS

 FUTURO ROCKAXIS

DESCUENTOS

20%  
de descuento  
en la entrada

 entel

20%  
de descuento  
en la entrada

 Santander®

ENTRADAS EN

 ticketmaster®

PRODUCEN

 dgmedios

 MOVE

 AGEPEC





- 06** Viaje al fin del mundo
- 10** "En Vivo!"
- 12** 1992: La oleada demoníaca
- 16** Iron Maiden en Chile, 2001
- 18** Iron Maiden en Chile, 2004
- 22** "A Matter of Life and Death" exclusiva
- 24** "Somewhere Back in Time" Tour
- 30** "The Final Frontier"
- 34** Discografía de Iron Maiden
- 42** Discos en vivo
- 44** Treinta años de "The Number of The Beast"

- 46** Las cifras de la Bestia
- 48** Iron Maiden en Chile, 2013
- 50** Exclusiva, 2015
- 52** Comentario "The Book of Souls"
- 54** Iron Maiden en Chile, 2016
- 56** Iron Maiden en Chile, 2019
- 58** Entrevista con Adrian Smith, 2021
- 62** Comentario "Senjutsu"
- 64** Iron Maiden en Chile, 2024
- 66** 50 años de la bestia





# Maiden Chile

**D**esde su inicio de actividades, Rockaxis ha estado presente en cada visita de Iron Maiden a Chile, así como también ha comentado cada lanzamiento oficial e incluso ha realizado exclusivas entrevistas con algunos de sus miembros. Faltando menos para la celebración de medio siglo de historia en nuestro país, presentamos esta versión actualizada de la edición especial lanzada originalmente en 2012,

sumándose todos los hits destacados posterior a aquel año. A través de los relatos de quienes participan en sus artículos, así como también desde la visión de la banda misma, volvemos a repasar parte de esa trayectoria y también la relación con una fanaticada que sabe que, dónde quiera que estés, Iron Maiden te atrapará.

**UP THE IRONS!**

**Luciano González**  
2026

## IDENTIDAD

Director proyecto:  
Director de contenidos:

Cote Hurtado  
Juan Ignacio Cornejo y  
Luciano González  
María de los Ángeles Cerda  
Claudio Torres

Editora original:  
Diseño:

Staff:

Rodrigo Bravo  
Francisco Reinoso  
Mauricio Salazar  
Cristián Pavez  
Jorge Ciudad  
Keko Peralta  
Aldo Loyola  
Rodrigo Caamaño  
Max Vandewijngaerden  
Alexis Pérez Escalante  
Luciano González  
Maximiliano Sánchez

Fotografías en Chile:

Juan Maralla  
Sergio Mella  
Javier Valenzuela  
Christian Iglesias  
Ignacio Orrego (Fotorock)  
Sebastián Jiménez

Ilustración portada:  
Agradecimientos:

Herve Monjeaud  
EMI

*Todas las opiniones vertidas en este medio son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan, necesariamente, el pensamiento de Rockaxis.  
Todos los derechos reservados. 2026*

-EDICIÓN ESPECIAL-





# IRON MAIDEN

## Viaje al fin del mundo

La siguiente es una nota publicada en la revista inglesa Metal Hammer el mes de julio de 2011 por el editor de la publicación, Alexander Milas. Esta es una crónica del tiempo que Milas pasó con Iron Maiden en Sudamérica, especialmente los agitados días en Chile y sus conversaciones con los distintos integrantes de la banda. Una visión distinta al fenómeno Maiden en tierras lejanas.



**E**stamos disfrutando de unos asientos muy amplios a precisos 30 mil pies de altura abordo del Astreus Airlines Flight 666, alias Ed Force One. Por fuera de la ventana del asiento 1A, un lugar reservado normalmente para Bruce pero generosamente cedido para quien escribe en esta ocasión, las nevadas cumbres de Los Andes aparecen a la vista.

Sentado atrás nuestro, disperso entre varios otros miembros de la tripulación de Iron Maiden, Rob Smallwood está tomando un merecido descanso.

Claro, la aeronave puede servir para propósitos prácticos, pero el triunfo que representa es imposible de ignorar. En el fuselaje del avión se lee “Iron Maiden” pero bien podría decir “Ganamos”.

Si estás al tanto de la historia reciente de Iron Maiden, entonces esta escena no debe sorprenderte. Tras el lanzamiento de “The Final Frontier” en agosto de 2010, el décimoquinto álbum del grupo, se han embarcado en una gira que no sólo consideraba el Reino Unido sino que incluyeron territorios vírgenes para ellos, como Singapur e Indonesia. Más allá de lo que cualquiera pudo haber predicho, Maiden están agotando tickets incluso en estadios. Un par de días atrás el entusiasmo casi se convirtió en desastre en Rio de Janeiro, cuando las barreras que separaban al público del escenario colapsaron a pocos minutos de iniciado el show y la banda concluyó su set para proteger la seguridad de todos y retomó al día siguiente para cumplir con lo pendiente.

“Sí, eso no debiese pasar nunca”, dice Steve Harris. “No se trata de apuntar el dedo acusador a nadie, pero lo único que puedo decir es que no fue nuestra culpa, intentamos dar un show y se desmoronó. Gracias a Dios nadie salió lastimado”.

Como el fundador del grupo reconoce, es ese nivel de fervor el que caracteriza a las audiencias latinoamericanas, de ahí la decisión de encargar a Banger Films – la misma empresa detrás de la película “Flight 666” – un DVD de dos partes para ser lanzado más adelante. Se le otorga a un continente apasionado por el fútbol y una cultura de cánticos de estadios.

“Sí, creo que en parte es por eso”, concuerda Steve. “Todos son fans del fútbol por acá y todos saben además cánticos futboleros. Es decir, anoche (en Buenos Aires) fue algo impresionante. Es como si todos los presentes fuesen hinchas del mismo equipo. No hay rivalidad. Es una de las razones para venir a grabar a Sudamérica, los fans son fantásticos”.

Steve Harris está siempre trabajando y su agenda está tan llena como la de cualquier ejecutivo. En este momento se aleja para conversar con el productor Kevin Shirley acerca de las mezclas que hará de los shows de Buenos Aires y Santiago.

“La gente cree que soy un maniático y que me gusta tener el control de todo, pero no es así. Me encantaría tener ayuda pero el resto simplemente no sabe llevar esto adelante. Estamos muy orgullosos de lo que hemos logrado, trabajamos duro para ello. Al comienzo cada presentación era sagrada porque queríamos llegar a donde nos habíamos propuesto en un principio. Ahora podrán decir que no tenemos mucho que probar, pero no nos quedan tantos shows en nuestra carrera, así es que tomas cada momento que puedes y lo aprovechas”.

¿Se acerca el fin de Iron Maiden? “Bueno... creo que habrá otro álbum y después de eso hay muchas conjeturas, pero estoy listo para eso y estoy seguro que todos lo están. Pero estamos demasiado enfocados en el presente. No veo razón para no seguir en esto el próximo año. No lo hemos conversado, pero es algo que quedó abierto”.

Se encienden las luces para ponernos el cinturón, pues estamos por aterrizar en Santiago, ciudad donde un ejército de fans espera por ellos, por lo que debemos hacer una rápida salida. A la mierda los Beatles. Gentíos así son inéditos y debemos salir a toda prisa en furgones que nos llevarán al centro de Santiago.

Extrañamente, varios taxis nos rodean a ambos lados del vehículo

y se puede ver que los ocupantes de estos llevan poleras de Maiden y van sacando fotos y saludándonos. Es un juego peligroso que no se detiene hasta que llegamos al hotel, donde es imposible estacionarse en la puerta principal por la cantidad de gente que espera a la banda.

El fervor y entusiasmo son contagiosos. A pesar de que falta un día y medio para el show, pareciera que este ya empezó. Ingresamos por la entrada de servicio y luego nos derivan a un salón en el que dentro de media hora unos cincuenta o sesenta medios chilenos esperan por los músicos. Sin tiempo para llegar a sus piezas, la banda va a enfrentar la batería de preguntas de la prensa.

La relación de Iron Maiden con Chile ha sido “inusual”, por decirlo amablemente. En 1992 la Iglesia Católica impidió que tocaran aquí por supuestas tendencias al satanismo. Las preguntas, predeciblemente, apuntan a ese incidente.

Alguien pregunta: “¿es una revancha con esa gente que les impidió tocar aquí antes?”. “No estamos aquí para demostrarle algo a gente que probablemente esté muerta”, dice Bruce. “Chile es una democracia madura ahora y esto no se trata del demonio sino de música”. Otra: “llevan 35 años desde que la banda empezó, ¿cuál es su secreto?”. “Tomar mucho”, contesta nuevamente la voz de Maiden.

Una vez concluida la conferencia, es hora de dar algunas vueltas. Adrian Smith, Dave Murray, Janick Gers y Nicko McBrain se unen a su comitiva probando una fina selección de vinos chilenos, al mismo tiempo que se encantan con la cantidad de gente que está en las afueras del hotel.

“Ayer me puse mi gorro y gafas y salí, fui a un bar y caminé”, dice Gers. “Me gusta salir y caminar entre la gente para la cual estás tocando. Puedo sentirlos, son una audiencia con una cultura diferente y distintas visiones de







la vida. Si puedes salir y absorberlo, conoces a tu público y eso hace una gran diferencia para mí. Somos muy afortunados de estar tocando en estos países. Mucha gente daría un brazo por estar aquí”.

La conversación se desvía ahora hacia el setlist de la banda. A diferencia del Somewhere Back in Time, el tour de “The Final Frontier” se enfoca en el Maiden post-Blaze Bayley, desde “Brave New World” en adelante. ¿Controversial? Claro que sí. Pero esta es la misma banda que ya en 2005 salió a tocar “A Matter of Life and Death” en su integridad.

“No muchas bandas podrían hacer eso”, agradece Janick. “Me hace sentir orgulloso que toquemos ‘Where The Wild Wind Blows’. Tienes que tomar estas oportunidades, de eso se trata esto. El rock and roll se ha convertido en una parodia. No veo a las bandas que yo amaba haciendo lo que nosotros. Los fans de los Rolling Stones son tan viejos como ellos, pero nosotros tenemos gente de todas las generaciones viéndonos. Hay que correr riesgos”.

“Es increíble ver todo lo que hemos pasado en esta banda”, continúa Nicko. “Pareciera que cada vez somos mejores, aunque todos sentimos que no es así. Para mí es difícil hacer lo que hacía 10 años atrás, estoy más viejo. Te sientes de veintidós años hasta que tu cuerpo dice ‘¡hola!’”.

Estamos hablando del fenómeno antropológico que es la adoración por Iron Maiden en todos los rincones del mundo cuando aparece Bruce Dickinson, con una botella de aguardiente brasileña y un licor chileno llamado pisco. “Pide un par de vasos”, dice con una sonrisa. “Hablemos”.

El pisco puede hacer que tu cabeza dé vueltas si no tienes cuidado. Llevamos cinco robustos cortos en el cuerpo y hablamos de aviones. Su mente va de un tema a otro sin descanso. “Debimos haber nacido hace cientos de años, cuando las personas estaban aún haciendo descubrimientos”.

Es una sentencia peculiar viniendo del frontman de una de las bandas que fue pionera en el mundo. Pero hay que recordar que Bruce Dickinson es el hombre que abandonó todo después de un tour de despedida en 1993. Considerando que las canciones de esta gira son mayoritariamente del periodo posterior a su retorno, la historia del ascenso de Maiden en los últimos diez años es en realidad la historia del retorno de Bruce después de la desilusión, renacido después de varios proyectos durante los noventa.

“Hay momentos en los que uno fantasea con lo genial que debe ser convertirse en una estrella de rock. Pero se pierde completamente el sentido de realidad”, explica. ¿Cuándo fue la primera vez que pensó en esto? “Al final del tour de “The Number of the Beast” tuve un tremendo bajón. Estaba arrastrándome en el corredor del hotel con mis manos y rodillas en Tokio. Había hecho una gira mundial. Nunca había estado siquiera en Europa antes

de eso. Es difícil para la gente entender por qué me fui. Me fui de Maiden porque tenía que averiguar qué había más allá de esto”.

Su vuelta se gestó con un llamado a Rob Smallwood — con quien nunca perdió contacto — en el cual puso algunas condiciones. “Dije ‘primero, Adrian tiene que volver. Tampoco quiero que hagamos una gira de nostalgia. Debemos hacer al menos un disco en serio para ver qué pasa’. Ese fue “Brave New World”, el cual creo que es un álbum clásico de Maiden. Debes tener esa ausencia de miedo. O tienes el atrevimiento o no lo tienes. Me metí en problemas por decir que somos mejores que Metallica... ¡pero es cierto! Quizás ellos sean más grandes que nosotros, quizás vendan más tickets que nosotros y quizás tengan más burgueses de clase media en sus shows, pero no son Maiden”.

Es el día del show y los fans fuera del hotel se han multiplicado durante la noche. Hay lienzos, banderas y todo tipo de poleras de Iron Maiden. Lo que impacta es que todos quienes están son jóvenes, fanáticos nacidos al menos una década después del primer éxito de Maiden.

Llegamos al Estadio Nacional en medio de una tormenta de actividad en el backstage. Aun así, la banda se ve tremendamente relajada ante la tarea en frente de ellos. Bruce juega pinball con dos amigos pilotos. Smallwood fuma cigarros que le duran sólo segundos está comandando una armada de roadies y gente de la comitiva, al menos 65 personas incluyendo al equipo de producción de Banger Films.

La electricidad en el aire es conmovedora. Se intensifica apenas comienza a sonar ‘Doctor, Doctor’ de UFO, que luego da paso a la introducción de ‘Satellite 15’. Es el inicio de un set que tendrá a Bruce Dickinson enfrentando a 50 mil hermanos y hermanas chilenas de todas las generaciones. Se escuchan cánticos de estadio que salen de todos lados el estadio de Santiago y la energía te deja sin respiración.

“Si miran a Nueva Zelandia o Japón que han tenido un terremoto, o a Libia o Egipto, en todos esos lados hay fans de Maiden y si eres un fan de Maiden eres parte de una familia” dice Dickinson en el escenario.

Es difícil no estar de acuerdo con él, porque esta noche se siente como una reunión en todos los sentidos. Hay 600 policías que no son necesarios, porque el estado de ánimo único aquí es el de júbilo frente a un set sin errores. Esto es más que un triunfo. Es la visión sin miedos a través del heavy metal y la sensación palpable de que, de verdad, donde quiera que estés Iron Maiden te va a atrapar, sin importar lo lejos que estés.

**Texto: Alexander Milas**

**Traducción: Juan Ignacio Cornejo K.**



# “La mejor audiencia de Iron Maiden está entre Chile, Argentina y Brasil”



**Un día antes de dar el show que quedó registrado en “En Vivo!” la banda ofreció una conferencia de prensa para decenas de medios. Este es un extracto con lo más destacado de aquella ronda de prensa.**

**En sus shows se ven a muchos chicos jóvenes. ¿Cómo se lo explican?**

**Bruce:** “Bueno, porque somos buenos (risas). Estamos orgullosos de lo que hacemos, trabajamos duro en esto. Somos buenos en lo que hacemos y respetamos a nuestros fans. Ellos lo saben, por eso es que creo que vuelven. Nunca dependemos de los medios, el apoyo hacia nosotros viene de personas reales que le cuenta a otras personas ‘hey, tienes que ir a ver a esta banda’. Siempre ha sido igual. Los chicos de 15 o 16 años entienden lo que hacemos”.

**¿Cuál es el secreto para seguir tocando después de tanto tiempo?**

**Bruce:** “Tomar mucho. Después del show (risas). No me ayuda cuando lo hago sobre el escenario”.

**El 2005 tocaron “A Matter of Life and Death” tocaron su disco completo. ¿Cómo lo hacen para combatir el no convertirse en un número de nostalgia?**

**Steve:** “Siempre tratamos de mantenernos frescos. Mezclamos canciones viejas y nuevas. Cuando salimos de gira después de un disco incluimos varias de esas canciones”.

**Bruce:** “Es simple, cuando llevas 35 años se te olvidan las canciones más viejas”.

**Steve:** “Lo de ese disco fue muy refrescante. En aquel momento se sintió bien, sentimos que era lo correcto. Fue un desafío para nosotros y los fans. Quizás nunca lo hagamos de nuevo”.

**¿Qué significa para ustedes Chile en esta larga bitácora? ¿Por qué elegir nuestro país para grabar el DVD?**

**Steve:** “La razón para estar acá y para grabar el DVD en Chile es

porque este es uno de los mejores públicos del mundo. Lo decimos en todo el mundo, cuando nos preguntan cuál es el mejor público del planeta, siempre decimos que está entre Chile, Argentina y Sao Paulo. Ya grabamos Rock in Rio, por lo que ahora grabamos Argentina y haremos lo mismo mañana”.

**¿Cómo creen que sienten los fans de otros lados del mundo cuando ustedes declaran que su público favorito está aquí en Sudamérica?**

**Janick:** “Les decimos que son los mejores también” (risas).

**Dave:** “No hay celos, Maiden es una gran familia en todo el mundo”.

**Steve:** “Lo mismo pasa con los suecos, que se ven como los mejores fans en Europa. Pero después de ver “Flight 666”, deben haberse asustado, viendo que tienen mucho por hacer todavía”.

**Janick:** “De todas formas el público de Iron Maiden es muy loco, es un poco más loco aquí en Sudamérica pero es increíble en todos lados”.

**Adrian:** “En Corea del Sur nos sorprendimos con la reacción que tuvimos, fue algo fantástico”.

**¿Por qué en “The Final Frontier” se hace tanta mención al fin de los tiempos, tiene algo que ver con la situación ambiental?**

**Steve:** “Nunca puedes hacer a un lado lo que está pasando. Son todos temas que están en todos lados, van a afectar la manera en que escribes, irremediablemente”.

**Transcripción: Juan Ignacio Cornejo K.  
Agradecimientos: Rodrigo Ulloa**





# IRON MAIDEN

## En Vivo!

2012. EMI

**N**i siquiera en el más forzado ejercicio de distancia con la salida de un DVD de Iron Maiden grabado en Chile uno puede dejar de sentir algo de satisfacción (no faltará quien le sume un extraño orgullo) con “En Vivo!”. Sería una tontera poner paños fríos a una historia cuya cocción fue a todo calor. Es el cariño de los fans chilenos el que hizo que Maiden fuese gira tras gira vendiendo más tickets y pudiese ser llevado a espacios de gran escala. Primero el Club Hípico (con sesenta mil entradas vendidas) y luego el esperado arribo al Estadio Nacional. Cuidado, que no se trata de tirar cifras para defender ninguna causa; simplemente fue ese mayor interés el que convenció al sexteto que sus paradas por Chile debían ser con infraestructura completa y no esos humildes montajes en la Pista Atlética de las primeras venidas con Dickinson.

Varios quedaron con la sensación que el show para el Nacional debió haber sido aquel en el Club Hípico. Aquella vez el recinto de la avenida Grecia estaba en reparaciones, pero el contratiempo terminó jugando a favor de la banda y su parcialidad. Que Iron Maiden llegase al anhelado estadio defendiendo un disco nuevo (“The Final Frontier”) en vez de presentar sus grandes éxitos habla positivamente de, primero, la lealtad de Chile para con la banda y, segundo, del esplendoroso momento de los creadores de “The Number of the Beast”, con más de treinta años de carrera que no dan descanso a su creatividad ni ética de trabajo.

Lo que se ve en “En Vivo!” hace justicia a los recuerdos de una noche sólida, sin errores. En esta última gira Maiden se jugó por un show que se hiciera cargo mayoritariamente de la obra que acumulan desde el regreso de Dickinson en desmedro del set cargado de clásicos.

Las tomas desde el cielo del estadio lleno son emocionantes. Las imágenes capturadas desde el fondo del escenario también nos ayudan a comprender cuán imponente es el cuadro que estos seis personajes ven desde sus puestos. En algún momento se ve a Dickinson y Harris incrédulos ante la recepción. Son esos detalles no captados el mismo día los que representan postales para atesorar.

De las canciones, cuesta encontrar alguna que destaque más que otra. La entrada de ‘Satellite 15... The Final Frontier’ muestra los primeros minutos en la cual suena la introducción y se muestra a los músicos en la espera previa a subir al entarimado y luego tomándose el escenario por asalto.

En ‘El Dorado’ Harris termina por levantar a quien aún no reaccionase con especial intensidad. La primera parte podría suponerse lenta con mucha canción nueva, pero nada de eso ocurre. ‘2 Minutes to Midnight’ y ‘The Trooper’ tienen la respuesta habitual, pero sorprende el caso de ‘Coming Home’, coreada de punta a punta. Una gran composición en la cual Iron Maiden le canta a la añoranza de sus respectivos hogares mientras es coreada por un estadio completo en el último rincón del mundo.

Ya está dicha la reacción a ‘The Trooper’. Pero es ‘The Wicker Man’, inmediatamente después, la que desata la locura. Se agradece que Steve Harris, un amigo de pegar voces del Dickinson

donde el canto del público se hace confuso, haya dejado las cintas prácticamente intactas. En la canción que inauguró la nueva era de la Doncella, Bruce cede el protagonismo más de una vez y siempre resulta. Una mejor que otras, pero de eso se trata.

Entre ‘The Wicker Man’ y ‘Blood Brothers’ se da quizás el momento de mayor comunión entre banda y público. Es quizás ahí donde esa noche pasó a ser la merecedora de ser la única protagonista del DVD, en perjuicio de Buenos Aires, que en los papeles compartiría honores con Santiago. Eso, además de la performance sin errores que podemos ver. Todo salió bien en este show.

No pasa desapercibido tampoco el que decenas de veces las cámaras tomen a alguno de los músicos con grandes sonrisas en sus rostros (en especial Dave Murray, nada raro en él). Sería una niñería decir que eso es por haber estado en Chile; es tan solo el feliz presente de una agrupación que está en el mejor momento de su carrera y que todo lo que hace lo hace por gusto. Siendo ese el argumento, la sonrisa se contagia a quien se enfrenta a la pantalla.

‘When the Wild Wind Blows’ es el corte más largo del DVD y permite ver resumidos en una sola canción todos los recursos usados en la grabación de “En Vivo!”. A ratos primeros planos amplios, acercamientos a los rostros de fans en todos los extremos del estadio y con una dirección suficientemente ágil como para que nada se haga ni muy repetitivo ni pesado.

De ahí en adelante se suceden los éxitos probados, con ‘Fear of the Dark’ y ‘Hallowed Be Thy Name’ como los permanentes referentes en cuanto a despliegue de energía de todos los involucrados. Aparecen los dos Eddie, claro, el guitarrista y esa figura gigante en el fondo del escenario. Todos los teléfonos activan sus cámaras mientras esto último ocurre en una imagen curiosa del film.

Este “En Vivo!” tiene además un segundo disco, el que contiene un documental de 88 minutos llamado “Behind the Beast”, el cual cuenta paso a paso cómo se fue armando la gira. A ratos demasiado técnico y educativo, es más un espacio para mostrar cómo funciona todo el entorno de Maiden que la banda misma. Aun así, hay interesantes tomas en los ensayos del día previo a subirse al avión, y alguna cuña sabrosa como Steve Harris admitiendo que el título “The Final Frontier” fue sugerido por Bruce Dickinson para hacerlos creer a todos de que este sería el último tour de la banda. También cuentan cómo escogieron el set, el armado del avión y en una selección de ciudades (muy al estilo “Flight 666”), el capítulo en Indonesia es imparable.

Alegría, emotividad, una presentación inspirada y la comodidad de quien se siente en casa con los ingredientes que condimentan esta entrega que, más allá que sea registrada en Chile, está increíble.

En fin. No tengamos temor a exagerar. “En Vivo!” es el sueño cumplido de miles. Por dos décadas hemos creído que el lazo que el público chileno tiene con Iron Maiden es único y más allá de lo que ellos mismos dijeron en su momento aquí está el testimonio definitivo de que este amor es recíproco.

Juan Ignacio Cornejo K.



# IRON MAIDEN

★ **EN VIVO!** ★





# 1992: La oleada demoníaca

- Se complica actuación de satánicos en Santiago  
- Parece que el obispo les pegó en los cachos...  
(Diálogo de caricatura de Saval en Las Últimas Noticias, martes 7 de julio, 1992)



**Una nueva visita de Maiden y el mismo tema de siempre... La controversia alrededor del frustrado concierto de julio del '92... ¿Pero cuánto se sabe hoy en día de lo sucedido ese año? Los protagonistas, las posibles razones, los relatos y las discusiones de la época. La revisión de un capítulo cuyas páginas nunca se han dado vuelta del todo.**

## EL AMBIENTE PREVIO: "UNA ONDA SATÁNICA RECORRE EL PAÍS"

**L**a infamia se ha instaurado en el colectivo metalero en torno a la polémica generada tras el anuncio de la visita de Iron Maiden en 1992, cuando el en ese entonces obispo auxiliar de Valparaíso, monseñor Javier Prado Aránguiz, pidió al Gobierno prohibir el ingreso del conjunto británico al país. Sus acusaciones contra el quinteto por ser una "mala influencia" para la "juventud", un "grupo de rock satánico" con "mensajes subliminales" que promovía el "alcoholismo", la "drogadicción" y "prácticas satánicas" (El Mercurio, 3 de julio 1992), dieron comienzo a la controversia más grande en la historia rockera chilena, que provocó un debate a nivel nacional y una escalada que culminó con la cancelación del espectáculo en la Estación Mapocho.

¿Por qué se vinculó a Iron Maiden con tales conductas ese año? ¿Cuál fue la coyuntura que originó la discusión? Antes que se supiera del concierto, los medios de prensa y televisión ya estaban informando acerca de hechos delictivos en Punta Arenas, Puerto

Montt, Temuco, La Serena, Coquimbo, Ovalle, Antofagasta, Calama, Arica y Valparaíso, que diversas fuentes atribuían a la acción de "sectas satánicas".

Días antes que se supiera del concierto de Maiden, un diario publicó un suplemento de cuatro páginas titulado "El Papel de Satán", que trataba acerca de los fanzines "dedicados a propagar el rock death metal" y su relación con la actividad de sectas en varias localidades de Chile. El suplemento, además, tocó el tema de los seguidores del rock pesado, aunque nunca mencionó a Iron Maiden ni a ninguna otra banda. "¿Si los 'thrash' aseguran no ser satánicos, cómo se puede explicar que desde su aparición como movimiento juvenil, en 1985, progresivamente han aumentado las profanaciones de iglesias, las denuncias de jóvenes aparentemente posesos o sacrificios de animales en algunos conciertos de rock?"

## EL AVANCE: "A VECES LO QUE LLAMAN ARTE PISOTEA LA MORAL"

En esa contingencia que afectaba al obispado de Valparaíso, entre otros, y una vez que se dio a conocer, el 26 de junio, la visita de la



*"legendaria" y "famosa banda de rock metálico" Iron Maiden, el monseñor Javier Prado Aránguiz comentó en televisión sobre la "inconveniencia" de que el grupo actuara en Chile, aludiendo a "la influencia negativa que podría tener en la juventud la presencia de esta banda".*

Esto originó la primera vinculación entre los británicos y los hechos a los cuales se les atribuían características satánicas. El mismo obispo auxiliar diría que *"esto es grave, últimamente hemos conocido varios casos que incluso han llevado a la muerte (...) Quise aprovechar la venida de este grupo para llamar la atención sobre un problema creciente en diferentes zonas del país"*. (Wiken de El Mercurio, 10 de julio).

El accionar de Prado Aránguiz no sólo se quedó en tales declaraciones, ya que el 2 de julio envió una carta al Secretario General de Gobierno, Enrique Correa, pidiendo que se prohibiera el ingreso al país del conjunto que calificó de *"satánico"* y cuyos *"mensajes"* propagaban un *"microbio sicológico"*. (Por SATÁNICOS, Iglesia Católica no quiere en Chile a "Iron Maiden". La Tercera, 3 de julio).

Autoridades eclesiásticas de las ciudades afectadas por esta *"oleada demoníaca"* apoyaron la medida, como el arzobispo de Concepción, Antonio Moreno, quien tras haber pedido acciones para detener a las sectas antirreligiosas en los últimos días de junio, señaló que debían tomarse *"todas las medidas contra los grupos de música rock satánicos"* y que era contraproducente polemizar porque contribuía a publicitarlos. El obispo de Puerto Montt por su parte, Bernardo Cazzaro, declaró el 7 de julio a El Mercurio que *"a veces lo que llaman arte pisotea la moral"*, en alusión a Iron Maiden.

El Ministro del Interior subrogante, Belisario Velasco, señaló, sin embargo, que no había recibido ninguna solicitud con respecto a impedir la llegada de los ingleses y que *"la Constitución permite afortunadamente el acceso al país de toda persona, conjunto cultural o artístico que quiera ingresar, sin más límites que sus actuaciones se enmarquen dentro de un esquema que respete la moral, las buenas costumbres, el orden público y que no atenten contra la seguridad del Estado"*.

La única autoridad oficial que apoyó de forma pública la petición del monseñor fue precisamente el intendente de la V Región, Juan Andueza Silva, de la misma que Prado Aránguiz era obispo auxiliar y donde se estaba registrando la actividad de sectas, según aseguraban. Desde Valparaíso trascendió incluso, a través de La Tercera, que UCV TV había sido "castigada" por transmitir un video clip de Iron Maiden en uno de sus programas.

Entre otras reacciones se encontró la del senador PS Ricardo Núñez, que calificó de *"totalitarismo ideológico"* la acusación contra el grupo, sentenciando que *"hemos retrocedido hasta el medioevo con las opiniones"*, como informó El Mercurio.

*"Desafío a quienes traen a Iron Maiden a un debate público conmigo"*, dijo el en ese entonces asesor en asuntos religiosos del Gobierno, el sociólogo Humberto Lagos, agregando que *"las sectas satánicas son una realidad"* y que *"Iron Maiden es una manifestación de esa realidad"*.

#### LA CANCELACIÓN: "MÚLTIPLES Y COMPLEJAS COINCIDENCIAS"

La productora ProvidenciaTV corrió el concierto del 28 al 23 de julio, provocando un choque con las presentaciones que Mano Negra realizaría en la Estación Mapocho el 24 y 25 del mismo mes. Esto, porque para el 23 los franceses supuestamente habían pedido el recinto para realizar la prueba de sonido.

El 14 sin embargo, Boulevard Producciones suspendió los shows de Mano Negra por la enfermedad de uno de sus integrantes, una noticia que no despejó el camino para la concreción del recital de Iron Maiden, para el infortunio de los seguidores chilenos. Por el contrario. Tres días después, Luis Venegas de ProvidenciaTV citó a una conferencia para anunciar que los miembros de Iron Maiden y su crew llegarían al país sólo como turistas, porque definitivamente no habría show alguno debido a la negativa del administrador de

la Estación Mapocho, Álvaro Navarro, de facilitar el lugar para el evento.

Venegas dijo que trató de arrendar *"todos los lugares que habitualmente se usan para este tipo de conciertos"*, pero que no tuvo acceso a ellos por *"múltiples y complejas coincidencias"* que afectaron *"directa y seriamente"* a su empresa, ya que la polémica había provocado -entre otras cosas- el término de las negociaciones con auspiciadores y canales que transmitirían el espectáculo.



Quienes hallaron *"insólito"* y poco creíble que no hubiera un local disponible en Santiago fueron los mismos integrantes de Iron Maiden, que desistieron finalmente de visitar Chile en calidad de turistas, tras la advertencia de una carta del Gobierno diciendo que su seguridad no estaba garantizada si pisaban territorio nacional, como reveló la banda. Desde Argentina, la agrupación al tanto de los pormenores de la controversia, exigió explicaciones: *"Es lamentable que alguna gente no nos dejara tocar. No conocemos una razón clara de por qué no pudimos tocar en Chile. Si alguna persona pudiera pararse y ser honesto con nosotros y darnos una razón coherente, estaríamos listos para escucharlas"*, indicó Steve Harris en la concurrida conferencia de Buenos Aires donde acudieron corresponsales de prensa chilenos. *"Estaríamos muy dispuestos a tomarnos un día libre, ir a la televisión (...) y sentarnos de frente a esta gente para que nos expliquen de qué se trata todo esto"*.

Así publicó Las Últimas Noticias sobre aquella cita: *"De pronto, avanzada la conferencia de prensa (que demoró más de una hora), un periodista puso una enorme grabadora sobre la mesa. Bruce Dickinson la tomó, la volteó y examinó. Luego exclamó: 'Ésta debe ser del servicio secreto chileno'. La broma arrancó carcajadas del público"*.

En Chile, mientras tanto, el país objeto de las burlas, algunos medios informaron acerca de marchas de protesta en el centro de Santiago por la cancelación del evento, con los seguidores acusando a los sacerdotes católicos de haber inducido al Gobierno de negarle un recinto al conjunto. *"Sorry"*, fue lo único que Dave Murray le dijo a los fans por medio de los reporteros chilenos en su paso por Argentina...

Jorge Ciudad

(Publicado originalmente en Rockaxis #65, marzo de 2008)





# En Chile

**H**asta el año 2000, la relación de la Doncella de Hierro y sus seguidores chilenos no estuvo ausente de problemas. Tras la vergonzosa censura impuesta por la Iglesia Católica en 1992 y las posteriores visitas de Iron Maiden al país en sus momentos de menor gloria junto a Blaze Bailey, el lazo entre los ingleses y los fanáticos por fin se pudo consolidar en el show que se realizó el 15 de enero de 2001, en plena promoción del álbum "Brave New World" (2000). El disco mostraba no únicamente el regreso de Bruce Dickinson sino una vuelta a plena forma sonora.

**¿Qué fue lo que te motivó a regresar a Iron Maiden? Habías dicho que no lo ibas a hacer debido a diferencias musicales con uno de sus integrantes...**

**Bruce Dickinson:** "Supongo que te refieres a Steve y a eso que nos odiamos... pero no, la verdad es que no nos odiamos. La única razón por la que yo volví fue porque creí que íbamos a pasar un buen rato y que íbamos a componer un buen disco. Creo que hicimos un buen disco... eso es todo".

*"...cada álbum de Iron Maiden tiene un sonido diferente al otro; 'Somewhere In Time' suena diferente a 'Virtual XI', 'Brave New World' es muy distinto a 'The X Factor', y 'Killers' es muy distinto que 'Iron Maiden'.*

*-Adrian Smith*

**¿Por qué están tocando tan pocos temas clásicos y sí muchos del disco nuevo? ¿Habrá alguna sorpresa para el show en Chile?**

**Janick Gers:** "Lo que vamos a presentar es una mezcla de temas antiguos con temas nuevos, de los cuales estamos muy orgullosos... es como un mosaico de nuestra historia y creo que es un set muy excitante".

**Bruce Dickinson:** "Una de las razones por las que tocamos tantas canciones nuevas en el set es porque no queremos que este tour sea tomado como nostálgico o del recuerdo... Me gusta que la gente quiera escuchar nuestros grandes éxitos, pero este tour está basado en el nuevo álbum, la banda está haciendo nueva música y seguiremos haciéndolo. De todas maneras, esta noche en Chile tenemos



preparada una sorpresa, una canción que no hemos tocado en muchos años y que no hemos tocado en esta gira, en ninguna parte del mundo... Chile y Río de Janeiro serán los únicos lugares donde lo haremos. Obviamente no les diré cuál es".

**¿Existe algún tipo de relación personal o musical con el ex vocalista de la banda, Blaze Bayley?**

**Bruce Dickinson:** "Nos casaremos el próximo año (risas)".

**Janick Gers:** "Hace dos semanas hablamos con él y le está yendo bastante bien, está haciendo muchas cosas y nosotros estamos muy contentos de que le vaya bien".

**Bruce Dickinson:** "Pienso que el disco que acaba de lanzar es grandioso, así que todos deberíamos comprarlo. Él todavía es parte de la familia Iron Maiden e hizo un gran aporte a la banda cuando estuvo adentro, por lo que creo que él debe estar muy orgulloso de lo que hizo... yo no tengo nada que decir en su contra y me alegra que le esté yendo bien".

**En Estados Unidos se habla que el heavy metal es una especie en extinción. ¿Qué opinan de eso?**

**Steve Harris:** "Creo que nosotros somos la prueba viviente de que eso no es así".

**En el último disco de la banda siguen la línea compositiva que los ha caracterizado. ¿Cuáles son las nuevas fórmulas que se están utilizando en el estilo?**

**Adrian Smith:** "Creo que si bien mantenemos una línea, cada álbum de Iron Maiden tiene un sonido diferente al otro; 'Somewhere In Time' suena diferente a 'Virtual XI', 'Brave New World' es muy distinto a 'The X Factor', y 'Killers' es muy distinto que el 'Iron



Maiden”. Claro que todos suenan a Iron Maiden, que todos tienen una misma línea, pero cada uno va progresando. Esa es nuestra contribución, hacer que cada uno de nuestros discos tenga una identidad particular”.

### **¿Qué opinan de las personas y las instituciones chilenas que no les permitieron el ingreso en 1992 y cómo se sienten de estar juntos en Chile?**

**Steve Harris:** “Primero quiero decirte que yo no me meto en política, no es mi tema y prefiero no hablar de ello. Personalmente estoy muy contento de estar en Sudamérica, de hecho, prefiero estar tocando acá que en Estados Unidos o en Europa, porque los fans son mucho más calurosos, nos reciben mucho mejor”.

**Nicko McBrain:** “Yo pienso igual que Steve, no me meto en política, pero pienso que la gente que en esos momentos estaba manejando el país, ahora debe estar retirada, en otro lugar o en la cárcel, vaya a saber uno dónde están. Lo positivo es que la gente ha progresado y ha desarrollado otra forma de ver las cosas. Estamos muy contentos de poder volver, sobre todo ahora que Bruce está de vuelta, porque es un país fantástico, la gente es maravillosa y los fans son muy cariñosos”.

### **¿Por qué eligieron Sudamérica para terminar la gira?**

**Steve Harris:** “El tour ha sido muy bueno, hemos tenido una recepción increíble y terminar la gira en Sudamérica es como ponerle un broche de oro a ese éxito, porque es un lugar excelente, la gente acá en Sudamérica es demasiado cariñosa”.

### **Adrian y Dave se caracterizaron por ser una muy buena dupla de guitarras, ¿cómo ha sido esto de trabajar con tres guitarristas?**

**Adrian Smith:** “Desde que volví a la banda tuvimos que reaprender las viejas canciones porque ahora somos tres guitarristas que tienen distintas cosas para aportar, y cuando nos re-encontramos por primera vez y tocamos todo el material nos dimos cuenta que las tres guitarras le darían otra dimensión a las canciones. Además, ahora tenemos cinco compositores en la banda, así que tenemos un montón de material y muchas ideas”.

### **¿Cómo te has sentido de vuelta en la banda, considerando que estuviste fuera por casi nueve años?**

**Adrian Smith:** “Ha sido muy interesante. O sea, al haber tenido

un receso de la banda por ocho o nueve años casi te conviertes en un extraño y ves las cosas de otra forma. Cuando estuve en Maiden antes, obviamente, estaba muy envuelto en el grupo. Haber tenido este receso y después volver te da la posibilidad de ser más objetivo sobre la banda, lo que es muy interesante. Ciertamente aprecio mucho más estar en la banda, aprecio más las audiencias y como ellos están tan compenetrados con el grupo cada ocasión se vuelve única”.

### **Ahora estás trabajando con otros dos guitarristas, a diferencia de lo que hacían en el pasado. ¿Qué diferencias has notado?**

**Adrian Smith:** “Pensé mucho sobre eso cuando supe que iba a volver a la banda. Pensaba: ‘Bien, ¿cómo voy a llegar? ¿cómo lo vamos a hacer para que funcione?’, y que podía encajar con Jan y Dave... porque Jan tomó mi lugar y obviamente cumplió la función que yo solía hacer en la banda. Así que cuando pensamos en lo de las tres guitarras había que hacerlo de un modo totalmente diferente. Así que antes de llegar y reclamar mi antiguo puesto y mis viejos solos, llegué a tratar de encajar en lo que Jan y Dave estaban haciendo. No quería molestar a nadie... Creo que lo peor habría sido llegar a romper los esquemas y a distorsionar el gran trabajo que estaban haciendo, por eso traté de acomodarme y usar otros tonos -cosas que aprendí cuando no estaba en la banda- porque toqué con muchos y grandes músicos y quería traer esas cositas a la banda, lo que había aprendido en esos ocho años, lo que me pareció muy interesante”.

### **¿Cómo lo tomó tu familia? Ahora tienes una familia joven, ¿sigues disfrutando estar de gira como antes?**

**Adrian Smith:** “Sí, probablemente de otra forma (risas). Obviamente, años atrás cada noche la usábamos para volvernos locos, tú sabes. Siempre era ‘¿dónde es la fiesta? ¿en qué habitación es la fiesta? Ahora es distinto. Pero creo que ahora disfruto mucho más estar de gira, puedo llevar a mi familia conmigo -creo que todos lo hacemos-, recorrer varios lugares del mundo. Mis hijos han recorrido América y toda Europa y es agradable que puedan ver cómo me gano la vida”.

### **Cuando llegaste a Maiden por primera vez en 1980, ¿te imaginaste que podrías estar con la banda en el 2002?**

**Adrian Smith:** “No, no lo creo. En ese tiempo nosotros estábamos muy concentrados en lo que hacíamos, hicimos muchas giras y grabamos mucho... era como una burbuja. Como te decía, haber estado fuera de la banda y verlos como actuaban en los noventa, ayudó para darme cuenta qué significa la banda y por qué sigue hasta ahora. Maiden siempre ha sido de verdad, tú sabes, cercano a los fans, nunca se ha alejado de su dirección musical y nunca ha perdido a sus fanáticos. Siempre ha mantenido la increíble y fiel masa de seguidores y creo que es por eso que la banda sigue ahora en el 2002”.

### **Nicko, ¿imaginaste que a estas alturas estarías todavía con Iron Maiden?**

**Nicko McBrain:** “No, la verdad es que no pensaba nada. Lo que me preocupaba era tocar lo mejor posible y hacer el mejor disco en ese entonces y ese es el mismo camino que hemos seguido a través de los años, eso no ha cambiado. Mirando hacia atrás es un fenómeno increíble que podamos seguir haciendo lo que nos gusta después de tanto tiempo... estamos bendecidos, el buen Señor nos ha dado salud, buena música y buenos músicos y yo me siento honrado de estar aquí, viviendo el sueño. Mientras podamos seguir rockeando, aquí estaremos”.



Keko Peralta

(Publicado originalmente en Rockaxis.com, enero de 2001)





Christian Iglesias/Arte Infernal



## LIVE REVIEWS IRON MAIDEN 2001

### Pista Atlética - Estadio Nacional Lunes 15 de Enero de 2001

**T**ras la presentación de Halford, la noche se pintaba de negro y se levanta un telón con la ilustración del disco “Brave New World” e instantáneamente la gente enloquecida empezó a corear uno de los muchos cánticos que se escucharía durante la velada, ‘Heaven Can Wait’. Pasadas las 22:00 horas se apagaron las luces para que empezara a sonar una obertura. Se apagaron las luces para esperar la canción que desataría el infierno y... ¡no pasó nada! Lo que vimos, incrédulos, es que salía Bruce y con ello se perdía un poco el factor sorpresa. Dio a entender de que había una falla técnica y que no podían arrancar por lo que hubo que esperar otro par de interminables minutos. Más tarde, empezó todo nuevamente como si nada hubiese pasado.

Sonó nuevamente la intro y esta vez sí se escuchó el primer riff de la noche, era ‘The Wickerman’, y con ello comenzaba a hacerse realidad el sueño esperado por muchos. Bruce corriendo y dando un salto empezó a cantar la canción, acompañado por el coro popular de las más de 20 000 personas que ocupaban el recinto.

Era un momento especial y había que aprovecharlo, acompañado de la ametralladora del maestro Harris y junto a el trío maravilla en las guitarras (Adrian Smith, Dave Murray y Janick Gers) y el gran Nicko Mc Brain en la batería dejaron atrás ese antiguo temor que ellos tenían al respecto de que en Chile las cosas no funcionarían. Después siguieron otras dos canciones de “Brave New World”, ‘Ghost of the Navigator’ y ‘Brave New World’. No obstante siguieron los problemas técnicos y el sonido demoró una media hora, a lo menos, en ecualizarse y resonar con consistencia.

Ya con los problemas solucionados su próxima canción fue ‘Wrathchild’ y con esa se despertó al poco público que no conocía las canciones nuevas.”El jefe” Steve, vestido con la camiseta blanca del equipo de Fútbol Maiden, introdujo al tema y siguieron con la conocidísima ‘2 Minutes to Midnight’ con Dickinson gritando “¡¡Scream For me Chile!!”, lo que encantó a la gente que siguió a viva voz con sus coros, como en cada una de las canciones que tocaron.

Con un sonido más que aceptable, llegó ‘Blood Brothers’ en la que Bruce aprovechó de dirigirse al público y se refirió al tema de que ahora estaban por fin tocando aquí y que nadie, ningún “fucking”



factor los detendría y que en síntesis, estaban felices de poder tocar en Chile. Dedicó la canción a la cercanía que ellos sienten con sus fans y sobre todo con los de Chile, los lazos de sangre, lo que derivó en muchos aplausos de la gente que estaba ahí.

La siguiente canción sería otra épica, 'The Sign Of The Cross' la cual resultó magistralmente bien ejecutada, una verdadera obra de arte al igual que muchas de Maiden y de la que podría decirse que es una "joyita" recapturada de los tiempos de Blaze Bayley. Eso si en esta ocasión Bruce no salió colgado de la cruz como en otras presentaciones. Se esperaban efectos pirotécnicos en este tema, lo que tampoco aconteció por lo que se entiende que Maiden redujo el show a los mínimos efectos especiales, con lo justo, un despliegue de luces decente.

Después le tocaría el turno a otro tema nuevo, 'The Mercenary', hasta que llegó el momento para otro clásico de los noventa, 'The Clansman', - no podíamos dejar de recordar la voz y la onda de Blaze- otra gema que están tocando en la gira. La recreación resultó magistral, una verdadera obra de arte (dedicada a todos los que luchan por la libertad) y también de los oscuros tiempos de la era Bayley.

Después de disfrutar este himno de guerra, le tocaba el turno al otro caballo de batalla, 'The Trooper' y ahí la gente pareció reventar el recinto, absolutamente todos cantando, el sonido era espectacular y Bruce agarró primero una gigantesca bandera inglesa moviéndola en todas direcciones. Después agitó la bandera chilena, sobre el escenario, que luego usó como capa. Realmente emocionante. 'Dream of Mirrors' sería la siguiente, espectacular. Bruce desde la intro no "arruga" vocalmente hablando, llegaba a todos los tonos altos y se movía con soltura, Adrian muy quieto como siempre tocaba sin fallar en una nota, Janick continuaba haciendo sus raras coreografías y Dave impecable, se le veía muy contento como siempre. Nicko como es habitual desde abajo y rodeado de esa gran batería no se veía pero si se escuchaba y también no defraudó en ninguna canción.

Después de esta nueva larga épica, vendrían de nuevo los

clásicos, primero 'Fear Of the Dark', luego 'The Evil that Men Do' y 'Iron Maiden'. Toda la audiencia lo gritó al tiempo en que salía el séptimo integrante de la banda, "Eddie the Head", que se paseó por todo el escenario acompañado de Janick quien no paraba de pegarle en la cabeza. El público deliró con sólo verlo, ya que más que un espectáculo de montaje y efecto, también se generó un momento simbólico.

Hacia el final, llegó 'The Number Of The Beast' y luego bajó otro telón con la carátula de ese clásico álbum y comenzó la también conocida introducción, "Woe to you, oh earth and sea, for the devil..." de nuevo absolutamente todos recitando esta cita bíblica para luego comenzar a cantar la canción. En el escenario todos corrían en diferentes direcciones, hasta enganchar con el clásico 'Hallowed Be Thy Name' en que la gente entregaba lo último de sí, sabiendo que no habría mucho más, celebrando todo.

Terminarían entonces con 'Sanctuary'. Hicieron el gesto de retirarse una vez más y se despidieron. Nicko arrojó parches al público y sus baquetas, pero intuíamos que la fiesta no había terminado. Después de diversos gritos y cánticos a la banda, ellos salieron y Bruce se adelantó diciendo que tenían una sorpresa para los chilenos, preguntó si había gente que fue al recital de Argentina (que sí la hubo) o al de México, la gente dijo que no. Lo que faltaba y sería la guinda de la torta era 'Run to the Hills', que no estaban tocando en la gira por Sudamérica. El resultado: todos gritando enardecidos y cantando hasta ya quedar sin voz. Con esto se notó que Iron Maiden la había pasado muy bien en Chile, queriendo hacer de este evento algo especial y también vino a poner en claro que ellos están más vigentes que nunca y que nada ni nadie los detendrá.

**Rodrigo Caamaño**

**Iron Maiden Chilean FC**

**Colaboración: Alfredo Lewin**

**(Publicado originalmente en Rockaxis.com, enero de 2001)**





# Los salvajes sueños de Iron Maiden



“Épico, grandioso y poderoso”, tres definiciones para hablar de la Danza de la Muerte (“Dance Of Death”, 2003), el décimo tercer disco de estudio de Iron Maiden, la banda de heavy metal más importante en la historia del rock. Con casi 25 años de historia, la banda inglesa sigue forzando sus límites para renovarse y seguir creando clásicos míticos, canciones eternas que en esta oportunidad vienen más largas y épicas que nunca. Todo sobre el nuevo disco, los detalles, el futuro y los recuerdos, en las declaraciones de los miembros de la “Doncella de Hierro”.

Cuando Bruce Dickinson volvió a Iron Maiden en 1998 se marcó un nuevo hito en la historia de la banda. Con él llegaba de vuelta el guitarrista Adrian Smith y por primera vez en su historia tenía seis miembros, tres de ellos guitarristas. “Brave New World” fue la primera muestra de su eternidad y “Dance Of Death” vino a ser su ratificación, pero con importantes diferencias. Son 11 canciones con la marca de la Doncella pero que lleva la bandera de la diversidad como su mejor definición. Canciones cortas, directas y pegajosas se combinan con las épicas, las grandilocuentes que recrean historias imborrables. Mitos imperecederos que han hecho de Iron Maiden más que un grupo musical, una leyenda con brillos y sombras que sigue derribando sus propias fronteras y empujando el heavy metal a límites insospechados.

## DANCE OF DEATH: PASO A PASO

¿Es difícil componer ahora que hay tres guitarristas?

**Janick:** “No, porque no nos preocupamos de mostrar nuestras habilidades como guitarristas. Creo que cada uno de nosotros puede fácilmente pararse como el único guitarrista de una gran banda. No hay una competencia por demostrar quién es el mejor guitarrista sino que nos preocupamos de cómo combinar nuestras habilidades para que las canciones suenen mejor”.

**Adrian:** “Nosotros no escribimos todos juntos. Por mi lado, siempre tengo una idea o dos que escribo, luego viene Bruce y le añade algunas cosas y así Dave, Janick y yo hemos tratado de componer juntos, pero ¡siempre terminamos haciendo solos de 10 minutos en la guitarra! Yo escribo harto, igual que Steve y Bruce, pero la sorpresa ahora fue Nicko. Tenía unas ideas muy buenas. Lo que mucha gente no sabe es que Nicko toca muy bien el bajo y ahora escribió las líneas básicas del riff de “New Frontier”.

¿Cómo lo hacen para repartirse el trabajo? ¿Cómo se nota quién toca qué partes?

**Adrian:** “Puede ser difícil darse cuenta que hay tres guitarras y quién hace qué, salvo en los solos. Bueno, los que conocen nuestros diferentes estilos lo reconocerán. Al escuchar el disco en stereo pasa

eso, porque es muy difícil manejar eso en un disco. En cambio si lo escuchas en sistema surround 5.1, escucharás lo que cada uno está tocando en diferentes parlantes. Ese fue el mayor reto para Kevin y lo bueno es que ahora podemos tocar viejas canciones mucho más parecidas a la versión de los discos, ya que la mayoría de las grabaciones en el estudio tienen tres o cuatro guitarras”.

**Dave:** “Hay más guitarras en este disco que en cualquiera que hayamos escrito anteriormente. Además, fueron mezcladas muy de frente, lo que hace que realmente te golpeen. Cuando las hicimos, cada uno se entregó por completo y ahí encontramos la inspiración para seguir poniendo distintos toques en las canciones que las hicieran más interesantes”.

¿Qué trae de nuevo este “Dance Of Death”?

**Adrian:** “Hay momentos que a la gente realmente le van a gustar. Hay canciones épicas, de larga duración, otras con un poco de funky y como resultado creo que el total es un poco más coherente que





“Brave New World”. Hemos estado trabajando por más de tres años y eso se nota en nuestras composiciones. Espero que a la mayoría le guste porque introduce nuevos elementos para la música de la banda. Me gustaría explicarlo mejor, pero es como que tiene cosas de “Brave New World” y de los primeros discos”.

#### LA ACTUALIDAD Y LA HISTORIA

Varias de las letras de “Dance Of Death” tienen muchas referencias a las guerras, actuales o históricas, que le dan al disco un aire bélico y un poco oscuro. Por ejemplo, ‘Face In The Sand’ habla sobre el miedo y la tensión en el mundo tras los ataques del 11 de septiembre en Nueva York; ‘Paschendale’ es una historia que se desarrolla en la Primera Guerra Mundial; y ‘Montségur’ habla sobre la masacre de una secta religiosa llamada The Cathars en la Edad Media.

#### ¿Por qué hay tantas referencias a las guerras en “Dance of Death”?

**Dave:** “Porque es algo que está ahí, que lees en los diarios o ves en televisión y que no puedes dejar pasar. De alguna manera te afecta y lo llevas a la música. El disco no es una declaración sobre la guerra, pero algunas canciones rozan los sentimientos que traen las guerras. Pero no es para nada algo maldito u oscuro, es algo más elevado que eso”.

#### Pero sí es un disco más profundo y épico, con largas canciones y orquestas que le dan aires de grandeza

**Dave:** “La orquestación hace que las canciones sean más musicales y pesadas. En muchas canciones de Maiden podías imaginar a la Orquesta tocando al lado de la banda, así que esta vez decidimos agregar orquestación en algunas melodías y riffs, para hacer que sonaran más grandes y grandiosos, tal como las épicas de Cecil B. DeMille”.

**Adrian:** “Creo que es bueno que queramos hacer canciones profundas y complejas, con muchos cambios. De esa forma siempre estamos empujándonos un poco más y mirando un poco más allá en el futuro”.

#### “Dance of Death” fue grabado en el Psalm Studio en Londres, un lugar con mucha historia. ¿Qué les pareció la experiencia?

**Dave:** “Realmente fue muy fácil grabar ahí, ya que había toda una vibra grandiosa. Ahí Led Zeppelin grabó ‘Stairway To Heaven’ y donde Jimi Hendrix solía vivir. Fue muy fácil. Simplemente pasábamos los días grabando y arreglando música, y después nos íbamos a casa. Ojalá todos los discos fueran tan fáciles de grabar”.

#### ¿Qué tal fue volver a trabajar con Kevin Shirley como productor?

**Bruce:** “Kevin es un ingeniero muy talentoso y una vez más él nos ayudó a elevar el nivel de calidad del disco. El futuro dirá si pegábamos tanto con Kevin, tal como lo hicimos en el pasado con Martin Birch hasta el momento parece que sí”.

#### ¿Cómo ven los cambios de la banda a lo largo de los años? Cuando Bruce se fue, llegó Blaze, cambió el sonido, volvió Bruce y Adrian, ahora son seis...

**Janick:** “Sí, pero nunca cambiamos la forma de componer y hacer las cosas. Primero que todo, Bruce se quiso ir. Si alguien me hubiera dicho que querían echar a Bruce, yo no me hubiera quedado. Pero fue su decisión, para salir y hacer otras cosas. En ese período nos sentamos y pensamos si queríamos seguir sin él, ya que el cantante es la cara de la banda. Cuando Bruce se fue, perdimos mucho en cuanto



a identidad y tuvimos que tener mucha fuerza para redefinirla. Iron Maiden siempre ha tenido su identidad pero Bruce era la cara y era muy difícil sustituirla. Ahí llegó Blaze y no hay comparación entre su voz y la de Bruce. Él mismo (Blaze) lo admitía. Lo importante es que él amaba a la banda y dio lo mejor que tenía. Bruce tiene un rango increíble de casi tres octavas y era imposible que Blaze alcanzara esos niveles, lo que se notaba en los shows en vivo”.

**Dave:** “En la carrera de una banda siempre hay altos y bajos y lo que se hace es superarlos y seguir el tren. No puedes vivir pretendiendo ser algo que no eres. Si te gusta lo que haces, eres sincero contigo mismo y la gente escucha tu música, sobrevives. Pasamos por un período a mediados de los noventa donde nos decían que estábamos pasados de moda y eso que tocábamos en festivales para ochenta mil personas. Que nos digan que estamos pasados de moda no nos interesa. De hecho, nunca hemos estados de moda, a pesar de haber períodos donde nos pasaban mucho en la radio y en la televisión. Nosotros tocamos rock, la popularidad es trabajo de los medios”.

#### Después de tantos años, ¿cuáles son las motivaciones para seguir en la ruta?

**Janick:** “Uno siempre quiere redefinirse. Quieres dar buenos conciertos, dar lo mejor para la gente que compra tus discos y esas cosas. La primera vez que toqué en el festival Donnington fue en 1982 con Ian Gillan y fue uno de esos momentos imborrables. Si mis metas hubieran terminado ahí, habría dejado la guitarra. Pero diez años más tarde volví. Uno siempre quiere llegar a lo más alto. Ahora, queremos llegar a países que nunca hemos ido y volver a los que ya hemos visitado, pero con energías frescas”.

**Nicko:** “El secreto no va solo en crear buena música sino que es muy importante cuidarse a uno mismo, mantenerse en forma y tener las ganas de continuar. Si tuviera que definir en una frase el secreto de la longevidad de Iron Maiden, diría que es porque todavía nos gusta lo que hacemos. Nosotros somos una banda de escenarios. Hacemos y grabamos tantos discos como podemos, pero siempre pensando en que después de eso tenemos la oportunidad de salir de gira otra vez”.

Keko Peralta

(Publicado originalmente en Rockaxis.com, noviembre de 2003)





## Bienvenidos a la danza de la muerte

Pista Atlética Estadio Nacional  
13 de enero de 2004

**S**i durante la presentación de Iron Maiden en el año 2001, mucha gente se molestó con el problema de las fallas de sonido, esta vez ocurrió todo lo contrario, ya que no hubo problema alguno y cada uno de los temas sonó impecable. Pero la excelente actuación de Maiden no estuvo dada solamente por eso. Fue el resultado de una serie de factores tales como un escenario de gran factura (la banda trajo el mismo material usado en la gira europea), iluminación y juego de luces impresionantes más la obvia calidad técnica de cada uno de los integrantes.

Nuevamente el show empezó con una breve introducción, para dar paso a “Wildest Dreams”, el primer single del nuevo disco, luego de tocar ‘Wrathchild’ (el preferido de Bruce Dickinson), ‘Can I Play With Madness’ y ‘The Trooper’ (con bandera británica incluida, no como sucedió en Argentina). Se escuchó lo siguiente... “Welcome To The Dance Of Death”, lo cual marcó el comienzo de una serie de temas del último álbum, la espectacular versión de ‘Lord Of The Flies’ más otros clásicos como ‘Fear Of The Dark’, ‘The Number Of The Beast’, etc.

Los temas nuevos sonaron prácticamente igual que en el disco de estudio, pero también hubo novedades, es decir narraciones previas en ‘Dance Of Death’ y ‘Paschendale’ y una introducción en ‘Rainmaker’ que estuvo realmente notable. Los cortes del nuevo trabajo de Iron Maiden presentan una faceta que la banda, en especial Bruce Dickinson (nadie lo podría hacer mejor), imprime emotividad por su carácter “teatral”, con un par de cambios de vestuario.

Uno de los momentos memorables fue cuando Dickinson, luego de presentar a cada integrante, anunció que nuevamente iban a tocar un tema del último álbum... ‘Journeyman’, dijo. Una balada completamente acústica a diferencia de la que aparece en el disco.

En fin, las 25.000 personas que repletaron la Pista Atlética del Estadio Nacional, pudieron disfrutar de la gran calidad del evento, de cada uno de los miembros de Iron Maiden, en especial del carisma de Bruce Dickinson en cada una de las canciones que tocaron. No podemos olvidar sus palabras: “mientras exista Iron Maiden, Chile siempre estará contemplado para las giras”.



Tal vez uno de los únicos puntos bajos, fue que tocaron muchos temas del “Dance Of Death” y no incluyeron más canciones del “Brave New World”, como ‘The Wicker Man’ o ‘Blood Brothers’ por ejemplo. Pero qué importa, han pasado más de 28 años de carrera y Iron Maiden nos sigue sorprendiendo.

**Max Vandewijngaerden**

(Publicado originalmente en Rockaxis.com, enero de 2004)



## Set list:

01. Wildest Dreams
02. Wrathchild
03. Can I play With Madness
04. The Trooper (con bandera británica)
05. Dance Of Death
06. Rainmaker
07. Brave New World
08. Paschendale
09. Lord Of The Flies
10. No More Lies
11. Hallowed Be Thy Name
12. Fear Of The Dark
13. Iron Maiden (Primer Eddie que sale detrás de la batería)
14. Journeyman
15. The Number Of The Beast (Segundo Eddie)
16. Run To The Hills







# Más épico, más profundo

**Nada de héroes uniformados ni espadas limpias de sangre... Ahora son las metralletas, los tanques, el gas mostaza y las bombas atómicas los elementos que retratan lo más crudo, mórbido y horrendo de la guerra en el nuevo trabajo de Iron Maiden, “A Matter of Life and Death” (2006), una sombría colección de oscuridad, grandilocuencia y complejidad. No hay nada que temer, pero pocas veces han sonado tan espeluznantes como hoy.**

**i** Qué debe tener de especial un trabajo de Iron Maiden para resaltar por su contenido épico y bélico? Cuando se habla de lo primero, se invocan ‘Phantom OfThe Opera’, ‘Rime OfThe Ancient Mariner’ o ‘Fear ofThe Dark’; y cuando se trata de guerra, se vienen ‘The Trooper’ o ‘Aces High’, todas piezas clásicas.

Con “A Matter of Life and Death”, el decimocuarto álbum de los británicos, Iron Maiden se enfrenta al desafío de redefinir lo grandilocuente de la bestia sin perder su espíritu, y a darle un prisma profundo, dramático pero realista, oscuro y espeluznante a los versos de batalla y de muerte. Lo simple e inmediato queda a un lado para dar paso a canciones complejas de hondo contenido, reuniendo lo que en otras placas se encontraba a pedazos. “¡Somos fans de Chile!”, nos dice el sempiterno guitarrista Dave Murray, razón por la que accedió a hablar con Rockaxis en la única entrevista a un medio nacional.

Se demoraron sólo dos meses en grabar el álbum y Kevin Shirley, el productor, decía que desde “Frogstomp” (1995) de Silverchair que no se sentía tan emocionado. ¿Qué fue lo que salió tan bien?

*“Mantener la espontaneidad y la emoción creo que fue lo que tratamos de lograr, no otra cosa, o sea, el aspecto técnico y la interpretación están ahí, pero también ese poco de adrenalina mágica, ¿cierto? Kevin Shirley se esmeró*

*en capturar la esencia de Iron Maiden y pienso que tuvo éxito. Hacíamos las canciones en vivo, tocábamos nuestros instrumentos y él trataba de recrearlas en el ambiente de estudio. ¡Kevin Shirley hace que todo cobre vida (risas)!”.*

**“Seventh Son of A Seventh Son” era el único disco de los ochenta en que Adrian Smith, Bruce Dickinson y Steve Harris habían escrito juntos. Pero en el nuevo hay cuatro temas por ellos tres. ¿Cómo ves tú el ambiente que se crea cuando se reúnen?**

“Cuando Steve tiene un tema o una idea, o Janick, Adrian, Bruce, eso básicamente se convierte en el núcleo o en parte importante de una canción. Si Steve trae lo central, todos irán hacia él con diferentes ideas y de allí empezarán a desarrollar. Es un ambiente natural de trabajo realmente muy bueno. Es como una creatividad colectiva, pero más bien se trata de sentarse solo en una pieza, crear ideas y después ponerlas pedazo por pedazo con las de los demás. Puede que exista toda una sección ya escrita, por lo que nosotros sólo trabajaremos en ciertas partes. Estamos construyendo algo que no se erigía antes, estamos haciendo algo desde la nada, algo que no existía pero que ahora sí, y pienso que eso es lo hermoso del proceso compositivo, o parte de su belleza. Nos llevamos muy bien entre nosotros, nos encanta trabajar y salir de gira juntos, y creo que eso



se deja ver también en las canciones, especialmente en este álbum. Debe ser el disco más complejo, musical, profundo y provocador mentalmente que hayamos hecho (risas). Hay mucho en este álbum, tiene mucha profundidad. A los fans que sólo les gusta Iron Maiden, una vez que se encuentren con el cedé, ¡no tendrán vuelta atrás (risas)!”.

**Cuando se habla de temas épicos, se nos vienen a la cabeza ‘Phantom of The Opera’, ‘Rime of The Ancient Mariner’, ‘Fear of The Dark’, o incluso ‘Sign of The Cross’. ¿Qué es lo que los fans pueden esperar de las canciones épicas esta vez?**

“¡Ustedes muchachos me podrían comentar lo que piensan! (risas). Por mi parte, ‘Brighter Than A Thousand Suns’ es Iron Maiden, pero quizás un poco distinto de lo que se pueda anticipar de nosotros, y es posible que canciones como ‘The Legacy’ estén un poco distantes de lo que es Iron Maiden. La primera vez que escuché este álbum dije: “¡guau!, esto realmente no suena como Maiden (carcajadas), es algo nuevo, ¡fresco!”; pero cuantas más veces le pones play al cedé dices: “¡Ok!, puedo ver que sí es un nuevo disco de Iron Maiden en un nivel más profundo”. Así que este trabajo, realmente, no suena a nada que hayamos hecho y es refrescante para nosotros también, pero hay un par de tracks que pienso que los fans inmediatamente aceptarán. Probablemente ‘Brighter Than A Thousand Suns’, porque es completamente épico, y quizás ‘For The Greater Good Of God’, porque los fanáticos dirán: “esto es puro Steve Harris”, por historia. Los dos están en el mismo disco, pero son un mundo totalmente diferente uno de otro”.

**¿Qué relación tiene el título con las canciones? ¿Cuál es el asunto de vida o muerte?**

“Todos los tópicos, el contexto y muchas de las letras tratan sobre eventos actuales y sucesos históricos. En la escena del artwork sale Eddie en un tanque que está en una zona de batalla, en la guerra. Hay otras cosas que aparecen en el álbum acerca de esto y la religión, hay un montón de reflejos sobre lo que está pasando hoy día en el mundo. Muestra hechos fríos, pero creo que el álbum es más psicológico, profundo y provocador en las letras. Es sobre cómo se sentiría un soldado de guerra psicológicamente, qué es lo que le aterra estando ahí afuera, bajo disparos y todo lo que tenga que ver con eso.



Consideramos que es un tema muy potente, y lo que acontece en el globo es un approach para crear un disco. No queremos apuntar a nadie, este no es un álbum político, no discutimos “está bien o está mal”, tratamos de mantenernos neutrales en el asunto. Nosotros sólo buscamos una historia y ponerle un poco de música (risas). Básicamente este es un disco que, si escuchas la música y lees las letras, debería transportarte en un viaje”.

**Mientras que “Dance of Death” hablaba de la muerte en una forma teatral, el nuevo la trata con más realismo y crudeza, por las letras de guerra...**

“Tienen razón. La respuesta a eso es que mientras el otro tenía un tono casi teatral u operático, en éste la muerte es un asunto mucho más serio. En este sentido, es un disco completamente distinto. Bruce Dickinson escribió la letra de ‘Brighter Than A Thousand Suns’ y se inspiró en la primera explosión atómica. Los científicos dijeron ahí: “¡miren esta explosión!, ¡es más brillante que mil soles!”; es como una cita directa. Harto del disco está basado en la guerra y en la religión. Algunas te van a llevar a lugares bien profundos. Otra como ‘For The Greater Good Of God’ es más bien religiosa y alza la pregunta quién es Él, quién está arriba, hacia dónde vamos, quiénes somos, y ese es el tipo de líricas que hace Steve Harris. Y es bueno, porque creo que estamos volviendo posiblemente a “Seventh Son of A Seventh Son”, un álbum conceptual en el que Steve y Bruce escribieron letras bajo una especie de misma línea temática. Eso es lo que hace a un disco ser conceptual y pienso que lo mismo pasa ahora. Los dos hablan sobre lo que acontece hoy día en el mundo y armaron una placa completa a partir de eso”.

**Bruce Dickinson dijo una vez: “Volví a Maiden con la determinación de que nunca más caminaría por un escenario haciendo algo que no quisiera”. ¿Cuáles eran las cosas que no quería hacer antes que se fuera?**

“Básicamente hacíamos giras sin parar y yo creo que él se desgastó con todo esto y quería tratar de hacer alguna otra cosa. Realmente nos preguntamos en ese momento “¿qué hacemos ahora?, ¿desarmamos la banda o seguimos?”, y decidimos continuar, encontrar a otro cantante. Creo que fue una buena movida por parte de nosotros y también lo fue la de Bruce al partir... porque de esa manera fue capaz de recargar sus baterías y ocuparse de todas las otras cosas que quería hacer con su vida, porque Iron Maiden lo absorbía, quería librarse de aquello. Ahora que está de vuelta en la banda probablemente lo está haciendo mejor que nunca, como si nunca hubiese partido. Su lealtad a Iron Maiden es más grande que nunca, con su performance muestra su total compromiso, cómo canta, cómo interpreta. Si estás en una banda tienes que dar un mil por ciento, porque de lo contrario no va a funcionar. No se puede hacer nada a media máquina, es blanco o es negro”.

**El mundo metalero sudamericano se paraliza cuando Iron Maiden llega, aquí prácticamente se cultiva un fervor religioso a la banda. ¿Cómo responden a esa devoción?**

“Es tremendo. Hemos tocado en Chile antes y los fans han sido intensamente increíbles cómo cantan todas las letras y las melodías. La atmósfera es relampagueante, deja atónito. Me siento muy cómodo en su estadio porque la interacción con los fanáticos de Iron Maiden se transforma en una sola y gran unidad. Termina siendo conmovedor algunas veces cuando te llega todo este sentimiento cálido desde el público. Abrazamos esta recepción y decimos: “los fans de Iron Maiden son los mejores del planeta””.

**Jorge Ciudad**

(Publicado originalmente en Rockaxis #49, septiembre de 2006)





*Iron Maiden inició el año 2008 la gira "Somewhere Back in Time", una de las más ambiciosas de su carrera, que revisitaba los clásicos de los ochenta. El viaje se inició en febrero de ese año en Mumbai, India, y se extendió por todo el mundo con dos inolvidables paradas en Santiago, que estrecharon aún más el vínculo afectivo entre la Doncella de Hierro y sus fanáticos chilenos.*











# Somewhere forward in future

## Pista Atlética del Estadio Nacional

### Domingo 9 de marzo de 2008

**E**sperado por meses, años e incluso décadas por los fans más old school de la Doncella y con el concierto totalmente agotado con cincuenta días de anticipación, Iron Maiden pasó por Chile como un huracán, desplegando en dos horas memorables de show un repertorio que vale su peso en oro puro. Claro, porque anoche escuchamos lisa y llanamente, mucha de la mejor música jamás compuesta por la banda en sus treinta años de carrera, clásicos indelebles que han superado con éxito la prueba del tiempo y se han convertido en himnos de la banda sonora de vida de tres generaciones de fans.

Desde temprano, los treinta mil seguidores que repletaron el poco cómodo recinto, esperaban ansiosos la acción. Varios padres treintones con niños de seis o siete años sobre sus hombros llamaron la atención de todo el mundo, en una clara muestra de la pasión que el heavy metal, y específicamente Iron Maiden, desata en la gente.

Como es tradicional, 'Doctor, doctor' de UFO daba el aviso que el show ya se venía y luego proyectaron un video con imágenes de los shows previos de la gira que arrancó el 1 de febrero en Mumbai, India, donde las tres pantallas gigantes de video muestran la pasión y locura que desata Maiden en todo el mundo.

En el aspecto técnico, el show fue simplemente impecable. Unas luces buenísimas y ¡por fin! un sonido de primera que acompañó todo el show desde el inicio mismo. La escenografía lucía espectacular, aunque sólo eran diferentes telones que iban cambiando, nada muy producido aunque esperaba ver algún detalle espectacular como el tanque mecánico gigante en el que entraba Eddie en la anterior gira de "AMOLAD", pero lo anterior sólo era un aderezo faltante que no empañó en nada un maravilloso concierto.

En la performance individual y grupal, como siempre el sexteto demostró un nivel de una solvencia superlativa, pero el buen sonido además permitió disfrutar con lujo de detalles todos los matices sonoros, donde la dupla Smith/Murray estuvo descollante, sobre todo Smith con su estilo pulcro, prolijo, inspirado y un buen gusto y elegancia para regalar, realmente tocó increíble. Harris como siempre comandando el aspecto instrumental, con sus notas profundas y sus constantes galopes que invitan al headbanging, corriendo por todo el escenario, cubriendo cada rincón; el querido Nicko McBrain vitoreado por la gente, no falló un sólo golpe en toda la noche y su técnica de aporrear los parches sigue siendo única.

Bruce Dickinson demostró una vez más que no sólo es uno de los mejores vocalistas en la historia del heavy metal, sino también es uno de los mejores frontman de la historia, cómo gestualiza, cómo seduce y maneja al público y por supuesto cómo canta. Comenzó un poquito apretado en el primer tema, pero rápidamente su garganta encontró el punto y nos comenzó a maravillar una y otra vez con la potencia de su voz. Su rostro lucía algo cansado, pero eso no impidió que corriera por el escenario de arriba abajo, dándole absolutamente todo en su interpretación.

Desde el comienzo con 'Aces High' hasta el final con 'Hallowed

Be Thy Name' el show se fue como por un tubo, dos horas que se pasaron volando, la intensidad nunca decayó y la euforia tampoco, porque fue un concierto perfecto, donde las canciones que no forman parte del set regular de la banda, fueron las más festejadas, como la propia 'Aces High', 'Revelations', 'Wasted Years' (simplemente soberbia), 'Powerslave' o 'Run to the Hills', anotándose un gran clímax en la magistral y monstruosa interpretación de 'Rime of the Ancient Mariner', que fue introducido por una bonita metáfora de Dickinson entre el cóndor de los Andes y el albatros de los mares, simplemente pensaba que nunca tendría la oportunidad de ver y escuchar esta magistral pieza en vivo.

'Heaven Can't Wait' fue el momento para que entraran los fans a cantar y 'Iron Maiden' la oportunidad para que entrara Eddie y sus tres metros de altura vestido como el cyborg de la portada de "Somewhere in Time". Un poco antes, la banda había tocado 'Fear of the Dark' y aunque se supone que en esta gira solo tocarían temas hasta el 'Seventh Son' de 1988, tras ver la reacción aplastante del público, es fácil comprender por qué la banda la incorporó en el setlist.

Tras una breve pausa, llegó otro de los grandes momentos de la noche. Apareció el telón con Eddie caricaturizado como el hechicero alquimista y clarividente de "Seventh Son" y el grupo descargó una brutal versión de 'Moonchild' y sus letras inspiradas en Aleister Crowley; acto seguido cayó 'The Clairvoyant' y por unos minutos fue como retroceder dos décadas en el tiempo y estar siendo parte del video "Maiden England", simplemente increíble. El único fallo técnico de la noche se produjo justo al comienzo de 'Moonchild' cuando la guitarra electroacústica Ovation se acopló y no sonaba. Dickinson y Murray intentaron dos veces hacer la introducción del tema, pero la guitarra siempre falló. Así que con humor, tablas y profesionalismo, el grupo hizo la introducción a capella, con todo el estadio recitando esas líneas de "Seven deadly sins, seven ways to win, seven holy paths to hell and your trip begins, seven downward slopes, seven bloodied hopes, seven are you burning fires, seven your desires...".

Pero todo lo bueno tiene un gran final y este llegó de la mano de 'Hallowed Be Thy Name' con un Dickinson rompiéndola por enésima vez en la noche. En uno de sus discursos, Bruce prometió que volverían y que ahí iban a tocar en el "fucking" Estadio Nacional. De esta forma, con un gran show, con todos los temas de la época del peak creativo compositivo de la banda y un sonido de lujo, se pagaron años de frustraciones de las abortadas visitas de 1992 y 1998 y del mal sonido del 2001 y 2004. Es que Maiden, más que recrear la nostalgia de una época gloriosa, es una banda que demostró que aún sigue teniendo proyección, que aún puede crecer más y más, que tiene cuerda para rato y que ya están pensando en su nuevo disco de estudio, por lo que es muy, pero muy probable que nos volvamos a encontrar a la Doncella en algún lugar en el futuro.

**Cristián Pavez**

**Foto: Ignacio Orrego**

**(Publicado originalmente en Rockaxis.com, marzo de 2008)**







# Lo logramos

## Club Hípico de Santiago

### 22 de marzo de 2009

**V**er a Iron Maiden en un recinto de la magnitud del Club Hípico no era una apuesta ni un reto. Era un sueño de mucha gente. De todos quienes sentimos que el rock es tratado como el hermano bastardo de la música popular. Todos los que hemos sido discriminados alguna vez por decir que nos gusta el rock. Todos los que piensan que en la radio, muchas veces nos quieren vender como rock algo que no lo es; o los que nos indignamos con los medios que nos tratan como una manga de borrachines y peleadores. Aquellos cuyo principal medio de difusión es el “de boca en boca” necesitaban una jornada gloriosa, que nadie pudiese ignorar o aminorar. Ese día llegó. Por fin. Llegó en avión, en el Vuelo 666.

Rockeros todos, fans o no fans de Maiden. Queríamos llenar el Club Hípico y lo logramos. Cincuenta y cinco mil personas, formando un mar de gente. Así como Bruce Dickinson reveló que este es el show de Maiden con mayor asistencia de su historia (descontando festivales claro y aún así habría que verificar los números), en Chile nunca se vio una banda de rock atraer a tanto fanático. No seguidor. Fanático. Por lo que la jornada ya era una resonante victoria incluso antes de que el show comenzara.

Como suele ocurrir en estos casos, los tibios recibimientos para los números de apertura (Witchblade y la hija del jefe) fueron simplemente la antesala para el plato fuerte. A las 20 horas estaba pactado el comienzo de la celebración, y a las 20 empezó a sonar ‘Transylvania’. Saltos, cánticos y entusiasmo para regalar. Al fin.

Tal cual habíamos visto el 2008, ‘Aces High’ dio el primer golpe. Sin tiempo para descansos, ‘Wrathchild’ y ‘2 Minutes to Midnight’ inyectaron aún más adrenalina. Todas canciones que habíamos visto en el país en alguna de las visitas anteriores y la concurrencia demostró ya saberse el ritual. Interpretación musical impecable, en clásicos que funcionan solos.

Llegó el saludo correspondiente de un agradecido Bruce y aparecieron las joyitas, esas canciones que nunca han tocado acá, que más que cantos ensordecedores, generaron emoción y admiración. Hablo de ‘Children of the Damned’ y ‘Phantom of the Opera’, ambas con más de 25 años de vida. Imposible un mejor marco para introducir la parte más antigua del catálogo a la cada día más creciente novel camada de nuevos fans de la Doncella. No puedo dejar de alabar la voz del notable Dickinson, que les pulverizó los huesos a más de alguno particularmente en ‘Children of the Damned’.

A soltar los músculos de nuevo con dos números probados, ‘The Trooper’ y ‘Wasted Years’. La apoteósica respuesta ahorra comentarios de mi parte. Llegó ahí el único minuto tenso. Los clásicos problemas de los “apretados contra la reja”, por el entusiasmo excesivo de muchos. Remarco este momento no porque haya cambiado en algo el rumbo de la noche o sea un “punto negro”. Sino por lo que dijo Bruce: “nadie se va a ir de aquí diciendo que el público de Iron Maiden es violento”. Dicho y hecho. Pocos personajes logran una obediencia tan absoluta como la del frontman de Iron Maiden. Había en su rostro cierta preocupación, de que nada arruinara una noche que ya pintaba tremendamente bien.

Esas palabras, más la calma épica de ‘Rime of the Ancient Mariner’, sirvieron como para hacer un break en medio de la jornada. Así también pudimos encontrarle “la” falla a la actuación de Maiden: la voz se perdía muy seguido en los momentos en que el ataque guitarrero era más furioso. Quizás por el par de puntos que acabo de mencionar es que la reacción ante la marcha de ‘Powerslave’ fue un poco lenta y quizás contenida. Por cierto, las apariciones de los primeros efectos pirotécnicos en este tramo del concierto sirvieron para sentir que todas las promesas de un show a la altura del Primer Mundo estaban cumplidas.

El setlist estaba pensado de antes y quizás era necesario reservar esa energía contenida para la sección más incendiaria de la noche: ‘Run to the Hills’, ‘Fear of the Dark’ y ‘Hallowed Be Thy Name’. Trilogía que significó una fiesta sólo para valientes. Las gargantas y las piernas parecían no flaquear, en las que deben ser tres de las canciones que más entretenidas para presenciar y participar en un show de Maiden. Sobre todo las últimas dos, extensas, intensas y heroicas.

‘Iron Maiden’ significaba el final de la primera parte del show, y ya los fuegos artificiales se dejaron sentir, mientras un Eddie monstruosamente grande apareció detrás del escenario. Con el público en éxtasis, el descanso correspondiente y a esperar el último bocado.

Maiden regresó sin mediar palabras, con la intro de ‘The Number of the Beast’ y el encuentro mito-realidad que tantas veces vimos se volvía a repetir. Ahora venía ‘The Evil That Men Do’. Canción maravillosa, que tras el riff de entrada a cargo de Janick Gers sabíamos que explotaría como una bomba. Esa era la explosión del público: la mayor masa de rockeros que jamás se haya visto en Chile saltando, desde la primera a la última fila, a todo lo ancho del Club Hípico.

Poco importaron todas las explosiones y colores del escenario, el segundo Eddie que apareció en el escenario y lo magnífico que sonó ‘The Evil That Men Do’. Me quedo con la cara llena de gozo de Dave Murray y Adrian Smith mientras pintaban los últimos acordes del tema.

‘Sanctuary’, la escogida como punto final, sorprendió porque después de tanta pirotecnia y tanto Eddie, no tuvo ningún agregado, salvo la tremenda respuesta del público y el agradecido último saludo de Steve Harris y compañía. Pero ahí estaba, la historia terminaba de escribirse. La obligatoria promesa de que volverán y un muy merecido aplauso final para estos héroes que se hacen llamar Iron Maiden desde hace más de tres décadas.

Tanta grandeza valía la pena. No todo fue tan perfecto como el año pasado, pero el valor agregado lo puso lo otro. Aquella imagen que representa el cumplimiento del sueño, que se logró satisfacer al “modo Maiden”. De boca en boca, recomendaciones del estilo “tenís que ir a ver a Maiden en vivo, te va a cambiar la vida”. Parecía una utopía llegar a esas inalcanzables cifras. Que fuese una noche sin incidentes, un espectáculo arriba y abajo del escenario. Esa sí que era tarea y se hizo realidad. Lo logramos.

Juan Ignacio Cornejo K.  
Foto: Ignacio Orrego

(Publicado originalmente en Rockaxis.com, marzo de 2009)





# La última frontera

**T**ras uno de los períodos más álgidos en la carrera de Iron Maiden, que tuvo a los británicos recorriendo todo el mundo, volvieron de la mano del productor Kevin Shirley al estudio Compass Point, que vio nacer a los álbumes “Piece Of Mind” (1983), “Powerslave” (1984) y “Somewhere In Time” (1986) para grabar el que sería su décimoquinto trabajo, “The Final Frontier” (2010). Su salida no estuvo libre de suspicacias, pues se rumoreaba que éste podía ser el último lanzamiento de la Doncella de Hierro, pero es el mismo grupo que se encarga de desmentirlo.

**“The Final Frontier” suena más como una performance en vivo que un disco de estudio. ¿Ustedes piensan lo mismo?**

**Bruce:** “Para un álbum que tiene muchas influencias progresivas, es muy directo. Suena casi como si fuese una sesión de improvisación. De hecho, no lo es, pero suena como eso y me gusta hartito. Es muy diferente para nosotros”.

**Steve:** “Es muy en vivo, sí. Nuestro enfoque era mantenernos muy en vivo cuando ensayamos las canciones antes de irnos a grabar, de verdad se sentía muy bien tocar estas canciones. No digo que haya sido fácil, porque hay muchos cambios de tiempo en algunos de ellos, especialmente en las canciones al final del disco y que siempre hemos tratado de recrear en el estudio. Ese ha sido el propósito, el objetivo fundamental en realidad, y nos ha resultado muy bien. O sea, no

siempre puedes ir en busca de ese sonido en vivo y conseguirlo, porque no es lo mismo”.

**¿Cómo fue la composición y la interpretación en este disco? ¿Fue distinta a las placas anteriores?**

**Dave:** “Creo que una de las cosas de las que se darán cuenta los fans cuando escuchen el primer track es que es algo radicalmente distinto para Maiden, pero cuando vas introduciéndote en el disco, creo que probablemente es uno de los álbumes más progresivos que hemos hecho rítmicamente. O sea, hay tantas cosas distintas, especialmente desde el punto de vista de Nicko. Hay momentos en que suena al típico Iron Maiden, pero creo que Adrian llegó con todas estas ideas progresivas y creo que se adaptaron muy bien a la banda, así que suena a Maiden y es el 2010. No sonamos como el Maiden de los ochenta. Es un enfoque fresco y creo que Steve, cuando estamos de gira, siempre está pensando en tres o cuatro instrumentos, en lo que tiene que agregar, pensando cómo tiene que progresar la canción o cómo va a ser la siguiente canción. Ahora tratamos con las cosas que queríamos, teníamos una idea, parte de una idea de una canción y llevarla al estudio. O funcionaba o no, así que teníamos mucha libertad y mucha expresión en este disco y creo que se nota”.

**¿Cómo fue la grabación del disco?**

**Steve:** “Estuvo muy buena porque volvimos a Compass Point Studios y no habíamos estado allá desde 1986. Hicimos tres discos allá. Fue grandioso, realmente lo pasamos bien. Había una muy buena vibra.



Teníamos dos salas, así que pusimos todos los gabinetes en una sala, así que podíamos estar todos juntos con audífonos y normalmente los odiamos, pero el sistema que tenía Kevin Shirley era muy, muy bueno y desde la primera nota sonó fantástico, era el mejor set de audífonos que hayamos tenido. Fue un gusto en ese sentido, fue muy fácil, porque tocamos, teníamos buen contacto con cada uno en la sala. Nicko estaba ahí, Bruce estaba en una cabina con una puerta de vidrio, así que podíamos interactuar entre nosotros. Fue una experiencia muy, muy agradable”.

**‘Satellite 15 The Final Frontier’ es bien diferente de cualquier otra canción que hayan publicado antes, ¿en qué se inspiraron para ese track?**

**Steve:** “Adrian tenía la idea básica para esa canción, la intro originalmente, y después la tomé y la junté con la otra parte y escribí las letras. No sé qué esperaba Adrian, porque cuando lo escuchamos, él se sorprendió y dijo que no era lo que él buscaba pero que de todas maneras sonaba muy bien. Creo que instala muy bien la escena para el álbum, es diferente, siniestra y de ciencia ficción, todo al mismo tiempo”.



**‘El Dorado’ fue lanzada como la primera muestra del disco. ¿Por qué escogieron esa canción en particular?**

**Steve:** “Escogimos ‘El Dorado’ porque pensamos que funcionaría en vivo. Es decir, es difícil cuando escoges un adelanto, especialmente para un disco como este que creo que es tan diverso que no creo que una canción en particular haya servido con ese propósito, porque ninguna representa por completo cómo es el disco. Podría haber elegido, probablemente, cualquier tema del álbum, pero cuando la tocamos, nos sentimos bien. Tiene una vibra muy rockera, como un Thin Lizzy pesado”.

**‘El Dorado’ parece muy relevante tomando en cuenta el clima financiero actual...**

**Bruce:** “‘El Dorado’ era raro. Mi papá, hace unos cinco años, estaba sentado aquí en su mecedora pensando que todo iba a terminar en lágrimas. Me dijo, espera, todo esto va a caer y todos van a estar en la quiebra. Para mí, esta es la tercera recesión que he tenido que vivir, de esas grandes. Una fue a comienzos de los setenta, cuando cortaron toda la energía a gran parte del país y vivíamos a la luz de las velas tres días a la semana. La otra fue con Margaret Thatcher, cuando las tasas de interés se fueron al cielo y mucha gente perdió sus casas. Recuerdo que muchas personas habían comprado casas pensando que iban a subir de precio, que siempre suben, que el crecimiento es interminable y que nada lo podía detener. Tienes esta cosa como de casino, en que la gente juega en el casino pero con sus vidas y ‘El Dorado’ se trata de eso, sobre la naturaleza humana. Es una historia

atemporal. Es como decir, sí, las calles están pavimentadas con oro y te das vuelta y ya no lo están, es una pila de mierda. En tanto, un tipo se va a navegar en su bote, acá van, todos tienen una canoa, pero soy el único que tiene un remo, ¿te había dicho? No, lo lamento, me voy a navegar igual. Tocamos ‘El Dorado’ en la gira y es relativamente directa, aparte del hecho que la voz, cuando sube al cambio para el coro, es una pesadilla, es como si te pusieran las bolas en un torno y te las apretaran bien fuerte, ¿sabes? (risas). Es mi culpa, ¡yo la escribí! (risas)”.

**Trabajaron nuevamente con el productor Kevin Shirley. ¿Qué es lo que más les gusta de contar con su colaboración?**

**Steve:** “Bueno, Kevin es una persona fantástica para trabajar, es decir, él saca lo mejor de nosotros y creo que mientras más tiempo compartimos, más se da cuenta de las fortalezas de la banda y del hecho de que los elementos básicos de la banda están ahí y no necesitan alterarse. No es que no haya querido hacerlo, pero él es el tipo de persona que cuando trabaja con alguien, lo hace probar distintas cosas. Creo que él descubrió que las fortalezas se radican en no cambiar mucho la esencia de la banda. Trabajar con él es grandioso. O sea, estábamos buscando a alguien que reemplazara a Martin Birch, porque Martin Birch era tan bueno y era tan fácil trabajar con él, y nos encontramos con Kevin, y, de muchas maneras, es muy parecido a Martin. Nos reímos mucho, lo pasamos muy bien haciendo el disco, pero es un negocio serio cuando llegas a grabar y nadie te debe molestar. Él no retrocede para avanzar, lo respeto mucho y trabaja muy bien. Creo que lo importante es que cuando grabas, debes tener ese factor de la diversión así como también de la seriedad”.

**En la última gira volaron por el mundo en su propio avión, como se documentó en “Flight 666”. ¿Cómo fue esa experiencia?**

**Steve:** “Estar en un Air Force One 757 es absolutamente fantástico. Primero que todo, fue muy estresante para Bruce, porque tuvo que instalar un montón de cosas con otras personas y no estaban totalmente seguros si todo el equipo iba a caber y si la logística funcionaría. Así que el hecho que el viaje fuera tan tranquilo fue un alivio. Claro que todo eso lo supimos después que terminamos la gira, no antes (risas). Me alegró que no nos haya contado porque todos nos habríamos asustado muchísimo, pero todo salió bien. Las dos primeras semanas de gira son siempre muy duras y usualmente no filmamos ni grabamos nada, quizás hacia el final de la gira, porque, obviamente, estamos un poco más compactos. De todas maneras fue muy entretenido poder visitar tantos lugares, de hecho, los lugares donde queríamos ir”.

**El título del disco, “The Final Frontier”, sugiere que éste podría ser su último álbum.**

**Steve:** “Ojalá que no sea así, es decir, espero que no sea ‘The Final Frontier’. Creo que todos sabíamos cuando sacamos este disco que la gente se iba a estar preguntando por el título, ya fuese porque era el inicio del final o el final en sí mismo. Esperamos que no sea así y que podamos seguir unos años más. Yo definitivamente quiero hacer otro disco, no sé si los muchachos piensen lo mismo. Es una cuestión de tiempo más que nada, porque vamos a hacer una larga gira con este álbum, así que veremos lo que sucede. Pero en realidad no veo un motivo por el que no vayamos a hacer otro disco”.

**Entrevista: Sam Dunn**

**Cortesía: EMI**

**Traducción: María de los Ángeles Cerda**







# En tiempos de la bestia

## Estadio Nacional

### 10 de abril de 2011

**E**ra la eterna promesa: Maiden en el Nacional. Llevábamos años escuchando aquella petitoria; el espectáculo estaba adquiriendo carácter mitológico antes de su misma realización. Finalmente, el día llegó y el domingo 10 de abril la agrupación más grande del heavy metal en todo el planeta saldó esta deuda histórica.

Igual que Motörhead, escogieron nuestro país para registrar su próximo DVD en vivo. Los antecedentes inmediatos habían sido tan favorables que planteaban una legítima duda: ¿sería esta noche tan épica como la del Club Hípico en 2009? La respuesta sólo se dilucidaría al final de recital, pero el Estadio Nacional tiene en sus tribunas a un crudo juez, que pone la evidencia sobre la mesa y que nos dejó bien claro que el coloso ñuñoíno no se llenó.

Por otro lado, ¿qué más podemos decir del fenómeno de Iron Maiden en Chile sin caer en la repetición? No cabe otra cosa que aplaudir a la que debe ser la única fanaticada-masiva-militante nacional, pues ningún otro acto que reúne a (por lo menos) cuarenta mil personas puede contar enorgullecerse de que la gran mayoría de todo aquel público no está ahí de curioso, sino de fanático. Fanático religioso.

Teníamos el recuerdo fresco de dos visitas de Maiden en 2008 y 2009. Pero no dejemos escapar un pequeño detalle: había sido en 2004 la última vez que el sexteto vino a presentar un álbum con material original. Ése ya es otro partido. Uno que no viene ganado de entrada.

Corajudos como siempre, Iron Maiden nunca se sintió siquiera amenazado por este último punto. Abrieron con 'The Final Frontier', hecha a la medida de estos marcos de público y la continuaron con 'El Dorado'. '2 Minutes to Midnight' marcó el primer gran golpe de la noche y se entrometió entre la dupla del inicio y otra pareja de representantes de 'The Final Frontier', 'The Talisman' y quizás la mejor de todas sus nuevas ofertas, 'Coming Home'. Qué gran balada, con un Bruce Dickinson realmente inspirado, dejando en muy buen pie al último LP de la Doncella de Hierro. Impresiona el que Bruce le ceda la voz principal al público en cortes como 'The Final Frontier' o 'Coming Home', con apenas ocho meses de vida, y el estadio completo responda, dándoles su propia bienvenida al catálogo clásico del conjunto.

A propósito de nuevos clásicos, 'Dance of Death', 'The Wickerman' y 'Blood Brothers' ya no tienen que rendir cuentas a nadie, provocando gran euforia, en especial la que fue el primer single del recordado "Brave New World". Entre medio, se coló 'The Trooper', que al igual que '2 Minutes to Midnight', servía para recargar baterías en todos los presentes.

Ojo, no todo fue perfecto en el Nacional. Hubo problemas con el sonido, no porque la recepción fuese la catástrofe auditiva de 2001 ni nada por el estilo; es más, el equilibrio entre los distintos

instrumentos estaba muy bien logrado, pero el volumen (con un ida y vuelta enfermante) fue demasiado bajo para la cantidad de presentes. Ello incluso impidió que en algunos lugares se pudiese generar ese ambiente electrizante que hace tan ricas estas experiencias. Sin embargo, estos fans de Iron Maiden llevan a sus ídolos tan adentro, que no son muy dependientes de lo que llegue desde el escenario para emprender vuelo; la conexión entre músicos y audiencia es en ambos sentidos, y algunos vacíos que se pudieron generar por el bajo sonido o en algún tema como 'The Talisman' se reparan únicamente por la devoción absoluta de esta auténtica familia metalera.

Volvamos al show. 'When the Wild Wind Blows' cerró lo que fue una hora y veinte minutos con ocho canciones de diez publicadas del 2000 en adelante. Es decir, Maiden se la jugó por justificar y validar este periodo más allá de un ascenso de popularidad sólo por la nostalgia. Hay que tener las espaldas de los ingleses para atreverse y material de la calidad que ofrecieron para salir triunfadores. Nos habíamos olvidado de lo bueno que han sido estos once años, pese a que extrañamos algo de "A Matter of Life and Death".

El set inicial vino a cerrarse con una trilogía de himnos: 'The Evil That Men Do', 'Fear of the Dark' y 'Iron Maiden'. En ellas, vimos primero a Eddie entrar a escena e incluso tocar la guitarra; seguimos convenciéndonos que 'Fear of the Dark' es, junto a 'Hallowed Be Thy Name', el más fascinante momento de Maiden en vivo y al final, vimos a un nuevo Eddie, más grande y menos amigable, asomarse tras el escenario. La rutina está aprendida y nos gustaría algún día ver algo más ambicioso de la Doncella en lo que a puesta en escena respecta, pero con lo que ofrecen les alcanza y en cada gira, siempre es la renovación de su símbolo-mascota un foco de atención para la generalidad.

El bis trajo tres imperdibles más, 'The Number of the Beast', 'Hallowed Be Thy Name' y una que por años quisimos escuchar, 'Running Free'. Bruce, Steve, Adrian, Dave, Janick y el adorado Nicko no cabían en su felicidad. Como nunca, en esta gira hablaron de lo impresionante que era para ellos la recepción que siempre tenían en nuestro suelo. Una vez más lo lograron, esta vez atreviéndose, sin descansar en clásicos de más de veinte años.

Hace una década, en un accidentado pero igualmente recordado concierto en la Pista Atlética, esta alineación de Iron Maiden debutaba en el país de la mano de 'The Wickerman', que en su coro parecía preverlo: "Your Time Will Come". El tiempo de la Bestia llegó, con una ética de trabajo admirable y cuatro discos en diez años que, contrario a lo que los esclavos de la nostalgia sostienen, fueron vitales para ubicarlos donde hoy están. Lo de anoche, fue una celebración de aquello, más que de cualquier otra cosa. No hay celebración mala, dicen. Menos si se trata de Maiden en Chile.

**Juan Ignacio Cornejo K.**

**Foto: Sebastián Jiménez**

**(Publicado originalmente en Rockaxis.com, abril de 2011)**





**Son diecisiete los álbumes de estudio de los británicos, que retratan una carrera que no únicamente ha roto esquemas, sino que también ha sabido adecuarse a las exigencias del momento -pasando por cuestiones estilísticas como también de la mecánica en las relaciones al interior de la banda- pero más que nada, influyente como pocos pueden jactarse. Estos son los altos y bajos de Iron Maiden.**



## **Iron Maiden** 1980. EMI

Una sensación indescriptible fue la que sintieron todos aquellos que pudieron escuchar por primera vez este primigenio disco, un álbum que marcó el comienzo de una de las carreras más promisorias en la historia del metal y del rock en general, un momento en que la música sufrió un punto de inflexión severo, rotundo y que presentó a algunos de los músicos que influenciarían toda una escena por años y años.

Simplemente “Iron Maiden”, el homónimo que mezcló de manera perfecta un movimiento en pañales, que partía demostrando fugazmente ese heavy metal que reinaría por décadas. Un sonido y composiciones que aún mantenían esas sonoridades clásicas del punk, que -en ese entonces- era el género de moda en el Reino Unido.

Este álbum, cuyo responsable creativo era principalmente su bajista y líder Steve Harris, cuenta con canciones de corta duración, al hueso y con un feeling que llamó inmediatamente la atención de los melómanos de aquella época. Los shows se realizaban en suburbios pequeños, estrechos, donde Iron Maiden se mimetizaba con las bandas de punk, más aún cuando la voz principal era la de Paul Di’Anno y su timbre tan radical y contestatario.

Este fue el único LP en el que participó el guitarrista Dennis Stratton, quien luego dejase la agrupación por “diferencias musicales”, para ser reemplazado por Adrian Smith. Por su parte, este también fue el único disco producido por Will Malone, productor que en ese entonces no tuvo mayor interés en el proyecto. La historia claramente no les dio la razón.

Otra curiosidad de este debut es que la mezcla y masterización no fueron para nada del agrado de Harris, quien en ese momento quedó tan disconforme que hasta pensó en grabarlo nuevamente. Sin embargo, el sonido fue especialmente bien recibido por la gente, quienes encontraron en esta mezcla de sonoridades y crudeza algo totalmente original y atractivo.

En el disco podemos encontrar temas que el tiempo convirtió en himnos a pesar del moderado éxito comercial que la entrega tuvo en su minuto, como la melódica y adictiva ‘Prowler’, que le abrió todos los caminos a Maiden en aquel oscuro y triste Londres de fines de los setenta.

El mid tempo ‘Running Free’ no podía ser más contrastante con la oscura y sorprendentemente compleja ‘Phantom Of The Opera’. La instrumental ‘Transylvania’ marcó presencia con los años como la melodía a corear previa a los shows del grupo. No dejemos de lado el prófugo riff de ‘Sanctuary’ ni mucho menos la emblemática ‘Iron Maiden’, que sin ser quizás el mejor tema del álbum envejeció de gran forma acompañando a la banda cada vez que pisaron un escenario.

Este fue el primer paso de una de las bandas más importantes de la historia de la música. Iron Maiden no sólo innovó en el sonido, sino que además introdujo esos solos virtuosos y épicos bajo un prisma melódico. Obviamente dieron en el clavo.

**Rodrigo Bravo Bustos**





## Killers

1981. EMI

Tan sólo un año más tarde que su predecesor, “Killers” vino a reafirmar ese estilo original y adictivo que mostraba la Doncella de Hierro en esa época. Un Steve Harris inspirado y con las ideas claras, lideró un difícil segundo álbum en el que debían (como un imperativo) ratificar la confianza que se les había entregado en su primera producción.

Claramente la prueba fue superada, pero utilizando la misma fórmula. Esto se debió a que casi la totalidad de las canciones fueron escritas antes del lanzamiento de “Iron Maiden”, sosteniendo la melodía y actitud de las del su debut. ¿La diferencia? La producción, pues este fue el primero de ocho álbumes que produciría Martin Birch.

El sonido de esta producción está mejor logrado, suena más refinado y muscular, argumento suficiente como para que Harris prefiera a “Killers” por sobre su primera placa, aunque los fans no estén necesariamente de acuerdo con él.

Si se trata de grandes clásicos, aquí no escasean. Todos disfrutaron ‘Wrathchild’, ‘Murders in the Rue Morgue’, ‘Purgatory’ y la homónima ‘Killers’, que seguían entregando esa actitud rebelde y dinámica en formato melódico. El elemento unificador entre estos tracks es la sensación de peligro que sale en cada nota. Un peligro callejero, propia de la oscuridad de la noche, que con la llegada futura de Bruce Dickinson no volvería a asomar de manera tan imponente.

Una de las cosas más interesantes fue la inclusión de una intro, ‘Ides Of March’, canción que serviría de manera perfecta para entregarle una personalidad especial a esta verdadera continuación de lo realizado un año atrás. Incluso en detalles así Maiden mostraba una inteligencia especial.

Si bien no participó en ninguna composición, este disco marca el debut de uno de los guitarristas más relevantes en la historia de la banda. Adrian Smith congenió de manera perfecta con Dave Murray, quienes se encargaron de darle vida a solos de guitarra más extensos y virtuosos de lo que comúnmente se conocía, además de marcar una gran diferencia con sus guitarras pareadas como argumento melódico esencial.

Es más, dado que las canciones ya estaban listas desde la placa pasada, Smith tuvo que regrabar las guitarras para que se adecuaron al espíritu de esta nueva formación. ¿Por qué estas canciones no salieron en el disco homónimo? Simple, no habían todas en un solo disco.

“Killers” es la continuación de un gran debut que pronto traería magños e importantes cambios con el relevo de vocalistas, pues Di’ Anno terminó siendo despedido por sus problemas con el alcohol y las drogas. Pero no cabe duda que aquí hay un disco con méritos propios y que tiene bien ganado su lugar en la historia.

Rodrigo Bravo Bustos



## The Number of the Beast

1982. EMI Records

“The Number Of The Beast” es trascendental en la discografía de Iron Maiden. No tanto por la calidad de los temas o por el cambio de vocalista que trajo (con el reemplazo de Bruce Dickinson por Paul Di’ Anno), sino más bien por lo que significó en términos generales para el desarrollo del heavy metal. “The Number Of The Beast” fue algo transversal a las corrientes y parcialidades de la época.

La fuerza y la pulcritud de un estilo que mezcla diversas influencias, emerge a raudales de cada canción, desde la melodía pegajosa de ‘The Prisoner’ o ‘Run To The Hills’, a la fuerza desbocada de ‘Gangland’, los arreglos más preciosistas de ‘Children Of The Damned’ o ‘22 Acacia Avenue’, la majestuosidad de ‘Hallowed Be Thy Name’... o la magia devastadora del homónimo, dejando claro que las fronteras del metal podían ser traspasadas con estilo y calidad. Maiden dejó claro que la bandera del rock más pesado se levantaba, una vez más, con orgullo y convicción.

Resulta claro de que en términos de “alineación”, esta no es la placa angular en la vida de Maiden (hubo cambios antes y después); y musicalmente hablando, tampoco es un trabajo definitivo en cuanto al sello característico de la banda (“Piece Of Mind” fue mucho más divisorio en un “antes y después”); pero sí fue una colección de composiciones que dejó verdaderos himnos para los seguidores, tanto de ayer como de hoy, del heavy metal.

La magia, la fuerza, la grandeza, la potencia y la actitud que emergen de este larga-duración, no han perdido su vigencia a lo largo de tres décadas; nada de lo impactó en 1982 se ha diluido en el



tiempo y oír “The Number Of The Beast” hoy, sigue siendo un ritual obligado para quienes creen en lo mismo que creyeron Dickinson, Murray, Smith, Harris y Burr. “El número de la bestia” suena grandioso y magistral, suena jugado y convincente, suena a obra maestra.

“The Number Of The Beast” terminó siendo la completa revelación de uno de los mejores grupos del rock inglés, para muchos el mejor, y sin duda quedará en las páginas de la leyenda metalera como una entrega magistral, que no solamente nos brindó ocho temas formidables, sino que además, una introducción tan famosa como inconfundible y representativa de una generación completa de seguidores.

Aldo Loyola





## Piece Of Mind

1983. EMI

A esta altura ya comenzaba a ser impresionante la capacidad compositiva de los Maiden. Un año tras otro y sin descanso, los británicos entregaban placas de una calidad superlativa y que luego se transformaría en un sello inconfundible. Es justamente en este disco de 1983 en el cual se comienzan a consolidar como una banda con un estilo propio tan distintivo como original.

Los británicos no sólo debían ratificar el éxito obtenido con “The Number Of The Beast”, sino que además tenían que demostrar que eran capaces de evolucionar en sus sonoridades. ¿La respuesta? “Piece Of Mind”, donde por primera vez Bruce Dickinson pudo ser parte de los compositores, incluso engendrando un tema él solo: ‘Revelations’, que resultaría la precuela para “Powerslave”.

Además, este es el disco donde ingresaría el eterno Nicko McBrain, quien reemplaza en la batería a Clive Burr, adhiriendo esa impronta e histrionismo que lo ha transformado en uno de los miembros más queridos de la banda.

Este disco es toda una maravilla. El comienzo con ‘Where Eagles Dare’ es impetuoso, con una canción que se despega del doble bombo, para entregarnos ritmos que realmente nos dejan a los cielos.

Destacados también son los singles de la placa: la épica ‘Flight Of Icarus’ y la tremendamente conocida ‘The Trooper’. De esta última hay poco que decir, salvo que es junto a ‘Run to the Hills’ de esas pocas canciones hechas para el oído masivo. ‘Flight of Icarus’ es, todavía, una de las más añoradas por los fans, quienes llevan décadas

esperando por volver a escucharla en vivo.

En esta época, Iron Maiden ya estaba en uno de los puntos más altos de su carrera. “Piece Of Mind” sólo vino a ratificar el éxito de una banda que era capaz de mezclar canciones rápidas y potentes como ‘Die With Your Boots On’ o ‘Sun And Steel’, mientras que también se comienza a dar paso a otras vertientes en ‘To Tame A Land’ o ‘Quest For Life’.

No por nada este disco es el favorito de Dickinson; es un álbum que complementa cada una de sus canciones, entregando un aire distinto a Iron Maiden y anunciando lo que finalmente se transformaría en el lado más “progresivo” y épico de la banda inglesa.

“Piece Of Mind” es un tránsito necesario entre el Maiden clásico y arrebatado, y un Maiden mucho más maduro que luego daría frutos en los discos sucesores... hasta llegar a la cumbre con “Seventh Son Of A Seventh Son”. Es mucho más que una simple transición; este cuarto LP es una obra de excelencia independiente de cuál hubiese sido el futuro musical del grupo.

Nueve canciones majestuosas, cada una con un color distinto y entregando sensaciones a cada una de tus emocionalidades. Este es uno de tantos discos “completos” de la banda, necesario en la colección de cualquiera que se autodenomine fanático de Iron Maiden.

Rodrigo Bravo Bustos



## Powerslave

1984. EMI

Corría 1984 y ya la banda se había instalado definitivamente dentro de los mejores exponentes de la New Wave Of British Heavy Metal. Atrás dejaban la gran vara impuesta por “Piece Of Mind” y tenían el deber de mejorar lo antes conseguido... y lo hicieron. Partiendo con el arte del disco, con Eddie imitando a Ramsés, la banda dejó en claro que para entrar en terrenos misteriosos ellos eran los guías indicados. El comienzo para ‘Aces High’ dio el primer puñete de energía y calidad. ‘Two Minutes To Midnight’ le sigue para dejar a todos con la boca abierta. Esas eran canciones bien hechas con sentido. Las mejores guitarras de Maiden apoyando la intensa forma de cantar de Dickinson no tenían otro destino que transformarse en himno. Realmente fantástica.

El recorrido continúa con ‘Losfer Words (Big ‘Orra)’, el único instrumental. El bajo de Steve Harris es el fondo perfecto para cualquier creación. A esta altura ya han transcurrido más de 14 minutos de música y Iron Maiden ya dejaba claro que este disco pintaba para clásico eterno.

‘Flash Of The Blade’, ‘The Duellist’ y ‘Back In The Village’ nunca tuvieron la importancia o la repercusión que las otras cinco del disco, pero sin duda que también son grandes canciones. La primera es rapidísima y dinámica, manteniendo ese aire misterioso que rodea al disco completo. ‘The Duellist’ sigue el mismo recurso. Por último, ‘Back In The Village’ también nos muestra la faceta de velocidad que estos cinco tipos manejaban como si fuera lo más fácil del mundo. Para muchos esta es una canción subestimada y recuerda los tiempos

más crudos y directos de los primeros tiempos.

Para terminar una obra maestra, Iron Maiden tenía que dar la estocada final, y para eso qué mejor que ‘Powerslave’ y ‘The Rime Of The Ancient Mariner’. ‘Powerslave’ es la esencia de Iron Maiden, ese velo de ocultismo con voces de ultratumba y una melodía que llega a erizar los pelos del cuello. Por temas como éste, Iron Maiden superó la categoría del heavy metal para convertirse en los cultores de un estilo único, reconocible y variado.

‘The Rime Of The Ancient Mariner’ es la primera de las canciones realmente épicas que la banda seguiría desarrollando con el paso de los discos. Pero ésta dejó la vara demasiado alta. La cadencia de esas guitarras se combinan con la potencia que retumba en el bajo de Harris, sumado a las intervenciones en los solos que combinan Murray y Smith, y al increíble manejo vocal de Dickinson van construyendo una historia de maldiciones y sorpresas que nuevamente hacen palidecer.

Esta canción es el cierre notable para un álbum notable. Iron Maiden era (y todavía lo es) ese deseo oculto por lo desconocido, y qué mejor forma de develarlo que a través de su exquisita música.

“Powerslave” es el comienzo del período más creativo de la banda, el comienzo para una trilogía que seguiría con “Somewhere In Time” y remataría en la excelencia de “Seventh Son Of A Seventh Son”. Eso es Iron Maiden, una banda que no pudo ser igualada por sus contemporáneos y trascendió cualquier frontera estilística.

Keko Peralta





## Somewhere in Time

1986. EMI

Después de “Live After Death” Iron Maiden tenía el mundo a sus pies. Esa frase no es inventada, sino que es la que ocupa Bruce Dickinson una y otra vez para explicar la frustración que nació en él en este periodo, en el cual él pensó que era el momento preciso para que la banda pudiese experimentar y tomar todos los riesgos posibles.

La bofetada que recibió de parte de sus compañeros, quienes rechazaron las canciones que él llevó así como la propuesta de incorporar sonidos acústicos, terminó en lo que Dickinson califica como “otro disco de Iron Maiden”, en vez de “el gran disco de Iron Maiden”. Interesante la observación que el vocalista tiene del sexto LP de la Doncella, sustentada exclusivamente en argumentos artísticos. Para todo el resto, quienes sólo recibimos la música en nuestra tribuna de auditores, “Somewhere in Time” es una de las obras más clásicas del catálogo Maiden.

Quizás “Somewhere in Time” no sea todo lo experimental que Bruce Dickinson hubiese querido, pero nadie puede negar que está plagado de composiciones de primer nivel. Hay para todos los gustos. Un primer single como ‘Wasted Years’ capaz de capitalizar toda la expectación del momento al mismo tiempo que acusa la renovación sonora que es uno de los sellos de la placa.

Los ecos de los ochenta no se esconden en la entrada de ‘Caught Somewhere in Time’, la memorable apertura del disco. Las guitarras de Smith y Murray cayeron en 1986 a la tentación de los efectos de la época pasando también por sintetizadores, pero no suenan planas, sino que caen por marejadas en cada acorde. Lo que permitió que

“Somewhere in Time” no sonase tan obvio fue que tanto el bajo como la batería suenan arriba, frescos y vivos.

‘Caught Somewhere in Time’ y ‘Wasted Years’ traen un arranque con el triunfo en las manos. ‘Sea of Madness’ es la encarnación del detalle sónico de bajo y batería: están ahí, en primer plano, dando volumen y fineza al sonido de este Maiden. ‘Heaven Can Wait’ es naturalmente épica, hecha para los grandes espacios.

‘The Loneliness of the Long Distance Runner’ y ‘Deja Vú’ muestran un Iron Maiden urgente, inquieto por no abusar de unas melodías que se les aparecían sin mayor esfuerzo. ‘Stranger in a Strange Land’ es todo lo contrario: de medio tiempo, sin temor a la simpleza, atípica en el cancionero del grupo. En el cierre llega ‘Alexander the Great’, que cuenta la historia de Alejandro Magno y que como canción se ha transformado en leyenda por cuenta propia entre los fans de la banda y quizás el secreto mejor escondido para los fans casuales del conjunto.

No escapemos tampoco al formidable arte de la carátula. Futurista y lleno de claves sólo para fanáticos, “Somewhere in Time” también entró por la vista. Canción por canción, “Somewhere in Time” es más sólido que “Powerslave”, su anterior entrega y con la cual se desató la Maidenmanía. Podrá haberle parecido una apuesta demasiado segura a Dickinson, pero este es un clásico instantáneo.

Juan Ignacio Cornejo K.



## Seventh Son of a Seventh Son

1988. EMI

Resulta divertido y casi anecdótico volver a ver esas imágenes del video “Behind the Iron Curtain” de 1984, donde un serio y categórico Bruce Dickinson le dice a un fan polaco que “no puedes hacer heavy metal con teclados”. Anecdótico, porque dos años después de aquello, Iron Maiden lanzaba “Somewhere in Time” (1986), un maravilloso trabajo conceptual y futurista, lleno de sonidos de teclado, aunque se trataban de “synth guitars”.

“Seventh Son” se nos presentaba como un disco conceptual, donde los tópicos recurrentes de la banda como el misticismo, la reencarnación, las profecías y el poder maligno, tenían una clara base literaria en la novela “Seventh Son” de Orson Scott Card y “Moonchild” del oscuro Alester Crowley, para encontrar interesantes interpretaciones y visiones del ocultismo como una forma de filosofía humana de tiempos pretéritos pero progresistas.

Grabado durante un frío invierno europeo en Munich, Alemania, “Seventh Son” arranca con Dickinson recitando un poema, como si de un juglar del medievo se tratara; la voz limpia y la guitarra acústica como único acompañante, eran la bienvenida a un viaje fantástico, para conectarse con el fascinante universo del sólido e inspirado heavy metal británico de Iron Maiden. Tras la intro, los golpes de batería de Nicko McBrain advertían que algo grande se venía, y esa no era otra cosa que la monstruosa ‘Moonchild’, una de las canciones más pesadas y agresivas en la historia del conjunto.

Tras sólo dos canciones de altísimo nivel, ya se vislumbraba que se venía un álbum clásico, que venía antecedido por el single ‘Can I Play

With Madness’, un tema ganchero y seductor. Quizás Maiden nunca había sonado tan radial y derechamente comercial, brindándole una accesibilidad inmediata, al que simplemente había que rendirse. ‘The Evil That Men Do’ fue otro clásico instantáneo; un inicio tremendo con las twin guitars de Murray y Smith acopladas a la perfección con los teclados para dar paso a un coro sensacional, con un Dickinson desatado.

A continuación, otro momento para quedar sin aliento: El tema título que mantiene en un altísimo nivel la tradición de temas largos, progresivos y épicos iniciada con ‘Hallowed Be Thy Name’, sin duda un diamante dentro de otro diamante.

‘The Prophecy’ baja las revoluciones, para dar paso a un tema más reflexivo y pausado, con un Dickinson haciendo un soberbio juego a dos voces y con una guitarra acústica en la intro y en la outro. La experimentación queda de lado y aparece como un trueno el poderoso bajo de Steve Harris, introduciendo la genial ‘The Clairvoyant’, un tema que con sus sucesivos cambios de ritmo, representa lo mejor del estilo de metal patentado por Maiden. El final llega con ‘Only the Good Die Young’, como un resumen concentrado de los mejores momentos y elementos que se pueden encontrar en el resto del álbum.

Vaya uno a saber si se está en un sueño o una pesadilla. Lo cierto es que “Seventh Son” es uno de los mejores discos en la carrera de Iron Maiden y que seguro estaba escrito en alguna profecía.

Cristián Pavez





## No Prayer for the Dying

1990. EMI

El octavo álbum de los británicos surgió en un contexto complejo. Atrás quedaba una etapa de siete años y cinco irrepetibles opus (posiblemente los mejores en la historia de la banda), coronados por “Somewhere In Time” y “Seventh Son Of A Seventh Son”, dupla de esfuerzos experimentales, inspirados y progresivos que se ubican sin problemas como el peak creativo de los ingleses.

En la llegada a “No Prayer for the Dying” se terminaba también la alineación responsable de ese insuperable círculo virtuoso. Adrian Smith hacía las maletas para iniciar un viaje personal hacia otros terrenos musicales, emprendimiento que lo tuvo una década fuera de Iron Maiden.

¿Qué nos ofrecía, entonces, Harris y compañía al comenzar la última década del siglo XX? Posiblemente, el jefe pensaba en recuperar la fuerza de los primeros registros, lo que implicaba menos exploración y más simpleza. No es al azar que con ese telón de fondo la doncella recibiera en sus filas al histriónico y carismático ex White Spirit y ex Ian Gillan, Janick Gers, quien llegó a aportar toda la fuerza que la apuesta del grupo necesitaba.

Es así como canciones como ‘The Assassin’ o ‘Hooks In You’ (donde alcanzó a componer Smith) suenan pesadas, pero con coros “radiales” hechos para el directo. Estos temas se enmarcan en la lógica descrita, aunque también encontramos composiciones algo más elaboradas y que asoman elementos de los dos anteriores LP, como ‘Mother Russia’, la que en cinco minutos y medio nos deleita

recordándonos -en varios pasajes- a ‘Seventh Son Of A Seventh Son’ (la canción), erigiéndose como el track “distinto” del disco.

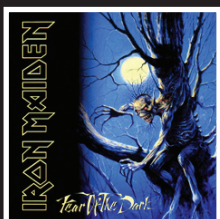
En ese estilo más directo Dave Murray colabora con Dickinson (quien vocalmente ofrece un desempeño más oscuro que en “Seventh Son”) en la estimulante ‘Public Enema Number One’, que llega para sacudir después del tema que le da el nombre al disco y que en su minuto llamó la atención por ser una balada como Maiden no acostumbraba a firmar. Había algo que hermanaba a varios de estos temas y no puede ser casual que “No Prayer on the Road” incluyera siete cortes del disco en el setlist.

El álbum también tiene otra particularidad que, a pesar de pertenecer al ámbito anecdótico, revela muy bien el estatus de la banda y la fidelidad de sus “Irons”: alcanzó el primer lugar en la lista de ventas de la época, superando a monumentos como “Painkiller” de Judas Priest y “Rust in Peace” de Megadeth.

Es cierto, no es el mejor disco de Iron Maiden, pero el desafío era grande e incluso así se las ingeniaron para ubicar en la lista de clásicos las inolvidables ‘Tailgunner’, ‘Holy Smoke’ y ‘Bring Your Daughter... To The Slaughter’.

Los tiempos se presentaban difíciles para Maiden pero en “No Prayer for the Dying” salen adelante. Con este álbum llegaba también un nuevo decenio. El riesgo había que correrlo.

Mauricio Salazar Rodríguez



## Fear of the Dark

1992. EMI

El gasto lo había hecho “No Prayer for the Dying”. El fin de la era dorada de Iron Maiden había llegado y había que buscar un nuevo camino, sumar inspiraciones y encontrar ya la fórmula con que la banda lucharía por mantenerse en lo alto durante los noventa. Con sus virtudes y defectos, ese álbum fue “Fear of the Dark”.

“No Prayer for the Dying” había sido una entrega sin maquillajes. “Fear of the Dark”, en cambio, acusa un sonido muchísimo más cuidado, con una batería más seca como para compactar el sonido base de Maiden y así echar mano a dos recursos inusuales en el grupo: guitarras acústicas y ecos.

Haciendo a un lado el título del álbum, igualmente es un disco que suena a ratos lúgubre. El miedo se hace presente por todos lados: al SIDA (‘Fear is the Key’), a la oscuridad (‘Fear of the Dark’) y a la guerra (‘Afraid to Shoot Strangers’). Incluso es ataque guitarrero de ‘Be Quick or Be Dead’ puede desatar la paranoia de más de alguno.

En su momento se criticó que temas como ‘From Here to Eternity’ o ‘Chains of Misery’ tuviesen coros masivos. O que en ‘Wasting Love’, Maiden se jugase por su primera balada propiamente tal. Ahí es donde nos damos cuenta que los miedos sólo se llevan a las canciones, porque en “Fear of the Dark” la banda hace literalmente de todo, derriba varias barreras y parece sentirse cómodo en cada aventura.

Hay varias canciones como para pegar de entrada en la radio: las mencionadas ‘From Here to Eternity’ (que efectivamente fue single), ‘Chains of Misery’ y la excelente ‘Judas Be My Guide’. Lo

que se llama el “formato canción”. Otras apuestan por el dramatismo, con mucho eco y la palabra “miedo” muy presente: ‘Afraid to Shoot Strangers’ y ‘Childhood’s End’ son las más representativas de esa descripción.

Entre tanta variedad, cabe la pregunta de dónde está lo mejor del álbum. La historia no miente y ‘Fear of the Dark’, la canción, es el himno que Iron Maiden necesitaba desesperadamente para fortalecer su propuesta en los noventa. Nuevamente la Doncella logra brillar con un tema épico que musicaliza los miedos de un hombre anónimo, elementos con los que se puede entrar a jugar en la paleta de colores y ritmos. No es casual que ‘Hallowed Be Thy Name’ y ‘Fear of the Dark’ sean los momentos cumbre de todo show de Maiden: la oferta es similar, inquieta en el disco y libera en el directo.

Una de las canciones más desconocidas del disco es ‘Weekend Warrior’, con una onda hard rock clásica de los setenta. Novedoso y bien hecho, totalmente recomendable. ‘Judas Be My Guide’, otro tesoro escondido del que nunca más se supo.

“Fear of the Dark” es más álbum de lo que en su momento se creyó. Si uno logra obviar lo que cree es “el Iron Maiden clásico” no será difícil descubrir la valiosa originalidad de un LP como nunca volvieron a hacer otro. Líderes en su estilo, los ingleses sostuvieron correctamente lo que habían anunciado en “No Prayer”: el heavy metal no alcanzaba a definirlos por completo.

Juan Ignacio Cornejo K.





## The X Factor

1995. EMI

La noche del 28 de agosto de 1993, Steve Harris tenía un nudo en la garganta. Bruce Dickinson cumplía con su palabra y acompañaba por última vez a Iron Maiden arriba de un escenario para dedicarse a su faceta en solitario. Así, tras finalizar la agenda promocional de “Fear Of The Dark”, la formación de Leyton se inmiscuía en su mayor crisis en 18 años.

A las entonces irreconciliables diferencias del binomio Harris-Dickinson, hay que sumar el distanciamiento en términos no muy amigables, un año antes, con Derek Riggs, artista que por más de una década estuvo a cargo de las directrices gráficas de su imprescindible mascota, Eddie, y las decrecientes cifras de ventas para “No Prayer for the Dying” (1990) y “Fear Of The Dark” (1992). Pero había que levantar cabeza y buscar el reemplazo más digno y creíble posible. Así llega Blaze Bayley.

Pese a toda la previa que anunciaba una pronunciada transición, ‘Man on the Edge’, el primer single oficial, produjo confusiones por la parentela rítmica con “Be Quick or Be Dead”. La jugada era facilísimo puro: insertar la impresión inicial del medio y público con Bayley en una parodia demasiado próxima a lo que se escribía con Dickinson. Pero el plus de “The X Factor” era otro y es la distancia del autoplagio.

Muchos temas fueron inspirados en la guerra (en especial el conflicto por esos años en Bosnia) pero el décimo trabajo de los británicos dista mucho de ser un álbum conceptual. Efectivamente, Blaze se sintió muy cómodo con la raigambre dark expuesta, sumando además su querencia por el lado oscuro del espíritu en el ser humano.

Está el caso del libro de William Holding, “Lord Of The Flies” o el filme “Apocalypse Now”, sustento en las líricas de, por ejemplo, ‘Sign Of The Cross’.

Justamente, los once minutos que envuelven el primer tema de “The X Factor” no son el inicio matador que uno podría esperar para borrar dudas. El segundo tema más extenso en la carrera de Maiden (‘Rime of the Ancient Mariner’ supera los trece), incluye una base rítmica de extraña concepción melódica y Bayley sosteniendo el corte con sombrías tonalidades vocales.

Canciones como ‘Look for the Truth’ o ‘Fortunes of War’, requieren muchas escuchas. Son reales aportes al muestrario expresivo del grupo y eso solo se descubre con el paso del tiempo. Destacan los atractivos desarrollos instrumentales y solos cautivadores por parte de Dave Murray.

El gran plus de “The X Factor” y su condición de hijo bastardo en el catálogo de los ingleses es la sorpresa, el atrevimiento y el demostrar que el imperio que ostenta esta institución del heavy metal no se construyó en base a oportunismo y seguir tendencias. Sino en 1984 antes de preparar “Powerslave”, cuando su sello pedía a gritos un cambio de productor y bajar los tempos para pensar en las radios, ellos hubiesen aceptado la presión. Es muy difícil imaginar un desenlace como el vivenciado en Metallica, Def Leppard o Mötley Crüe. De hecho, esta edición especial no tendría sentido.

Francisco Reinoso



## Virtual XI

1998. EMI

La recepción de “The X Factor” no fue favorable para Iron Maiden, ni mucho menos para Blaze Bayley. Más allá del limitado registro del vocalista, quien llegara tras Bruce Dickinson tendría pesada la pista. La próxima movida debía ser bien pensada, conscientes todos de que en una era difícil para el heavy metal no cabían más tropiezos ni siquiera para un nombre tan consolidado como Maiden.

Todo el atrevimiento e inteligencia detrás de “The X Factor” debían refrescarse con algo de simpleza y mayor explosión. Más ‘Man on the Edge’ y menos ‘Fortunes of War’, ejemplificando con dos cortes de aquel trabajo. “Virtual XI”, guste o no guste, es un álbum que cumple con esto, sin dar muestras de cansancio y dando la sensación de que los ingleses tenían cuerda para rato.

La riqueza energética debía ser emparentada con una generosidad de idea que no todos coinciden que “Virtual XI” contenga. Para empezar, sorprendió que fuesen sólo ocho temas. El primer sencillo del elepé fue ‘The Angel and the Gambler’ que en su abreviada edición para la radio y video funcionaba, pero en el disco sus casi diez minutos en la versión completa es un suplicio.

“Virtual XI” cuenta con un par de canciones que son inmediatas y que dejan su marca para cualquier auditor. ‘Futureal’ es un puntapié inicial cargado de adrenalina, cuyo ritmo desenfrenado confluye de manera impecable con los acordes punzantes que Dave Murray y Janick Gers van soltando segundo a segundo. Hecho también a la medida de Bayley, no hay nada en ‘Futureal’ que pueda asumirse como indeseable.

Otra que te pilla sin mayor esfuerzo es ‘When Two World Collide’, súper melódica y que por medio de su lírica es capaz de transportarnos a una realidad lejana y fantasiosa. Es de las pocas canciones de los noventa en las cuales Maiden supo construir un mundo completo alrededor de ella.

Prácticamente nadie discute que ‘The Clansman’ es la mejor canción del undécimo disco de Iron Maiden. Tiene el condimento épico deseado, pero también encauza su instinto melódico con mucha sapiencia. De las manos de Murray sale todo el fuego que el tema requiere tras un arriesgado quiebre en la mitad, al mismo tiempo que Nicko McBrain pone todos sus recursos a disposición del track.

Tal vez el resto de los temas estén un paso más abajo que los ya mencionados, pero ‘Lightning Strikes Twice’ golpea duro como para reafirmar las ganas detrás del disco y ‘Don’t Look to the Eyes of a Stranger’ suma la cuota de drama necesaria para hacer de este un álbum diverso. ‘Como Estais Amigos’ puede no ser la composición más inspirada de todas, pero el tributo a los caídos en la Malvinas le valida su puesto aquí.

Lo mejor de “Virtual XI” es que muestra a cinco tipos ansiosos de regresar a Iron Maiden al sitio que le correspondía. El futuro les daría una nueva oportunidad, aunque con otro cambio de vocalista de por medio. Cada cierto tanto, estas son canciones que valen la pena volver a escuchar.

Juan Ignacio Cornejo K.





## Brave New World

2000. EMI

La importancia e influencia de Iron Maiden desde comienzos de los ochenta es claramente inconmensurable. Probablemente podríamos escribir páginas y páginas de su legado o lo que significó el debut de Dickinson en "The Number Of The Beast", o analizar sus obras maestras, "Piece Of Mind" y "Powerslave". Pero aquí hablaremos del regreso a la fórmula explosiva que creó Maiden con su segundo vocalista Bruce Dickinson y el gran Adrian Smith (guitarra). Regreso, porque como bien saben, la banda se mantuvo a flote durante casi todos los noventa, con mediocres discos, incluso junto a Dickinson, y luego con el desafortunado Blaze Bayley, quién tuvo que ocupar los difíciles pantalones dejados por el sr. Dickinson. Vinieron dos discos para el olvido, aunque seguramente muchos fanáticos de la banda los disfrutaron gratamente, que estaban lejos de crear esa magia e intensidad de sus antecesores.

La gran noticia vino en 1999, cuando Iron Maiden se reunió con Bruce Dickinson y Adrian Smith (que venían tocando juntos en la banda de Dickinson), y lanzan el álbum recopilatorio y videojuego "Ed Hunter", el cual fue promocionado con una corta pero exitosa gira por Estados Unidos y Europa, dejando ver solo la punta del iceberg de lo que se tenía preparado el ahora sexteto.

Llega así, el 30 de mayo de 2000, con uno de los discos

más importantes y esperados por la comunidad más metalera y tradicional, el regreso en gloria y majestad de la Doncella de Hierro y su disco "Brave New World". Las expectativas son altas, y cumplieron. Producido por Kevin Shirley (The Black Crowes/ Dream Theater/ Aerosmith) y el jefe, Steve Harris, "Brave New World" suena afilado, fino, guitarrero y lo mejor de todo, a Iron Maiden. La estampa sónica de este sexteto es única, notándose claramente en el primer corte del disco, 'The Wicker Man', tema adrenalínico y potente que abre de gran manera este álbum. Hay otros temas altamente destacados como 'Ghost Of The Navigator', 'Dream Of Mirrors' (épico y majestuoso, casi 10 minutos de puro Maiden clásico), 'The Fallen Angel' (otro clásico y directo al punto) y cerrando el álbum en forma redonda, 'The Thin Line Between Love And Hate', donde queda clarísimo el alto nivel en la voz de Dickinson.

No es el mejor disco de Iron Maiden, pero me atrevo a decir que es lo más sólido entre 1990 y el 2000. Eddie está de vuelta con esta leyenda viviente, que sigue a todo cañón, sacando la cara por el más puro Metal. Excelente arte para la carátula del disco, de la mano de Steve Stones y el clásico Derek Riggs.

José "Cote" Hurtado



## Dance of Death

2003. EMI

"La Danza de la Muerte" no podía partir de peor forma. Con una portada horriblemente digital, donde Eddie apenas se ve, debe ser una de las carátulas menos logradas de toda su discografía. ¿Por qué no utilizaron al siempre brillante Derek Riggs? Nunca se supo.

A esto hay que sumarle que el disco se inicia con 'Wildest Dreams', lejos el peor tema de la placa, un track anodino, demasiado rockanrolero, que resulta insulso y poco convincente para ser la carta de presentación del álbum. Como single es una pésima elección y continúa la senda de esos singles para el olvido que luego la propia banda deja en el limbo, caso de 'From Here to Eternity' o 'The Angel and the Gambler' por citar dos patéticos ejemplos.

Afortunadamente, todo se arregla rápido y ya en el segundo track, 'Rainmaker' aparece el mejor Maiden. Una canción de una gran esencia melódica, con Dickinson con un feeling increíble en la voz, que demuestra que sigue siendo una de las grandes voces del metal. Excelentes también los solos del trío Smith/ Murray/ Gers. Gran tema.

Todo sigue con 'No More Lies', el primer tema épico de largo minutaje de la placa. Es el corte por excelencia de Harris con esa estructura de intro/ desarrollo/ clímax para hacia el final largar todo el poder de una banda desbocada. Nuevamente grande Dickinson en las voces, largos punteos y un arropo de teclados que le da un tono grandilocuente al tema, el que pinta para clásico de la banda en la línea de 'Fear of the dark' o 'Brave new world'.

'Montségur' el cuarto track, debe ser uno de los más pesados de la placa, con riffs entrecortados y una base rítmica con cambios constantes, me hizo recordar a alguno de los temas menos conocidos del "Powerslave", tiene ese tipo de vibración.

'Dance of death', la canción, nos presenta otro opus épico de casi nueve minutos de duración, con una intro bastante larga de guitarras limpias, Dickinson va "relatando" la historia, casi conversando la letra, para dar paso a una vocalización con garra y notas altas y una base instrumental que también va creciendo hasta lograr ese clímax emotivo de gran final donde McBrien hace unas figuras muy interesantes con doble bombo.

'Gates of Tomorrow' comienza con esas guitarras sintetizadas a lo 'Lord of the flies' o tal vez te recuerde a 'Tailgunner', pero luego el tema en vez de ponerse más heavy, tiene un quiebre hacia una veta más melódica con un ritmo de caja y bombo entrecortado, marca registrada de McBrain.

A propósito de McBrain, 'New frontier' marca el debut del batero en la composición, después de casi veinte años de estar en la banda, ¡al fin se atrevió a componer algo!

'Paschendale' debe ser junto a 'Montségur' lo más pesado del disco. Un track oscuro, pero ciertamente poderoso y ganchero, con acordes abiertos que permiten una vez más el lucimiento de Dickinson que está en gran forma.

El final llega con 'Journeyman', un tema emotivo, distinto también. Se podría decir que es un tema folk metal, como una versión heavy de Jethro Tull. Sin duda una bonita y emotiva forma de cerrar el álbum y que si no fuera por la voz de Dickinson, costaría adivinar que se trata de un tema de Iron Maiden. Buenísimo.

En síntesis, un disco que requiere de una asimilación más lenta que el anterior, tal vez porque carece de temas de efecto inmediato.

Cristián Pavez





## A Matter Of Life And Death

2006. EMI

Antes Iron Maiden ya ha sonado épico... Antes Iron Maiden ya ha sonado progresivo... Y antes Iron Maiden ya ha sonado crudo... Pero nunca había reunido estos tres espectros como lo hace en "A Matter Of Life And Death", un disco sumamente inspirado, intenso, violento y grande, resultado del vasto territorio desplegado para hacer la intersección de todos estos sonidos. La naturalidad con que fluye su profundo contenido es desconcertante, la espontaneidad con que se van intrincando las canciones es aterradora, y la facilidad con que lo hacen después de todos estos años es señal de que algo excepcionalmente bueno se está cuajando.

'Phantom Of The Opera' podría ser referente de esta amalgama, pero el disco apenas tiene asomos de himnos galopantes y, curiosamente, tampoco de las clásicas e inmortales paralelas de guitarras, haciendo que el álbum sea menos obvio o más "rebuscado", si se quisiera decir, ya que la menor cantidad de recursos comunes, inevitablemente tienen que surgir otros.

De ahí se origina en parte la dimensión "progresiva" del álbum. Pero cuidado, estamos hablando de Iron Maiden, una banda que no negocia, una banda que no transa. Pese a todo, hay momentos que son verdadero pan y circo para los fanáticos. El coro antémico de 'These Colours Don't Run', el más gigantesco aún de 'For The Greater Good Of God', la sección instrumental de 'The Reincarnation Of Benjamin Breeg' y sus líneas vocales, las partes de 'Lord Of Light' que recuerdan a 'Caught Somewhere In Time' u 'Only The Good Die Young', el desarrollo vibrante de 'The Legacy'...

Hay pocas bandas que están tan conectadas con los intereses de sus seguidores y esto es justamente lo que esperan cuando se anticipa un trabajo de este tipo.

Los temas bélicos son otro irresistible y en "A Matter Of Life And Death" se divisan algunos con atmósferas terroríficamente espeluznantes. Mientras que "Dance Of Death" se tomaba la muerte de una forma más teatral, el nuevo la encara con duro realismo, ya que trata la guerra no en su sentido romántico, noble o heroico, como lo hacen los tremendos 'Where Eagles Dare', 'The Trooper' o 'Aces High', sino que se enfoca en su crudeza, en su miseria, en su dolor, en su caos y en su horror.

"A Matter Of Life And Death" se fortalece por factores que en los ochenta hicieron especiales a los álbumes más importantes del grupo. Nadie puede decir que por ello el disco se transformará en un trabajo tan trascendente como esos clásicos, pero la composición, la naturalidad, esa sensación de que lograron inspirarse para crear algo en que nada pudo haber salido mejor y todas las piezas encajan, definitivamente están. Este es en el peor de los casos el mejor álbum de Iron Maiden tras la reunión. Quienes se conformaban con que sólo sacaran producciones entretenidas a estas alturas de su trayectoria, van a encontrarse con un material que va mucho más allá. Maiden bélico, Maiden épico, Maiden furioso... la historia siempre se escribe con la mejor pluma...

Jorge Ciudad



## The Final Frontier

2010. EMI

Las dos multitudinarias giras consecutivas de su aclamado "Somewhere Back In Time" y el anuncio del grupo de volver a grabar el nuevo álbum en los míticos estudios Compass Point en Nassau, en las Bahamas (lugar donde la Doncella grabó varias de sus gemas), le abrieron el apetito a muchos pensando que Maiden volvería de alguna forma a conectarse con ese pasado glorioso e insuperable.

Pero nada de eso ocurrió y el grupo siguió de forma inalterable con el mismo patrón musical que instauró con el regreso de Bruce Dickinson y Adrian Smith a partir del disco "Brave New World" (2000). El caso de "The Final Frontier" está un peldaño por debajo de "A Matter Of Life And Death" pero definitivamente por sobre "Dance of Death" y peleándole el puesto a "Brave New World", aunque al final quizás no alcance su mismo brillo inicial, porque claramente "The Final Frontier" no es un disco de impacto tan inmediato, pero que sí va creciendo con cada nueva escucha.

'Satellite 15... The Final Frontier' inicia los fuegos, una intro extraña, densa y un poco larga. Tras cuatro minutos y 36 segundos, arranca un tema absolutamente hard rock que fluye particularmente bien y que nos presenta una gran amalgama de solos de la dupla Smith/Murray.

Luego viene 'El Dorado' que parte con una fanfarria instrumental donde algunos sonidos de guitarra recuerdan de inmediato a 'Wasted Years'. Musicalmente es un tema trabado, con muchas ideas metidas en la misma canción, pero que recuerdan, sobre todo en la sección instrumental previa a los solos, algunos ambientes de "Powerslave".

La pista número tres corresponde a 'Mother of Mercy' y aquí ya nos encontramos con uno de los mejores cortes del disco, con una intro semi folk a lo Jethro Tull que recuerda mucho a los grandes trabajos solistas de Dickinson.

La siguiente, 'Coming Home' parte con unas progresiones típicas de Maiden y luego se transforma en una balada épica. 'The Alchemist' representa el Iron Maiden más puro y clásico, cuya cabalgata recuerda a cosas como 'Be Quick or Be Dead' o 'Man of the Edge'. Con 'Isle of Avalon' entramos en la etapa del disco donde se inician los temas de largo aliento, el bajo centelleante de Harris al comienzo recuerda de inmediato a 'Seventh son'. Nuevamente la sección de solos está en un nivel de inspiración.

'Starblind' mantiene la fórmula manida pero efectiva y estamos delante de otro claro ejemplo de cómo una canción con cada nueva escucha va creciendo más y más, mientras que 'The Talisman' y 'The Man Who Would Be King' repiten el patrón anterior al pie de la letra. El telón cae con 'When the Wild Wind Blows' y su semejanza de melodías con temas como 'Fear of the Dark' le quita atractivo.

Quizás la presión por tener algo nuevo que mostrar rápidamente hace que "The Final Frontier" sea un buen álbum, pero que pudo ser mejor con más tiempo de trabajo, cuidando un poco más los detalles, no siendo tan obvios y reiterativos con algunas fórmulas. Finalmente, Maiden es Maiden y por algo está donde está.

Cristián Pavez





## Los complementos esenciales de los discos de estudio

Iron Maiden ha sabido retratar su potencia escénica a lo largo de numerosos registros en vivo, algunos imperdibles y otros que pueden ser mirados con recelo por sus fans. De todas maneras, ninguno de ellos pierde la magia con la que los europeos han sabido conquistar a su público.



### Live After Death 1985. EMI

“El” álbum en vivo de Iron Maiden. “Live After Death” probablemente pase a la historia como uno de los directos más importantes dentro de la historia del metal.

Grabado durante el transcurso de la gira “World Slavery Tour”, en memorables conciertos presentados en el Hammersmith Odeon de Londres y en Long Beach California, Estados Unidos, esta placa nos presenta Maiden en su mejor momento.

A nadie le quedan dudas de que Bruce Dickinson es uno de los cantantes más respetados dentro del metal y este álbum es la prueba más fehaciente de eso. Su rendimiento aquí es intenso y la energía de la banda es enorme.

La lista de canciones es inmejorable. Muchos de los mejores temas de Iron Maiden se encuentran aquí: ‘Aces High’, ‘2 Minutes To Midnight’, ‘The Trooper’, ‘Flight Of The Icarus’, ‘Powerslave’, ‘The Number Of The Beast’, ‘Hallowed Be Thy Name’, ‘Iron Maiden’, ‘Run To The Hills’ y ‘Running Free’, que sigue siendo la cereza del pastel (en re-ediciones venideras se sumaron temas como ‘Wrathchild’, ‘Children of the Damned’ y ‘Phantom of the Opera’).

Este “Live After Death” sirvió para cerrar una etapa, la de los Maiden más primarios y dar paso a la de los Maiden más experimentales (los discos que siguieron traerían mucho teclado, temas bastantes largos y progresivos). La mayoría de las canciones de este directo se reproducen a un ritmo más rápido que en las versiones originales de estudio. Esto le da a las canciones un gran impulso adicional.

Este es un disco esencial para los fans de la banda y es muy recomendable para los que quieran descubrir un género como el metal. Hay influencias suficientemente progresivas en las canciones y la maestría musical es cien por ciento profesional y sofisticada.

Alexis Pérez Escalante



### Rock in Rio 2002. EMI

A lo largo de todo el tour promocional del “Brave New World” Iron Maiden se esforzó por dejar en claro que este no sería un regreso con letra chica. No caerían en la simplista nostalgia y demostraron la misma hambre de sus años de gloria en los ochenta.

El ciclo se cerró de manera apoteósica en Río de Janeiro en enero de 2001 y Steve Harris quería que todo el planeta pudiese ser testigo de tamaña celebración. Ciento cincuenta mil personas reunidas para ver a Maiden postY2K. Un setlist que no escondía el orgullo por el álbum recientemente publicado pero que también tenía la novedad de rescatar un par de cortes de los años de Blaze Bayley.

La mezcla funciona e independientemente de las canciones expuestas, Maiden es Maiden y suenan como tal. ‘Sign of the Cross’ y ‘The Clansman’ se llevan toda la atención, aunque ‘The Wicker Man’ y ‘Brave New World’ suenan triunfantes.

La única queja - no menor - es el exceso de manipulación de las cintas originales. Los bootlegs y videos que quedaron de aquel show eran pura excitación, lo que en buena medida aquí se tapa por la manía de Harris de maquillar aquellos momentos donde canta exclusivamente la gente y pegar un verso de Dickinson que originalmente no estaba ahí. La misma ‘The Wicker Man’ o ‘Fear of the Dark’ (el caso más grosero) son ejemplos de un comportamiento que parece innecesario.

El resultado final tiene altos y bajos. Es un buen retrato del Iron Maiden que volvió con todo a recuperar su sitio y que le bastó poco más de un año para recuperarlo. La mezcla de temas también es un acierto, pero la fineza excesiva respecto de un show que fue increíblemente pirateado muchos meses antes de su publicación oficial hacen parecer a este “Rock in Rio” demasiado frío para lo que realmente fue.

Pablo Román





## Flight 666

2009. Sony Legacy

“Esta es la gira más grande que hayamos hecho jamás” repitieron los integrantes de Iron Maiden una y otra vez. “Flight 666” era el nombre de la producción a través de la cual los fanáticos de Maiden podrían revivir esta monumental serie de presentaciones, y por fortuna, la espera terminó. La nave ha aterrizado.

En el trailer, se promete ver lo que sucede detrás del escenario. Esa es la premisa de la que uno parte. Pero ya avanzado el primer tercio del registro nos damos cuenta que por ahí no va la mano.

Nos topamos también con apartados en que se registran algunas actividades de los muchachos, sobre todo de Nicko, en algunas ciudades del recorrido. Juegos de golf, enfermedades, paseos, más de una toma en la van de regreso de un concierto al hotel y varios relacionados. Quizás eso pueda poner a “Flight 666” en la categoría de un diario de gira.

Es que ese es el principal problema de esta nueva pieza en el legado audiovisual de Iron Maiden: no se sabe bien qué es. No parece más que un montón de imágenes del tour, en los distintos países recorridos, ordenados correctamente, pero sin una idea clara de qué transmitir. Para ejemplificar, empieza muy completo, cubriendo cada detalle, pero termina casi a la rápida.

Rescatemos los apuntes más objetivos que se pueden hacer de “Flight 666”. Es un relato cuyo orden está bien pensado, pues se hace de manera cronológica y se traza un paralelo con el set list de la gira. Para cada ciudad y/o país en que se aterriza, una distinta canción, como si de fondo fuésemos escuchando el audio del recital.

Finalmente, el gusto que queda es extraño. Los fans sí quedarán satisfechos con tener casi dos horas de imágenes inéditas de nuestra banda regalona. Pero se pudo hacer algo infinitamente mejor. Mucha gira para tan poco documental.

Juan Ignacio Cornejo K.



## The History of Iron Maiden: The Early Days

2004. EMI

Es de seguro la época más difícil de entender para los que se están iniciando en Iron Maiden. Sólo en sus cuatro primeros álbumes pasaron ocho músicos por las distintas alineaciones: dos vocalistas, tres guitarristas, dos bateristas y un bajista.

Aquel periodo, romántico para muchos, se torna aún más enredado cuando vamos a la pre-historia de la banda, la que la gran mayoría desconocía hasta antes del documental de “Early Days”. Todo esto se entrega de manera ordenada y entretenida en el segundo disco de este inesperado pero agradecido lanzamiento de 2004 y con el cual uno no tiene para cuando terminar de sorprenderse.

“Early Days” consta de dos discos. El primero ofrece tres conciertos (!) entre 1981 y 1983, totalizando 120 minutos de presentaciones que es puro Maiden clásico, con Paul Di’Anno en el primero a cargo de la voz y con Bruce Dickinson en los otros dos. “Live at the Rainbow”, “Beast Over Hammersmith” y “Live in Dortmund” son títulos que solo eran familiar a los más fanáticos (existían registros previos de los dos primeros) pero que aquí están reconstruidos para el placer de los millones de fanáticos de ese Iron Maiden que se iba armando disco tras disco (desde el debut en el 81 hasta “Piece of Mind”, gira a la cual pertenece el “Live in Dortmund”).

En el disco 2 viene el ya citado documental “The Early Days” tiene todo lo que uno necesita para conocer en profundidad los orígenes de Iron Maiden, cómo fueron cayendo varios en el camino y en qué momento y bajo qué circunstancias se sumaron nuevas piezas al puzzle.

Ya sean lo shows o el film, “The History of Iron Maiden: The Early Days” es pura entretenimiento. Quedó en deuda -hasta ahora- las secuelas, así de completas y dedicadas. Realmente un imperdible.

Juan Ignacio Cornejo K.

## Para sumar a la colección:



**A Real Live Dead One (CD)**

1993. EMI

Disco en vivo



**Live at Donington (CD/VHS)**

1993. EMI

Disco en vivo



**Ed Hunter (CD)**

1999. EMI

Recopilatorio + video juego



**Eddie's Archive**

2002. EMI

Box Set. Incluye tres discos: “BBC Archives”, “Beast Over Hammersmith” y “Best of the ‘B’ Sides”.



**Death on the Road (CD/DVD)**

2005. EMI



**Visions of the Beast (DVD)**

2003. EMI

(No se incluyen los VHS de la banda, actualmente discontinuados)



# La insurrección de la Bestia



Sólo días después del lanzamiento de “En Vivo” los fanáticos de Iron Maiden se toparon con otro motivo de celebración y orgullo. “The Number of the Beast” cumplió tres décadas desde que cambió al heavy metal para siempre. Esta es la historia detrás de la dominación planetaria mediante un disco.

“Es un álbum simple pero es justo lo que necesitábamos” dice Bruce Dickinson al ser consultado del que fue su primer disco junto a Iron Maiden y uno de los golpes definitivos en la historia del heavy metal. En su momento no lo sabían, pero con “The Number of the Beast” la banda cimentaba un esplendoroso futuro al mismo tiempo que con nuevo vocalista buscaba su identidad definitiva.

Mientras la década de los ochenta daba sus primeros pasos, Iron Maiden publicaba dos rápidos y sorprendentes discos con Paul Di'Anno en la voz. La historia ya es conocida: tras el tour de “Killers” (1981), Di'Anno salió del grupo y Steve Harris salió en busca de alguien que pudiese poner un sello distinto a su banda.

“Paul no aguantaba el ritmo. Si no cambiábamos, nos estancáramos con él”, explicaba el bajista. La solución estaba vestida de blanco al frente del grupo Samson y trabajaba bajo el apelativo de “Bruce Bruce”. Tan especial personaje no era otro que Bruce Dickinson, quien ya había puesto sus ojos en Maiden de antes incluso que lo contactaran para el puesto. “Cuando estaba en Samson me sorprendí con Iron Maiden. Pensé “si yo cantara en esa banda, podría llevar el asunto a otro nivel”, donde ninguna otra banda de metal había llegado”, confesó años después.

Todos parecían concordar en que Bruce era el indicado. En su primera reunión con Harris y Rob Smallwood les dijo “no nos hagamos los tontos, ya tengo el puesto. Díganme si están dispuestos a aceptar a un tipo





como yo en la banda, por no seré “el otro tipo”. Corría septiembre de 1981 y el siguiente desafío era entrar al estudio para grabar el tercer largo de la Doncella.

En la agenda de Maiden ya había un extenso tour para el mes de marzo de 1982, por lo que el primer paso fue preparar un sencillo que sirviera para introducir a Dickinson a la audiencia. El 2 de febrero llegó a las radios ‘Run to the Hills’ y fue un bombazo instantáneo. *“Todo lo que la banda quería desarrollar artísticamente, todo se hizo realidad en esa canción específica y en ese momento en particular”*, comenta el vocalista.

Mientras el sencillo era despachado, Harris, Dickinson, Adrian Smith, Dave Murray y Clive Burr trabajaban en una colección de canciones que sorprendía incluso al productor Martin Birch, que ya se les había unido en “Killers” y que varias veces ha comparado la energía del proceso de “Number of the Beast” con el que vivió con Deep Purple en “Machine Head”.

El tema que da nombre al disco puso a prueba la paciencia de Dickinson: *“nos demoramos cuatro horas en los cuatro primeros versos”*. El track y el arte del álbum son lo responsables de la chapa de satánicos que carga sobre Maiden en las mentes más estrechas del planeta.

‘22 Acacia Avenue’ fue el rescate de un tema antiguo de Adrian Smith acomodado a las armas de Iron Maiden; ‘The Prisoner’ nació de un juego de Dickinson haciéndolas de baterista; y ‘Children of the Damned’ sorprendió con su matiz acústico quedando como uno de los favoritos de la fanática que sólo apareció en un par de giras en los treinta años venideros.

Aunque parece un disco redondo, se evidencia en “The Number of the Beast” la transición de una era a otra. La épica aún no se desarrollaba por completo, con excepción quizás de un solo corte: ‘Hallowed Be Thy Name’, la encargada de cerrar el disco. Ésta resultó ser una de las canciones más tocadas en la historia del grupo y siempre ha sido un punto alto en cualquier performance de Maiden.

La lírica de ‘Hallowed Be Thy Name’ enfrenta a un hombre a sus últimos minutos de vida previo a ser ejecutado, con todos los cuestionamientos espirituales que ello implicaría. *“¿Como te sentirías en esa situación? ¿Tendrías fe en algo? ¿Te abandonarías esa fe en un momento como ese, en el que más la necesitas?”*, pregunta Steve Harris, autor de este inmenso clásico.

Harris siempre ha dominado a la banda en cuanto a la autoría de canciones. Pero durante la grabación de “The Number of the Beast” nace la dupla compositiva de Dickinson y Smith que tan buenos dividendos rendiría en el futuro. *“Él y yo nos acercamos de manera natural el uno al otro al momento de componer. Steve trae sus canciones listas, en cambio Bruce y yo comenzamos a pasar más rato juntos y escribir a partir de cualquier idea que nos fuese surgiendo”*, reflexiona Adrian Smith.

Poco demoraron los integrantes de Maiden en

descubrir en su nueva obra un trabajo de primer nivel. Según rememora Smith, *“cuando lo teníamos listo, pensé que teníamos algo interesante, que este disco podría significar algo”*. Vaya que significó.

El 29 de marzo de 1982 apareció en tiendas “The Number of the Beast”. Una semana antes había concluido la primera parte de la gira británica del grupo, lo cual Harris cree hoy que fue una ayuda: *“la gente vio el material en vivo, les gustó y este fue un disco que estaban ansiosos por poder adquirir”*.

El Beast on the Road Tour concretó el arribo de Iron Maiden a la primera división del rock mundial. La gira tuvo 180 fechas, ritmo que terminó por pasarle la cuenta a Clive Burr en el mismo 1982. Con su salida y la llegada de Nicko McBrain quedaba conformado el equipo que durante los ochenta viviría los que muchos creen fueron los días de mayor gloria del grupo.

Aquella gira permitió a Maiden mostrar todos sus fuertes, partiendo por la grandeza escénica de Bruce Dickinson como frontman. *“Nos propusimos hacer un show demoledor. Desarrollar algo teatral y sorprenderlos a todos”*, dice Steve Harris. Con su nuevo vocalista, la interacción entre banda y público pasó a ser uno de los ejes de cada show de la Doncella.

Treinta años después, “The Number of the Beast” trascendió el corral del metal. Es uno de los discos de rock definitivo de las últimas décadas, pese a que no todos creen que sea lo mejor que Iron Maiden alguna vez firmó.

Bruce Dickinson sí cree que tanto en el disco como en el proceso Maiden estaba condenado a hacer historia. *“Cuando los astrólogos hablan de alineación de planetas, en “The Number of the Beast” tienes un equivalente a eso hecho álbum”*, dijo Bruce en un documental.

Los fríos números también ponen al LP de 1982 en la cima. Hasta el año 2023, “The Number of the Beast” se anotaba como el álbum más vendedor en la carrera de Iron Maiden. Incluso en Chile, donde se empuja sobre las 40 mil copias, prácticamente duplica a su más cercano perseguidor.

Gira tras gira, ‘The Number of the Beast’ y ‘Hallowed Be Thy Name’ dominan cualquier concierto de Iron Maiden. ‘Run to the Hills’ sea quizás su himno más amigable para el auditor casual y hay en temas como ‘22 Acacia Avenue’ y ‘Children of the Damned’ composiciones a las cuales los fans les guardan un gran afecto.

Nada de esto es casual. Son nueve canciones a través de las cuales los músicos se conocen a sí mismos; “The Number of the Beast” rompió los moldes incluso de la propia banda, tomando el metal por los cuernos y amoldándolo a su gusto. Si es o no es el mejor disco de Iron Maiden no es tema de discusión. Sí es claro que sin este trabajo, nada de lo que en este número festejamos estaría pasando.

Juan Ignacio Cornejo K.





# Los Números de la Bestia

**10**

integrantes han pasado por Iron Maiden desde su álbum debut

**1**

los premios Grammy que han ganado. Fue en 2011 como Mejor Performance Metal con 'El Dorado'

**23.700**

copias vendidas tiene "Killers" a su haber en Chile. Es el segundo disco más popular de Iron Maiden en el país

**69,8**

es el actual promedio de edad entre los seis integrantes de la banda

**1998**

el año en que se re-editaron todos los discos de Iron Maiden, excepto "The X Factor" y "Virtual XI"

**10**

son las visitas de Iron Maiden a Chile. Una con Blaze Bayley y cinco con Bruce Dickinson

**17**

discos de estudio acumulan entre 1981 y 2021

**2**

las canciones de Paul Di'Anno que Bruce Dickinson re-grabó. 'Charlotte the Harlot' y 'Prowler', ambas en 1988 para acompañar el single de 'The Evil That Men Do'

**1996**

fue el año del primer show de Iron Maiden en Chile. Fue con Blaze Bayley en el Teatro Monumental. Fue un 29 de agosto.

**2**

los discos acreditados a Iron Maiden en los cuales no aparece Eddie en la carátula. La edición original de "Live at Donington" y el compilado "The Essential Iron Maiden" de 2005

**666**

libras debió pagar el productor Martin Birch por la reparación de su auto tras un choque con un vehículo lleno de monjas mientras grababa "The Number of the Beast"

**50.000**

las personas que fueron al show de Iron Maiden en el Estadio Nacional grabado en "En Vivo!"

**14**

los álbumes en los que ha participado Bruce Dickinson

**20**

los millones de discos se han vendido "The Number of the Beast". Es el disco más popular de Iron Maiden en todo el mundo

**60.000**

tickets vendidos alcanzó Iron Maiden en el show en el Club Hípico en 2009, el de mayor concurrencia en su paso por Chile

**130**

los millones de copias que se estima que Iron Maiden ha vendido en todo el mundo

**41.660**

unidades vendió "The Number of the Beast" en Chile. Aquí también es el trabajo más exitoso de Maiden

**345.000**

las copias que ha vendido Iron Maiden en Chile. Incluye discos de audio y DVDs



Fender | Jackson®

IRON  
MAIDEN

50<sup>TH</sup>  
ANNIVERSARY  
COLLECTION



Representante Oficial

Fender  
CHILE

Desde 1971

fender.cl

f bristol.fender.chile

ig fender\_chile

Abierto de lunes a viernes entre las 10:30 y 18.30 horas  
Rancagua 0454, Providencia, Santiago, Chile





**LIVE REVIEWS**  
**IRON MAIDEN**  
**2013**

## La séptima gloria

Miércoles 2 de octubre, 2013  
Estadio Nacional

**D**ecir que esta era una de las visitas más esperadas del año, puedo que incluso no le haga justicia a la realidad más absoluta; un éxito rotundo que se ha replicado en todo el mundo como una de las giras más millonarias en recaudación y donde un Estadio Nacional lleno a rebozar recibía por segunda vez consecutiva a la leyendas británicas de Iron Maiden, la banda de Heavy Metal más amada de nuestro terruño en su ya séptima visita al país, oportunidad que servía también para poner el punto final y broche de oro al aclamado “Maiden England World Tour 2012-2013”, el repaso retrospectivo al período musical más brillante de la historia musical de la Doncella. En efecto, esta era la última fecha de la gira y para celebrarlo como corresponde, la fiesta lució dos invitados de honor, como lo son los ascendentes suecos de Ghost y los “parchados” Slayer, permitiéndole de esta forma a los metalheads nacionales disfrutar derechamente de un mini festival al estilo “Monsters Of Rock” de auténtico lujo.

Es sabido que cuando la Doncella arranca una gira mundial, durante todo el tour no habrá sorpresas en cuanto al setlist, que es el mismo en cada concierto de la banda. Por ello, toda la atención está puesta en la banda misma y en su interpretación sobre el escenario, más que en las canciones que vayan a tocar, que es un dato conocido de antemano por los fans. Viniendo de shows previos por primera vez en Paraguay en el hipódromo Jockey Club y de uno por primera vez en el estadio Monumental de River Plate en Buenos Aires, la banda desplegó su imponente escenario ártico al que le acompañó un frío polar en la noche santiaguina que calaba los huesos. Pero a las tres generaciones de fans que repletaron el coliseo nuñoíno, poco y nada les importó porque con ‘Moonchild’ se desató todo el calor humano. Era el último show de la gira mundial de “Maiden England” y la banda lejos de lucir cansada o apagada, se plantó como un boxeador sobre el escenario dispuesto a noquear a la concurrencia, teniendo a ese pivote central, ese auténtico animal de escenario que es Bruce Dickinson como director de orquesta, que con el pelo más largo luce incluso más atlético y juvenil. Lo de Dickinson fue sencillamente



impresionante y cantó con una fuerza y potencia descomunal, lo que me hizo recordar que en una entrevista reciente, Scott Ian decía que en la actualidad había sólo dos vocalistas de la vieja escuela del metal que cantaban mejor hoy en día que en los ochentas, y que esos eran Joey Belladonna y Bruce Dickinson, y cuanta razón tiene el pelado de Anthrax.

Fue el propio Dickinson el que le anunció a la audiencia que Maiden lograba un récord de asistencia de 60.000 personas para esta noche (lo que igualaría al público que asistió al show que hicieron en el Club Hípico), y dijo “para la próxima vez queremos que vengan 80.000” dejando de inmediato tarea para los fans. La sublime puesta en escena, la abundante pirotecnia y un sonido demoledor hicieron del show un viaje en una montaña rusa de emociones, como cuando el grupo interpretó por segunda vez en Chile la gran ‘Afraid to shoot strangers’ (la vez anterior la tocaron en el primer show de Maiden en Chile con Blaze en el Caupolicán), seguida de una aguerrida y perfecta ‘The trooper’ donde 4 bengalas hicieron su aparición dentro del público. Y sin bien el concierto no tuvo sorpresas en cuanto al set, sí permitió disfrutar de temas insignes nunca antes tocados por la banda en el país como la tercera canción que tocaron, la genial ‘The prisoner’ (con una pequeña pifia de Nicko al comienzo), o esas obras cumbres del epicismo progresivo de Maiden como lo son ‘Phantom of the opera’ y ‘Seventh son of a seventh son’, quizás los momentos musicales más rutilantes, brillantes y emocionantes de toda la noche, donde un grupo de la larga trayectoria como Maiden sigue siendo absolutamente impactante e imbatible, quizás ahí radica el secreto de que cada vez más y más nuevos fans se unan a la familia.

Como siempre, la base rítmica del jefe Steve Harris y del incombustible Nicko McBrain (que ya tiene 61), oxigenó las canciones con su habitual ajustada precisión, al igual que el triunvirato de guitarras de Smith-Murray-Gers que tuvieron un desplante de gran protagonismo sacándoles chispas a las guitarras paralelas perfectamente mimetizadas y brillando cada en sus solos individuales y que gusto da ver a un Dave Murray que sigue tocando como en sus mejores días, incluso mejor que antes, con esa limpieza en la digitación abismante, lo mismo que Adrian Smith y su refinado

gusto por la melodía. Incluso el siempre más resistido Janick Gers sonó mucho más pulcro, sutil e inspirado esta vez, reduciendo casi a su mínima expresión esa brecha en la ejecución que antes tenía con la dupla de oro Smith/Murray.

Y por supuesto un concierto de Maiden no está completo sin la aparición de su alter ego, el genial Eddie que relució caracterizado como el General Custer en ‘Run to the hills’, o ese enorme Eddie Alquimista en ‘Seventh son’ donde además el tecladista Michael Kenney le daba un toque de espectacularidad dramática y teatral a la puesta en escena luciendo una máscara a lo Michael Meyers de la película Halloween. Inolvidable resulta también el Eddie robotizado de seis metros de altura con su cráneo en llamas y que se saca a su propio séptimo hijo desde las entrañas, emulando la portada del disco durante la canción ‘Iron Maiden’ y es que el show está tan bien montado, que no hay ningún momento de pausa, respiro o aburrimiento. Y seguramente al ver tanta espectacularidad, muchos pensaron que este show ameritaba tenerlo en DVD y para ello la banda filmó sus actuaciones en los festivales de Download en Inglaterra y de Rock In Rio en Brasil. Tras los bises con ‘Aces high’, ‘The evil that men do’ y ‘Running free’ todo llegaría a su irremediable final tras casi dos horas de actuación, con Dickinson presentando a sus compañeros y aprovechando de promocionar la cerveza “The Trooper”. Sin duda un tremendo show, uno de los Top 3 de la banda en el país y que sigue demostrando la vigencia incuestionable de la banda en la cima del metal mundial, algo que ojalá y como lo desean profundamente en sus corazones los 60.000 asistentes, no se acabe nunca. Haciendo un ejercicio de alquimia, las predicciones para el futuro mediato son que la banda se tomará un descanso el 2014, descanso que Bruce Dickinson aprovechará para sacar un nuevo disco solista (incluso se rumorea que podría venir a presentarlo en vivo), y que un nuevo álbum de estudio de Maiden verá la luz el 2015 con su respectiva gira mundial, ¿donde esperamos que gemas como ‘Where eagles dare’ y ‘Flight of icarus’ re-aparezcan en el set!

**Cristián Pavez**





# Vencedores



“The Book of Souls” ha sido recibido por la prensa y los fans como uno de los mejores discos de la Doncella de Hierro en su historia. No es para menos: la energía ganada en sus shows en vivo, de enormes convocatorias alrededor del mundo, fue estampada a lo largo de estas canciones que resumen el virtuosismo de la banda, manteniendo los atributos que los han caracterizado: poder y canciones épicas, en el álbum más extenso y ambicioso de los británicos en su carrera.

Cuando se anunció la salida de “The Book of Souls”, hacia el mes de julio, se supuso que este trabajo sería una especie de carta de despedida al cáncer que Bruce Dickinson había experimentado y que hoy, puede decir que dejó atrás. El décimo sexto trabajo en la carrera de los británicos, sin embargo, fue grabado apenas el conjunto terminó de girar, a mediados de 2014, aprovechando el influjo y la inspiración de sus shows. Todo fue hecho en secreto, aunque en la tarjeta de navidad que Iron Maiden envió a sus fans a fines del año pasado ya mostraban una señal: Eddie saliendo del estudio y un letrero que señalaba “RUOTNO 15” (On tour 15) que apuntaba a una supuesta gira durante este año.

Nadie se esperaba que “The Book of Souls” continuara ampliando los límites de Iron Maiden: por una parte, éste es el primer disco doble de la banda, también contiene el tema más extenso que hayan compuesto, ‘Empire of the Clouds’, que se empina en los 18 minutos, y, asimismo, suma las primeras composiciones del vocalista desde el disco “No Prayer for the Dying” de 1990, el mencionado ‘Empire of the Clouds’ y la canción de apertura, ‘If Eternity Should Fail’, sumando la primera colaboración compositiva entre Adrian Smith y la voz de la Doncella desde “Brave New World” (1999), en ‘Speed of Light’ y ‘Death or Glory’.

El plan de gira se postergaría para 2016 —comenzando en febrero en

Estados Unidos, pasando por Centroamérica y llegando a Sudamérica en marzo, a bordo del Ed Force One—para permitir que Bruce Dickinson se tomara el tiempo necesario para su total recuperación del cáncer de lengua que se le detectó a fines de 2014. Pero nada en “The Book of Souls” denota un momento de debilidad. Ni los fans se lo pueden creer: Iron Maiden sigue siendo más épico y más poderoso. De todo esto conversamos con Adrian Smith.

**—Cuéntanos primero que nada cuál es la sensación que tienes sobre “The Book of Souls”, mirando un poco hacia atrás.**

—Volvimos al mismo estudio donde grabamos “Brave New World” [Guillaume Tell Studios, en París], y la atmósfera fue muy creativa. No llegamos allá con canciones terminadas, estábamos grabando a medida que íbamos componiendo, y eso fue muy estimulante a decir verdad. Así que la forma en que trabajamos fue muy refrescante, muy espontánea. No ensayamos nada antes, es la primera vez que hicimos eso.

**—¿Cómo fue trabajar bajo presión?**

—Sí, hubo mucha presión pero fue buena, porque te obliga a actuar. Antes de entrar al estudio, como un mes antes, me gusta ir a mi estudio y trabajar en demos e ideas. Pero esta forma de trabajar fue buena. Te motiva. Me gusto mucho.

**—¿Por qué escogieron ‘Speed of Light’ como single?**

—Es una de las canciones más cortas del disco... como es un álbum doble, hay temas bien extensos... pero ‘Speed of Light’ es muy directo, tal como ‘Death or Glory’. También están los temas épicos, como ‘Empire of the Clouds’, creo que hay para todos los gustos en este disco.

**—Tu guitarra toma harta presencia en ‘Speed of Light’.**

—Sí, estuve un tiempo escuchando a muchos guitarristas, como Eric





Johnson y gente así. Poniendo atención en la escala. Si la haces muy bien, notas que suenan muy bien y al punto. Estuve jugando un poco con esa idea, saqué una variación y un riff a partir de esa escala.

**-Al escuchar el disco, da la idea que ustedes la pasaron muy bien grabando y trabajando en estas canciones. ¿Fue tan así?**

-Sí, porque terminamos la gira y nos fuimos de inmediato al estudio. Creo que la energía de los fans y de los conciertos marcó su presencia en las canciones del disco, pero creo que lo que más me gusta es que sigue siendo Iron Maiden, con un muy buen sonido. Me encanta cómo suena el disco. Es muy poderoso.

**-Gran parte de las canciones fueron escritas por ti y Steve Harris, pero esta vez manteniendo esa energía en vivo, como mencionaste, viniendo directamente de la gira. ¿Por qué se inclinaron por este enfoque en la composición?**

-Siempre tratamos de hacer algo diferente, o sea, Bruce y yo o solo Bruce no habíamos escrito canciones de hace mucho tiempo. Tomamos como referencia el tema de los ochenta 'Two Minutes to Midnight'. Así que fue así como aparecieron 'Speed of Light' y 'Death or Glory', las canciones más cortas del disco. Pero, como te decía, es como un cruce de estilos. Bruce trajo esta canción de 18 minutos, 'Empire of the Clouds', que es una pieza de trabajo increíble... creo que cuando terminamos ese track nos dimos cuenta que debíamos hacer un disco doble.

**-Bruce también compuso 'If Eternity Should Fail'. ¿Esto fue parte de una decisión más conciente como de permitir que hubiese más frescura en el disco?**

-Creo que no fue tan así. Lo que pasó con 'If Eternity Should Fail' fue que Bruce trajo un demo que sonaba muy bien y para nosotros fue casi como una opción obvia para incluir en el disco. Creo que depende más de lo que consideremos que es apropiado para el álbum, no es una decisión conciente.

**-Cuando estaban en el estudio, ¿pensaron como sonarían estas canciones en vivo?**

-Sí, quizás cuando estábamos escribiendo. Pero no te quieres limitar, no te quieres volver loco grabando. Sabíamos que las teníamos que tocar en vivo, pero creo que 'Speed of Light' y 'Death or Glory' son las que van a funcionar mejor en el contexto de un show. No sé si toquemos 'Empire of the Clouds' completa.

**-¿Qué tan desafiante fue registrar y hacer cohesiva y coherente una canción como 'Empire of the Clouds', sin que se tornara en algo autocomplaciente?**

-Sí, Bruce estuvo trabajando en esa canción por un tiempo. Escuchamos algunos pedacitos del tema, sabíamos que era algo especial. Bruce estaba totalmente consumido por el tema, estuvo semanas dedicado a eso, casi por sí solo. Fue difícil de grabar, porque hay tantas partes, es como un mini musical. Él nos mostró por fragmentos, y obviamente sabíamos que se iba a convertir en algo bien único. Lo que hicimos fue que Bruce grabara el piano de principio a final. Todos los días en el estudio estábamos tocando y Bruce estaba en la cabina tocando piano. Era como Beethoven con su oído en el piano, armando esta pieza maestra. Creo que escribió cada nota en la canción. Después la banda grabó sobre esa pista, pero en secciones. Lo hicimos varias veces, para tener la vibra que se necesitaba en cada sección. Kevin y Bruce estaban en la sala de control y decían "suena muy blusero, ¿la pueden hacer un poco más clásica?". Después pusieron toda la orquestación. Lo pasé muy bien tocando ese tema.

**-Considerando todos estos cambios en la composición y grabación, ¿de qué manera aportó el productor Kevin Shirley a estas variantes?**

-Es muy orgánico en la forma que trabaja. Le gusta sacar las mejores interpretaciones a la banda, tratando de capturar el mejor momento. Aparte, le gusta trabajar rápido, que puede ser bueno o malo. A veces tenemos desacuerdos, pero al final se ha convertido en un séptimo miembro del grupo en el estudio.

**-Bruce fue diagnosticado con cáncer poco tiempo después que terminaron las sesiones de grabación. ¿Cómo reaccionaste en ese momento?**

-Estaba en shock. De todas las personas que conozco, Bruce sería la última que pensaría que se enfermaría. Él cuida mucho su salud y es muy fuerte mental y físicamente. Pero al mismo tiempo pensé que, como él es tan fuerte, le ganaría al cáncer. Pero, sí, me afectó mucho.

**-¿Pensaron en algún momento qué iban a hacer con el disco después de ese diagnóstico? ¿Consideraron la idea de no salir de gira?**

-No pensamos en eso al principio, siendo honesto. Solo estaba en shock y esperando que se mejorara. Tratamos de ser muy positivos, no pienso en Bruce sin que cante en Iron Maiden, enfrentando la banda en el escenario. De repente tenía estos pensamientos en los que no veía un futuro muy claro, pero después trataba de volver a estar un 100% positivo, y todos fuimos así.

**-Pasando a otro tema, "The Book of Souls" está disponible en diversos formatos, vinilo, CD, streaming. ¿Les importa cómo los fans escuchen su música o lo que en realidad les importa es que la escuchen?**

-Me gustaría que los fans se compraran el álbum y lo escucharan. Creo que la forma en que escucha música la gente hoy en día es solo por tracks, y no es la manera de abordar a "Book of Souls". Creo que lo tienen escuchar como una pieza entera, y ojalá lo disfruten de principio a final. O al menos que escuchen un lado entero. Hubo una cantidad sustancial de trabajo en este disco, hay canciones largas, así que espero que la gente se tome su tiempo, en medio de este ambiente de gratificación instantánea.

**-Ustedes comenzarán su gira el próximo año. ¿Qué tienen considerado mostrar en su performance esta vez?**

-No lo sabemos aún. Para "A Matter of Life or Death" pensamos en tocar el disco entero, pero no creo que podamos hacer eso ahora, sería una locura. Creo que elegiremos las canciones que mejor suenen en vivo, pero seguramente el show se construirá alrededor del álbum, y probablemente el escenario refleje lo que es "Book of Souls", con el arte y cosas así. Va a estar divertido, tenemos muchas ganas de tocar estos temas en vivo.

-Ya anunciaron las fechas de su próxima gira, de hecho estarán tocando en Chile en marzo. ¿Cómo te sientes cada vez que visitas Santiago?

-Es fantástico, ¿no? (ríe) Es increíble tocar en el estadio en Santiago. El público es muy cálido. Hemos tratado de quedarnos en el hotel por varios días para poder hacer distintas cosas. Amamos Chile.

**María de los Ángeles Cerda**  
**Colaboración: Oscar Céspedes**

**(Publicado originalmente en revista #Rockaxis149, septiembre de 2015)**





## The Book of Souls

2015. Parlophone

Pocas bandas en el mundo generan tanta ansiedad y excitación, ante el lanzamiento de un nuevo disco, como Iron Maiden. En este caso, se trata de "The Book of Souls", un disco doble de más de 90 minutos de duración, donde cada detalle pasa a ser examinado con lupa para verificar si está a la altura de los pergaminos de una de las bandas de heavy metal más importantes de la historia.

Un Eddie de aspecto Maya luce misterioso, amenazante y muy bien plasmado en la carátula, junto con el regreso del logotipo original de la banda. En esta ocasión, el arte del disco está a cargo del legendario ilustrador británico Mark Wilkinson, quien es el responsable de varias de las portadas más icónicas de grupos como Marillion y Judas Priest. Eddie está en muy buena mano y el arte de la edición en formato libro debe ser simplemente fabuloso, pues la banda le pidió a un profesor Maya que trasladara los nombres de las canciones a jeroglíficos. En cuanto a la producción del disco, la responsabilidad nuevamente recae en el sudafricano Kevin Shirley, cuya fama supera en gran medida la real calidad de sus grabaciones que siempre tienen aspectos muy criticables, como en este caso el que la caja de la batería de Nicko McBrain desaparece por completo de la mezcla en varios momentos del disco, junto a una mala equalización del sonido de los platillos. El ser considerado por la banda como su "nuevo" Martin Birch, sin duda, es un cumplido demasiado grande para un Shirley que no está a la altura de ese legado.

Una intro enigmática, en plan Ennio Morricone, nos sitúa en contexto para un inicio realmente fantástico y emocionante como lo es 'If Eternity Should Fail'. Dickinson dijo que este tema lo tenía para un hipotético futuro disco solista, pero pasado por el filtro de Maiden resultó una canción aguerrida y mágica, y con un Bruce especialmente brillante y emotivo, que tal como se informó, grabó el disco antes de que le fuera encontrado un tumor cancerígeno en la lengua. Una tremenda apertura con el cantante a tope de sus facultades y sonando absolutamente pletórico. 'Speed of Light' es el single de adelanto por todos conocidos y realmente no le hace justicia para nada al disco. Su aire festivo está totalmente fuera de contexto y del aura de oscuridad global de la placa, y lo mejor hubiera sido dejarlo como una cara B. Como ha ocurrido en otros casos en el pasado de la historia reciente de Maiden, el primer single es el tema menos inspirado del disco. 'The great unknown' tiene un apoyo de teclados y un aire que recuerda bastante al material del "Fear of the Dark" (1992). Es el único tema del disco donde Dickinson se escucha muy exigido y algo forzado en las notas altas, pero saca adelante el trabajo con gran clase. Un tremendo mini solo de bajo de Steve Harris introduce 'The Red and the Black', un tema con ciertos toques celtas de carácter épico, en un mix entre 'The Clansman' y 'The Wicker Man' de gran factura y que de seguro será

un favorito de los fans en los shows en vivo. 'When the River Runs Deep' es el tema más rápido del disco uno y posee un coro con un gancho innato y solos de guitarra muy pegadizos de estructura melódica; quizás éste debería haber sido el single. El cierre del primer CD llega con la magistral grandilocuencia de 'The Book of Souls', una canción a la que no le sobra ni le falta para ser uno de las mejores del disco, con buenos quiebres y cambios de ritmo, con McBrain acelerando el pulso con su característico pie veloz y con la tripleta de guitarristas de Smith, Murray y Gers metiendo unos solos fantásticos y muy contrastados en el personal estilo de cada uno, y precisamente lo que mejor suena en la producción del disco son los solos, muy nítidos y cristalinos.

El segundo disco arranca con la simple, potente y directa 'Death or Glory', que también tiene aspecto de single, para continuar con una muy bien lograda 'Shadows of the Valley' que, a pesar de ser más de siete minutos de duración, es muy precisa y al hueso. A continuación vienen dos medios tiempos melódicos realmente sensacionales, que parecen sacados de los adorados discos solistas de Dickinson, donde precisamente Bruce se adueña de las canciones y brilla a gran altura, pero donde, curiosamente, no participa en la composición, pues 'Tears of a Clown' (dedicada al actor Robin Williams), fue compuesta por la dupla Smith-Harris y 'The Man of Sorrows' lo hizo la dupla Murray-Harris. Son los dos temas menos Maiden del disco, pero son canciones realmente fantásticas.

El gran final viene con esa magnus opus de 18 minutos de duración que es 'Empire of the Clouds', la canción más larga en la historia de la banda. Adrian Smith dijo que Dickinson se acostaba sobre el piano y ponía su oído sobre él a lo Beethoven cuando estaba componiendo esta pieza, y lo cierto es que a pesar de su duración, el tema nunca se hace pesado y cansador pues fluye naturalmente con su variados cambios de ritmo y su magnífica orquestación, ya que además de piano, tiene violines, teclados y una caja militar de Nicko en la batería. Todo para relatar la epopeya del dirigible R101 de la Fuerza Aérea Británica, uno de los más grandes del mundo y que en 1930 se estrelló en Francia, matando a 48 de sus 54 ocupantes. Un gran final para un disco que en su contenido global supera ampliamente lo ofrecido por la banda en trabajos como "The Final Frontier" y "Dance of Death", para situarse entre los grandes aciertos de obras como "Brave New World" y "A Matter of Life and Death".

Para nadie es un misterio que Iron Maiden ascendió al olimpo del metal con lo realizado hace más de dos décadas y media, pero con "The Book of Souls" ese trono está defendido con una gran cuota de honor, gloria y gallardía. Si éste es su último disco, se trata de un álbum que con el tiempo engrandecerá su indisoluble leyenda.

Cristián Pavez









# La muerte les sienta bien

Viernes 11 de marzo de 2016

Estadio Nacional

**1** . Bruce Dickinson mide 1.68, estatura promedio tirando a baja. En persona, frente a frente, su presencia no debe ser nada impresionante. Todo cambia arriba del escenario: ahí es donde a ratos se agiganta y se vuelve más grande que el altísimo Eddie de look maya que acompaña a Iron Maiden en este “The Book of Souls Tour”. Dickinson se para sobre la tarima del Estadio Nacional y te convence de que está cantando Fear of the Dark sólo para ti. Con público incluido, el recinto principal de Chile le cabe en el bolsillo.

2.

Llega un momento en que, efectivamente, Eddie se bate a duelo con Dickinson. Ocurre mientras la banda toca The Book of Souls, una de esas canciones que se abren paso con el galope majestuoso de una fina sangre, típica estampa Maiden. Cuando la mascota aparece, sobrepasa en tamaño a cualquier ser humano, pero el vocalista inserta un puño certero en su pecho y le extrae el corazón. Lo deposita en

una vasija humeante y luego lo saca para estrujarlo con sus manos hasta que la sangre chorrea, una cita al tipo de sacrificio maya en que, aparte de un verdugo, la ceremonia contemplaba la actuación de músicos.

3.

De fondo, en la pantalla gigante, Chichen Itzá, una de las nuevas maravillas del mundo. Los mayas creían en la vida después de la muerte. Para ellos, la esencia que habita los cuerpos se renueva y, tras purificarse, vuelve para ocupar otra carne. Tiene sentido que Maiden se fije en una vieja civilización con esa clase de ideas. A los numerosos títulos que ostenta (músico, empresario, piloto), su vocalista ahora añade el de sobreviviente. También es un afortunado: la quimioterapia es asunto serio y muchos salen trasquilados después de un tratamiento tan invasivo. Iron Maiden, como cualquier grupo veterano de metal que se precie, ha lidiado a lo largo de su carrera con la muerte como tópico, pero una cosa es cantar sobre ella. Otra muy distinta es mirar de frente al verdadero





encapuchado con guadaña y vivir para contarlo e incluso darse el lujo de bajarle el perfil: *shit happens* fue la única mención a los meses de incertidumbre en los que nadie conocía el futuro del cantante.

4.

El jueves falleció Keith Emerson. El martes, George Martin. En menos de tres meses, también Lemmy Kilmister, David Bowie y Glenn Frey, entre otros. Además, emblemas del calibre de Rush y AC/DC (tal como los conocemos) ya no volverán a los escenarios. Iron Maiden están conscientes como nunca de la mortalidad, propia y de otros, justo en un momento sensible para el rock. “Éste es un tema triste sobre un hombre divertido” es la presentación de *Tears of a Clown*, dedicada a Robin Williams, el actor y comediante que vivió un calvario personal antes de suicidarse. En su memoria, ágiles cambios rítmicos y guitarras que pegan zarpazos como un enorme felino que lucha en la selva. Antes de rematar el concierto con *Wasted Years*, desenfundaron la siempre conmovedora *Blood Brothers*, que además de ser originalmente para el difunto papá de Steve Harris, ha sido ofrendada a otros caídos, como Ronnie James Dio y las víctimas de catástrofes en diversos países. Acá en Santiago -y en el contexto de un llamado a la fraternidad- se mencionaron, solapadamente, las crueles atrocidades cometidas en el estadio durante la asquerosa dictadura militar.

5.

La mañana del viernes, el community manager de Carabineros de Chile se anotó un punto con un tuit brillante que convertía el coro de *The Number of the Beast* en un recordatorio del número telefónico de la institución: *One, three, three, the number of police*. Horas más tarde, y justo después de hacer *The Number of the Beast* como Satán manda, con perfecta concordancia entre espectacularidad musical y escénica, Bruce Dickinson tomó una wenu foye o bandera mapuche, adhiriendo, posiblemente sin querer, a la causa de los muchos (¡demasiados!) que han muerto en el sur a manos de la policía. Por detalles así, Iron Maiden nunca será la banda favorita de las autoridades. En su libro *Metalheads: Heavy Metal Music and Adolescent Alienation*, el psicólogo e investigador Jeffrey Arnett plantea que los conciertos de heavy metal se parecen a los rituales de transición de niño a hombre que han tenido lugar por siglos en diversas culturas alrededor del grupo. Típicamente, estos rituales tienen la función de educar a los niños sobre los roles que se espera que cumplan hombres adultos. Sin embargo, aunque el heavy metal contiene algunos elementos de esos rituales, difiere porque lleva al adolescente en contra de las ideas de los adultos, representa una

negación de ellas. Cuando Bruce Dickinson llama a la unión de los pueblos, casi en plan *Imagine* de Lennon, está llevándole la contra a un sistema que vence dividiendo. Cuando Iron Maiden exige que suspendamos la incredulidad y nos asombremos con un enorme Eddie inflable, mientras los ecos del punk siguen retumbando en Iron Maiden, reman en dirección opuesta a la de una sociedad cada vez más cínica.

6.

No hay respiro alguno entre *If Eternity Should Fail* y *Speed of Light*, las dos primeras canciones de la noche. Bruce Dickinson juega peligrosamente con el pedestal del micrófono en *Death or Glory*. Janick Gers apunta hacia las estrellas con su diapasón como si quisiera dispararle un rayo al cielo santiaguino, durante esa odisea laberíntica de 13 minutos llamada *The Red and the Black*. La interacción en la que entran las tres guitarras del grupo a veces se vuelve una prueba de velocismo olímpico. Cómo pasar por alto el arrojito con el que se maneja Iron Maiden en vivo, probablemente es una de las razones por las que sigue cautivando la imaginación de tanta gente joven: su música se conecta sin problemas con el brío de un adolescente. Y a los que ya tienen cierta edad los lleva directo a su pasado más impetuoso. Para qué negar que el grueso del público recién se manifestó con efusividad a la tercera canción, *Children of the Damned*, un rescate del disco *The Number of the Beast*. O que los momentos más excitantes fueron los clásicos archiconocidos que datan de hace muchos años: *The Trooper*, con Dickinson cambiando de atuendo en un santiamén tras sacarse el polerón negro y revelar su famosa chaqueta roja, entre pirotección y humo; *Powerslave*, con Dave Murray ejecutando un clasicista solo y el rostro del cantante cubierto por una máscara de *Blue Demon*, uno de los principales íconos de la lucha libre mexicana; y *Hallowed Be Thy Name*, enérgica, categórica, recibida con una bengala en la cancha por un fan que de seguro esperaba ese tema para prenderle fuego.

7.

Llegará un día en el que todos los que fuimos al Estadio Nacional el viernes 11 de marzo vamos a estar muertos. Pero, hasta que cada uno tenga que lidiar con su propia finitud, en nuestras memorias quedará almacenado el recuerdo de una noche con Iron Maiden. Una noche en la que no supimos de finales porque fuimos, por un rato, eternos.

Andrés Panes  
Foto: Javier Valenzuela





**LIVE REVIEWS**  
**IRON MAIDEN**  
**2019**



# Triunfante legado

Martes 15 de octubre, 2019  
Estadio Nacional

**1**992. Un inmaduro y mojigato Chile cerró las puertas a Iron Maiden, acusándoles de satánicos y cuanto otra pelotudez se le ocurría al Asesor Religioso del gobierno de Patricio Aylwin, Humberto Lagos. Como cómplices pasivos, los canales de televisión y medios masivos dieron cabida a las palabras del “experto”, quien junto a líderes evangélicos y católicos, como el Obispo Javier Prado, se encargaron de hacer una campaña llena de increíbles argumentos para lograr que los recintos nacionales no recibieran a la Doncella de Hierro. No sólo era un hecho inédito para la banda, sino que resultó ser toda una vergüenza para un país que -en ese entonces- vivía tras el velo de la Iglesia. No quedaba duda, la relación de Iron Maiden y sus fanáticos chilenos sería muy, pero muy especial.

Tras un espectacular show más íntimo en el Movistar Arena, la cita con los fanáticos más acérrimos había llegado. Claro, si bien el recital en el coliseo ñuñoíno era después que el del Parque O'Higgins, esta fecha salió primero a la venta, atrayendo a los seguidores más fieles, esos que agotaron las entradas en cosa de días y prácticamente un año antes que el show. La expectación era altísima, congregando a metaleros de todas partes del mundo. Sí, del mundo, porque el Estadio Nacional no sólo recibió a headbangers de los lugares más recónditos de Chile, sino que esta vez se hicieron más notorios fanáticos de países como Brasil, Uruguay, Perú, Argentina y otros mucho más lejanos como Inglaterra o Escocia, dejando entrever que el mundo ya tiene claro que los recitales en esta parte del planeta son los más impresionantes del globo.

No obstante, esta tarde-noche también viviría otro reencuentro. The Raven Age nuevamente fue el telonero de la jornada al igual que en 2016. La joven agrupación realizó un show correcto, ejecutando de buena manera canciones pertenecientes al disco 2019, “Conspiracy”. Sin embargo, hay que dejar de manifiesto que una banda como ésta no habría podido tocar frente a tantas miles de personas si no fuese porque es el grupo del hijo de Steve Harris, el guitarrista George Harris. Si bien la banda tiene cosas rescatables en su propuesta metalcore, sería bueno que de una vez por todas dejaran de vivir bajo la sombra de Iron Maiden, para hacer crecer su carrera desde un poco más abajo, fomentando un éxito más honesto y no forzado como a ratos parece ser. Al menos, el sonido fue bastante bueno y el público los recibió con respeto, pero dejando en claro que no hay conexión con ellos, ni con sus canciones.

Apenas pasadas las 21:00 horas, y ya con un Estadio Nacional colmado con alrededor de 60.000 personas, comenzó a sonar la instrumental ‘Transylvania’, acompañada de las imágenes del juego que da nombre a la gira, “Legacy Of The Beast” (si no lo han bajado, aún es tiempo de disfrutar de las batallas de los diferentes Eddies y sus secuaces). La ovación del público se hizo escuchar muy

fuerte, más aún cuando el clásico ‘Doctor Doctor’ de UFO indicó que el momento había llegado. Las luces se apagaron, las pantallas mostraron el discurso de Churchill, y ‘Aces High’ desató la fiesta más grande de Iron Maiden en el mundo. El fin de la gira.

En cuanto al setlist no hubo modificaciones respecto al resto de tour, haciendo estallar a los fanáticos con clásicos como ‘Where Eagles Dare’, ‘The Clansman’, ‘Revelations’, ‘Flight Of Icarus’ (donde literalmente Ícaro terminó quemando una de sus alas, frente a la rápida acción de los extintores) y otras más tocadas en otras ocasiones como ‘2 Minutes to Midnight’, ‘The Trooper’, ‘Fear of the Dark’ o ‘The Number of the Beast’. Todos hits que fueron dando vida a un show equilibrado, que trató de incorporar canciones de muchos de sus álbumes y que de seguro dejó satisfechos a la mayoría. Sin embargo, más allá de los temas, lo atractivo de esta visita fue el despliegue sobre escenario. Bruce Dickinson, pese a haber sufrido una lesión en su talón de aquiles, se vio muy activo en todo momento, cambiando de vestuario en cada canción e interpretando teatralmente cada uno de los clásicos de manera espectacular. A sus 61 años el vocalista sigue cantando de forma sobresaliente, al igual que sus compañeros, quienes -comandados por el sempiterno Steve Harris- casi no vacilaron en la ejecución del setlist que se fue acabando con ‘Iron Maiden’ y un inmenso Eddie que surgió en el fondo del escenario, para dejar en claro que los shows de la Dama de Hierro son de los más espectaculares del planeta.

Tras una pequeño descanso, el encore comenzó con la inagotable ‘The Evil That Men Do’, seguida de una de las más esperadas de la noche, ‘Hallowed Be Thy Name’, con un Dickinson es su faceta más actuarial interpretando al hombre que muere ahorcado dejando a su alma en libertad. Es cierto que el sonido -en general- estuvo un poco bajo, pero lo cierto es que fue bien complementado con el inmenso coro de los chilenos, quienes junto a Iron Maiden cerraron la jornada con el hit ‘Run to the Hills’, en una postal que quedará marcada como el mejor show que hayan realizado los británicos en Chile.

2019. ¿Cuántas bandas o artistas son capaces de congrega a 80.000 personas? En verdad muy pocas. Iron Maiden no sólo se ha encargado de hacer de este país su casa, sino que -junto a sus fanáticos- han sorteado cualquier tipo de estupidez que se dijo en el pasado. Hoy, ni la Iglesia, ni los partidos políticos, ni nadie podrá detener una hermandad que ha hecho de Chile y la Dama de Hierro la relación más fuerte que se pueda dar en la música en toda su historia. Ya nadie podrá truncar no sólo el sueño de los fanáticos, sino también el de Dickinson, Harris, Murray, Smith, Gers y McBrain, músicos que no se cansan de seguir sorprendiendo con shows que van en un alza imparable. Quiéranlo o no, el legado de la bestia vivirá por siempre.

**Rodrigo Bravo Bustos**  
**Fotos: Juan Pablo Maralla**





# En pie de guerra

Exclusiva con Adrian Smith

Un nuevo álbum de los ingleses siempre tendrá la atención del espectro metalero, sobre todo tras una gira que los hizo mantener su posición como una de las bandas más exitosas en la historia del Heavy Metal, sumado una espera más extensa que de costumbre. En exclusiva mundial para Bulldozer, el guitarrista Adrian Smith nos comenta sobre esta nueva propuesta, representada con la portada protagonizada por su siempre presente mascota Eddie adoptando toda la esencia de los Samurai del antiguo Japón.







**L**argas y muy producidas giras han sido la tónica de Iron Maiden en los últimos años, alternando entre recorridos promocionales de sus nuevos álbumes y otros destinados a recrear shows de antaño o mostrando sus grandes éxitos, como fue en el caso del aclamado Legacy of the Beast Tour, que no solo los tuvo haciendo dos shows seguidos en nuestro país, inédito hasta entonces, sino que también fueron las últimas veces en que los ingleses estuvieron sobre un escenario hasta que la pandemia truncara todas las fechas restantes fijadas para 2020, siendo el cierre en un Estadio Nacional agotado totalmente con meses de anticipación, frente a —en palabras de Bruce Dickinson— la no despreciable suma de 67 mil personas, incluso superando a visitas anteriores tan aclamadas como ese recordado 22 de marzo de 2009, con el regreso del notable Somewhere Back in Time Tour al Club Hípico. “Siempre es un placer tocar allá en Chile, esos dos shows del Legacy fueron geniales. Y como dices, allá fue nuestro último show hasta el momento, así que claro que lo recuerdo”, es lo primero que nos dice un siempre conciso Adrian Smith al hablar a través de Zoom, prefiriendo dejar la conferencia solamente en audio desde un principio.

Este 2021, tras largos seis años desde el último material original con “The Book of Souls”, llega “Senjutsu”, el decimoséptimo larga duración de los londinenses. Si bien su grabación y lanzamiento era un secreto a voces desde hace ya varios meses, no fue hasta julio que los rumores de una confirmación oficial llegaron en la forma de pistas que apuntaban a un misterioso evento denominado ‘Belshazzar’s Feast’, el cual finalmente derivó en el estreno del single y videoclip ‘The Writing on the Wall’, la primera muestra del flamante material tan esperado por los fans a nivel mundial. La canción en sí causó bastante sorpresa en algunos sectores, siendo un track distinto al que Iron Maiden suele usar como primer anticipo de un recién anunciado LP, pero que también logró una buena recepción general, especialmente por su videoclip animado, con una calidad que pocas veces le habíamos visto a la banda en este aspecto, es cosa de recordar los poco agradados clips de ‘The Angel and the Gambler’ o ‘Wildest Dreams’, por dar algunos ejemplos, con una factura visual que no ha envejecido bien en absoluto.

“Tenía la música, la intro y el riff principal, y era algo casi folk, que mientras lo vas escuchando, esperas que alguien te vaya contando una historia”, nos cuenta Smith, autor de aquel primer single junto a Dickinson. “Tenía la música, el título ‘Writing on the Wall’, algunas melodías, y cuando se la mostré a Bruce, dijo ‘ah, sí, la escritura en la pared’, entendiendo su significado de inmediato y hacia donde apuntaba, así que creó la letra a partir de eso y terminó saliendo muy bien. Para mí, es algo más folk, folk inglés, pero la música está siempre entrelazada, hay varios aspectos musicales, para mí, la intro suena española, pero para otros podrá sonar de medio oriente, porque si lo piensas, hay influencias del medio oriente en España, hay música muy interesante ahí también, con acordes menores y disminuidos. No es tan diferente a eso”.

**•El videoclip nos muestra un panorama post apocalíptico, con varias referencias al mundo que vivimos incluso antes de la pandemia. ¿Tomaron inspiración de estos complejos tiempos a la hora de escribirla?**

—Sí, bueno, es sobre ver las consecuencias de tus acciones. Creo que los humanos, tratando de ser lo que son, buscan hacer lo correcto, y muchas veces no termina siendo así, con cosas malas pasando al final. Esa es la escritura en la pared, Maiden siempre ha tocado temas

oscuros. Por supuesto, hay cosas buenas en la vida, como la pesca (risas).

•Bruce dijo previamente que el álbum fue grabado poco antes de la parte de 2019 del Legacy of the Beast Tour, antes de la pandemia, por lo que no les complicó el proceso de grabación. ¿Cómo lo vivieron? —Lo hicimos en París, en un estudio donde ya hemos hecho dos álbumes, llamado Gillaume Tell. Un gran lugar, con varios estudios, buen sonido, nos sentimos muy cómodos ahí, nos gusta ir a París. No ensayamos antes de entrar al estudio, así que Steve trajo todas sus ideas de una forma muy cruda, con algunas ideas grabadas en su iPhone, cantando algunas melodías. Yo traje algunos demos con mejor forma, con batería, bajo y guitarra. Janick también trajo algunos demos. Ya teníamos trabajo hecho, así que tuvimos que crearlo en el estudio. Creo que algunas canciones fueron difíciles, Steve trajo unas canciones pesadas, largas e intrincadas, casi verdaderas composiciones musicales, no que simplemente sonaran como canciones de Rock, hay muchas variaciones dentro del álbum.

El resto del álbum sigue el camino trazado por sus antecesores, con canciones épicas de larga duración y arreglos influenciados por los sonidos progresivos, primando por sobre los pocos cortes precisos y al hueso de antaño, como en este caso son el reciente single ‘Stratego’ y ‘Days of Future Past’, este último, también escrito por Adrian y Bruce, siendo el más corto de los diez nuevos. Este recurso no ha pasado sin polémica entre algunos fans, quienes insisten que el hecho de que composiciones de este tipo primen desde entonces no da mayor espacio para esos sonidos más acelerados y al hueso que a tantos cautivó desde un principio, incluso sabiendo que la banda no ha sido ajena a lo progresivo desde hace ya varios años, como dejan notar las épicas ‘To Tame a Land’, ‘Rime of the Ancient Mariner’ o ‘Alexander the Great’, e incluso también el experimental “Seventh Son of a Seventh Son”, considerado hasta hoy una de las placas más aclamadas de ‘La Bestia’. ¿Se intentó volver a lo más simple alguna vez? Claro que sí, dando por resultado “No Prayer for the Dying” (1990), cuyo regreso a lo menos complejo causaría división tanto entre los fans como en la misma banda, al salir nuestro entrevistado poco antes de la grabación de aquel LP. La historia les demostraría que no fue precisamente la mejor idea.

“Siendo honesto, en los últimos álbumes he tratado de volver un poco a eso, por algo he escrito canciones recientes como ‘Speed of Light’”, asegura. “He tratado de reestablecer mi compañerismo compositivo con Bruce, porque juntos solemos escribir canciones más cortas, lo hicimos algo así en este álbum, aunque ‘The Writing on the Wall’ dure seis o siete minutos, es una de las más cortas, por más loco que suene. Creo que no se trata de eso, pero mientras vas envejeciendo, te vuelves un compositor más prolífico, así que es más difícil contener todo eso. La banda ha querido hacer álbumes más largos, y así fueron los dos anteriores, pero al menos la gente gastará bien su dinero en ellos”.

Considerando lo anterior, otra de las composiciones de Adrian fue la semi balada ‘Darkest Hour’, que a varios podrá recordarle a ‘Out of the Shadows’ de “A Matter of Life and Death” (2006) o a la sección lenta de la clásica ‘Children of the Damned’, en donde se siente más dentro de la propuesta más intrincada que refleja la gran mayoría del LP, sobre todo con la trilogía de las extensas ‘Death of the Celts’, ‘The Parchment’ y ‘Hell on Earth’, todas compuestas únicamente por Steve Harris, la principal mente maestra a lo largo de todos estos 40 años. Más de alguno posiblemente encontrará estos momentos más largos de la cuenta, pero que siguen mostrando a una banda cuya creatividad sigue ahí después de tanto, así como también dejan en



claro que su visión está definida, sin adaptarse a ninguna tendencia ni objeciones de los fans.

•**¿Sientes que es fundamental combinar todo ese aspecto complejo y progresivo que prima en el álbum con algo más simple como varios clásicos de antaño?**

-Sí, creo que es un buen balance, siempre lo hacemos, volviendo a la onda de '2 Minutes to Midnight', 'Run to the Hills', cosas así, balanceándose con otras como 'Seventh Son of a Seventh Son' y todas las cosas progresivas de Steve. Incluso yo he escrito algunas cosas progresivas, como 'Paschendale'. Lo hago porque me gusta desafiarme. He vuelto a escribir canciones más cortas, pero no puedes predecir cómo será un álbum antes de tiempo, tienes que dejar que tome su forma mientras lo haces.



•**Este es el sexto álbum con Kevin Shirley en producción, siguiendo juntos desde "Brave New World". ¿Consideras que su estilo de trabajo es ideal para la actual propuesta de Iron Maiden?**

-Sí, es muy importante. Hemos trabajado con varios productores durante toda la carrera de la banda. Tuvimos a Martin Birch, quien hizo varios de nuestros álbumes en los 80, y ahora tenemos a Kevin, que nos encanta, y de hecho, Martin y Kevin son muy similares. Son grandes ingenieros, tienen un gran oído, no tratan de dictar cómo deberíamos sonar, simplemente encuentran el sonido ideal para la banda. No hace falta agregar nada que no esté ahí, así funciona mejor con Iron Maiden, así que por eso seguimos con Kevin. Mejor diablo conocido... (risas).

•**¿Y qué otra canción poco conocida te gustaría volver a tocar?**

-Oh, no lo sé. Ahí me pillaste, de verdad no sé. (Piensa) Cuando recién me había unido a la banda tocábamos una llamada 'Innocent Exile', creo que diría esa.

•**¿Qué tal 'Stranger in a Strange Land'? Ese solo es considerado uno de los mejores de tu autoría.**

-Estoy muy orgulloso de esa canción, sí. Sería bueno tocarla en vivo

en algún momento, aunque no sé si el resto querrá.

•**¿Ya tienes pensado qué canciones de "Senjutsu" podrían ser parte del futuro setlist?**

-No lo sabemos aún. Los próximos shows serán los que quedan del Legacy of the Beast Tour, así que quizás toquemos una nueva, probablemente 'The Writing on the Wall', pero queremos guardar la mayoría del álbum para la próxima gira, después de Legacy. Ahí tendremos una gira de "Senjutsu" como corresponde, con toda la producción, eso será fantástico.

•**Hablando de producción, Iron Maiden se caracteriza desde hace ya varios años por sus complejos shows, con una escenografía de primer nivel. ¿Qué tan importante es este factor para la banda?**

-En Legacy lo llevamos a un nivel al que nunca habíamos llegado, tuvimos un Spitfire de tamaño real sobre el escenario, todos los accesorios del escenario eran fantásticos, incluso si no te gusta la banda tendrás un buen show. A una parte de mí le gusta también algo más despojado de tanta producción, pero creo que tenemos todo lo que se podría esperar, aparte de que tocamos en recintos grandes, e incluso para la mejor banda del mundo puede costarle hacer algo sin una buena producción. Creo que, para shows de ese tamaño, tienes que hacer todo eso, es una experiencia en verdad.

•**O sea que no descartarías hacer algo a menor escala, a diferencia de lo que suelen presentar siempre...**

-Quizás. Disfruté mucho los shows del Legacy, fueron muy divertidos, porque podías ver lo mucho que el público los disfrutaba. Tocar clásicos y con toda esa escenografía era muy divertido, y sería muy difícil hacerlo sin ella, pero creo que quizás podría pasar.

•**Ya han pasado más de 20 años desde que regresaste a la banda. ¿Qué tan distinto ha sido todo ese periodo en comparación a tus primeros años?**

-He madurado mucho. Cuando entré a la banda era un chico, tenía 23 o 24. Tampoco tenía vida fuera de la banda en esos días, la música ha sido mi vida desde los 15, y eso tiende a cansarte. A fines de los 80 estaba muy mal de salud, así que necesitaba un descanso. Tuve la suerte de poder tocar en dos álbumes de Bruce, hice otros solistas, y también colaboré con otros artistas. Cuando volví, me regeneré, y aprendí muchas cosas nuevas que quería aplicar en Maiden en este nuevo milenio. Estoy agradecido, he crecido, tan simple como eso. Aprecio cada momento de esto, es prueba de la suerte que he tenido, así que esa sería la principal diferencia a nivel personal.

•**Iron Maiden es de esas bandas que todavía puede llevar más de 60 mil personas a sus shows, con un público de todas las edades. ¿Qué otras crees que podrían lograr lo mismo a futuro?**

-Es difícil decirlo, digo, Iron Maiden es casi una ley por cuenta propia, ¿sabes? No seguimos ninguna regla, los demás chicos también piensan así. Hemos tocado nuestra música por todo el mundo por 40 años, la gente nos da dinero por eso, así que no lo sé, no podría comparar otra banda con nosotros. No digo que seamos mejores que otras, solo creo que somos únicos. Posiblemente los Rolling Stones o Metallica, ellos son legendarios. No sé, hay muchas nuevas bandas allá afuera, muchas buenas que están surgiendo, pero no sé si veo alguna especial que valga la pena mencionar, espero que en algún momento sí lo haya.

Luciano González  
(Publicado originalmente en revista #Bulldozer20, 2021)





## Senjutsu

2021. Parlophone

Nunca Iron Maiden nos había hecho esperar tanto un nuevo álbum, teniendo esta vez un periodo entre trabajos incluso mayor al que tuvo “The Book of Souls” de 2015. A las extensas giras de dicho trabajo y la siguiente Legacy of the Beast se le sumó el actual parón de la industria debido a la pandemia, por lo que “Senjutsu” terminaría atrasándose más de lo planeado originalmente. Grabado en 2019, antes de retomar el recorrido que los traería hasta este lado del mundo, fue insinuado en las redes de la banda de una manera bastante enigmática, pero que dejaba entrever que un regreso discográfico era inminente, poniendo fin a tantos rumores previos y plasmando otro momento de la banda en que sus presentaciones en vivo siguen siendo aclamadas a nivel mundial, por lo que quedaba la duda sobre cómo sería en el estudio.

El mismo Bruce Dickinson adelantó que posiblemente más de una canción tomaría por sorpresa a los fans, y la apertura con la homónima ‘Senjutsu’ es una de ellas. Los primeros momentos nos recuerdan a esas intro de trabajos recientes, anticipando que algo va a estallar con la energía que conlleva un corte inaugural, cosa que finalmente no sucede, siendo en su lugar un inicio progresivo de tipo bélico, contando la historia de una batalla entre distintas facciones en el antiguo Japón. No se desarrolla como se podría esperar de una obertura, dejándonos con las ganas de esa velocidad que desde hace mucho caracteriza los comienzos de cada nuevo álbum, con muy contadas excepciones. Dicho esto, no resulta menos interesante ni menos sólida, destacando el sonido y precisión del longevo Nicko McBrain. El bajo galopado y una mayor velocidad aparecen definitivamente en el single ‘Stratego’, en donde sí tenemos al Iron Maiden más reconocible y directo, de la mano del siempre inquieto Janick Gers, y que muy posiblemente funcione de buena manera en vivo una vez que tengamos la eventual gira del álbum. ¿Se puede decir algo más de la ya conocida ‘The Writing on the Wall’? Solamente que funciona bien dentro del LP como un todo, siendo otra interesante adición al actual catálogo con esa impronta que recuerda al rock sureño de Lynyrd Skynyrd o Molly Hatchet, o incluso al folk del viejo continente.

Como ya ha sucedido antes, la extensión del álbum termina jugando una mala pasada, llegando de la mano de ‘Lost in a Lost World’, cuya intro acústica de dos minutos se siente más larga de lo que debería, al igual que sus arreglos que recuerdan de inmediato a “The X Factor”, pero sin esa vibra oscura que alguna vez imprimió Blaze Bailey. Posiblemente uno de los momentos que pasarán sin pena ni gloria. Por otro lado, ‘Days of Future Past’ nos trae otro momento más directo, aunque claramente sin imitar el pasado, sonando con la tónica que ha caracterizado a la banda en el nuevo milenio y no como esos veloces cortes de antaño. Y aquello es algo que, de cierta forma, no se les puede criticar, porque siempre estará bien evolucionar musicalmente, siendo que, como ya dijimos, son otras cosas las que les terminan haciendo un flaco favor al resultado final. Tal como ha sido la tónica desde siempre, es Steve Harris quien dice presente en la mayor parte de la escritura del material, siendo los únicos que se restan son Nicko McBrain, como siempre, y Dave

Murray, al no escribir nada tras varios años aportando al menos con un corte.

Esta impronta progresiva se mantiene en ‘The Time Machine’, en donde destacan sus cambios y riffs marchantes, recurriendo una vez más a la intro y outro acústicas para dar forma a otro punto importante del trabajo que nos convoca. La siempre creativa mano de Gers se deja notar, recordando a otras composiciones previas, especialmente de “Brave New World” y “Dance of Death”, importantes placas del nuevo milenio. Las revoluciones bajan al iniciar el segundo disco con la semi balada ‘Darkest Hour’, efectiva y emotiva composición de la dupla Smith/Dickinson, siendo esta la última compuesta por alguien que no sea el jefe Steve Harris, ya que el final de este trabajo nos trae tres obras de su autoría, y no sorprende que sean las más largas de todo este viaje.

‘Death of the Celts’ nos recordará inmediatamente, tanto en temática como en sonido, a ‘The Clansman’, con algunos arreglos cercanos al Folk que pueden resultar interesantes, pero que termina siendo afectada por su extensión, sonando repetitiva tras algunos minutos. No así ‘The Parchment’, con una vibra mística, misteriosa y majestuosa de sus riffs principales, a lo ‘Powerslave’ o ‘The Book of Souls’. Incluso siendo la más larga de este decimoséptimo álbum, logra funcionar de manera muy efectiva, elevándose a ser otro momento brillante desde su lento avance hasta esa explosiva sección final. El fin lo trae la apocalíptica ‘Hell on Earth’, en donde regresa el galope del bajo con otras secciones progresivas y épicas, como se acostumbra a concluir los LP. Sin ser necesariamente la mejor del álbum, es un cierre ideal, siendo también justificada su duración, sin perder su solidez ni volviéndose monótona al expresar algo tan complejo como lo que indica el título.

Repitiendo la fórmula del álbum doble, “Senjutsu” nos trae una vez más esos ingredientes épicos y progresivos, pero que al igual que otras veces, no logran convencernos a la primera debido a su complejidad a ratos innecesaria y su duración que deriva en lo monótono para algunos. Tampoco juega a favor la producción de Kevin Shirley, cuyo sonido no logra convencer al nivel del gran Martin Birch, pudiendo mejorar en este sentido para tener un resultado óptimo. Más allá de esto, la banda mantiene una altísima calidad interpretativa, incluso con un Bruce Dickinson cuya voz logra su cometido, aunque ya se evidencian cambios y cierto desgaste tras tantos años de carrera. Y es que no podemos obviar el hecho de que una banda de esta envergadura puede hacer lo que les plazca, sin obedecer a un determinado sector de sus seguidores, u otras tendencias actuales, ni tampoco con la necesidad de calcar tiempos que todos sabemos que no volverán. Costará encontrarle la grandeza a varios momentos por los motivos ya mencionados, incluso no tendrás la misma opinión respecto a tu primera escucha, pero la paciencia estará más que justificada. Después de todo, sigue siendo Iron Maiden, y su regreso justo en estos malditos tiempos se agradece aún más.

Luciano González









# Más allá del tiempo

Jueves 28 de noviembre de 2024  
Estadio Nacional

**S**i, está claro que son pocas las bandas que pueden jactarse de realizar un segundo concierto a tablero vuelto en el recinto más colosal que tiene Chile para albergar eventos de gran envergadura. Pero si algo tenemos claro, es que Iron Maiden es de esas pocas que pueden hacerlo, y así quedó demostrado en esta segunda noche junto a la Doncella de Hierro.

Era cierto que aún estaban disponibles algunos tickets días antes del evento, y la verdad es que se especulaba que este segundo acto de locura no había completado el total del aforo. El tema es que en la práctica fue algo completamente contrario, pues se evidenciaba que no hubo sector del estadio que tuviese un espacio mayormente holgado, por ende, nuevamente el recinto ñuñoíno a tope y a punto de estallar. En total, más de 120 mil personas sumando ambas noches, algo completamente inédito para una banda de heavy metal.

Más allá de los datos cuantitativos que abultan la leyenda de los británicos, desde que comenzó este vertiginoso acto de dos días, la banda consiguió crear una atmósfera de placer compartido que hace

más gruesos los lazos de la comunidad que representa. La relación con Chile se torna cada vez más estrecha y parece estar en su mejor momento, fortaleciendo un vínculo perdurable e indeleble que solo suma nuevos adeptos que, sin ser necesariamente fans del metal, conciben a Iron Maiden con un espectáculo cultural/musical de orden mayor. No obstante, para los más conocedores del género, se instituye como un acto de magnificencia pura a través del heavy metal.

Cuando aún quedaban algunos rayos de luz natural, cerca de las 21:00 hrs. comienza la introducción de 'Doctor Doctor' y la multitud estalló en cánticos, sabiendo que los dioses británicos estaban por subir a escena. Desde el primer acorde, quedó claro que Iron Maiden no ha perdido ni un ápice de su fuerza, aunque fue imposible sortear la percepción inmediata de que inevitablemente el tiempo pasa; desde enfermedades en la interna, el natural envejecimiento vocal de Dickinson y una menor condición física de sus integrantes, en ningún caso mermaría que esta segunda noche haya sido sencillamente apoteósica y sublime.

'Caught Somewhere in Time' como acto de apertura, representa



justamente ese explicito llamado a considerar el tiempo como una variable clave en nuestras vidas, el tiempo pasa claro está, pero ante cualquier adversidad debemos sortearlo con actitud y vaya que el sexteto británico fue un ejemplo de entrega y despliegue al más alto nivel, extremando sus recursos. Un Dickinson con su voz al tope, más madura claro está, pero no por eso deja de ser imponente y con un registro impresionante que desafiaba sus 66 años. La consecutiva y a su vez épica interpretación de 'Stranger in a Strange Land' nos demostraba que Iron Maiden saber rescatar lo más graneado de su repertorio, pero aquel que no es interpretado con cierta regularidad, lo que se instituye como un deleite para el paladar más sofisticado, un tema que conllevó una interpretación realmente excelsa.

'The Writing on the Wall' y 'Days of Future Past' fue la arremetida para mostrar lo último de Iron Maiden a nivel discográfico, una "máquina del tiempo" que no solo sonaba como esa nueva entrega cadenciosa y de magistral interpretación, sino que actuaba como telón de fondo, permitiendo recrear una metáfora de que Iron Maiden es un juego permanente entre un pasado glorioso, el presente brillante y un auspicioso futuro; línea de tiempo trazada con prolijidad que se mantiene intacta a lo largo de los años. Cabe consignar, que los temas de su último disco "Senjutsu", adquieren una nueva dinámica cuando son interpretados en vivo, se tornan versiones épicas y orquestales que sorprenden por su ejecución y -por otro lado- fue precisamente en dichos temas donde Dickinson parecía interactuar más con el público, recalando siempre los mensajes de fondo tras cada interpretación, pero sobre todo la amistad que los une como banda con nuestro país, la cual se nota y percibe tan auténtica que pareciera ser algo único que Chile genera con alguna agrupación musical. 'The Prisoner' fue una pausa para volver al pasado, una entrega de un tema abstruso, solo para reales fans. Nuevamente Dickinson reflexiona de como respetar la cultura de los pueblos y en ese contexto suena 'Death of the Celts' que, sin lugar a duda, fue un punto alto dentro de las nuevas interpretaciones.

Ya en la mitad del concierto, vendría el pináculo del set con una seguidilla de clásicos hits, tales como 'Can Play With Madness' 'Heaven Can Wait' y 'Alexander the Great', que la tan sola interpretación la hace una experiencia alucinante, un tema que

quizá ni en nuestros mejores sueños vislumbramos poder oírla en vivo. 'Fear of the Dark' que quizá haya sido el clímax de toda esta seguidilla de clásicos, con una interpretación magnánima que trajo aparejado una compenetración total del público, un track que pareciera ser el ineludible dentro de su setlist y que ante ese inevitable miedo a la oscuridad se enciende nuevamente la clásica bengala, para también anunciar la mítica 'Iron Maiden' y la salida a escena de Eddie, recreando una lucha con Bruce, que gracias a su histrionismo, hace que cualquier acto, por muy simple que parezca, se torne teatral.

El encore no sería más allá de unos pocos segundos y Iron Maiden retorna con 'Hell on Earth', la galopante y mítica 'The Trooper', siempre tan bien recibida, y para finalizar 'Wasted Years', que nos entrega un mensaje esperanzador de mirar hacia el futuro y no lamentarse por los tiempos pretéritos, y vaya que nos hace más sentido que nunca, no tan sólo porque atañe a su propia realidad como banda, sino que nos permite estimar de que su mirada de futuro es promisorio.

No podemos prescindir una referencia final al componente técnico del show, y es que el sonido -a ratos- no fue el óptimo, un Nicko McBrain que por razones lógicas (ACV el 2023), se aleja de aquel portento de percusionista que lo era una década atrás, no obstante, se siente una recuperación progresiva en su forma y obviamente es la clave para estimar que Iron Maiden hay para rato, pero no sólo es algo que podemos especular desde nuestra tribuna de fans, ya que Dickinson finalizando el concierto, anuncia su nueva gira y firmando el retorno a nuestras tierras en "a couple years", el público en éxtasis frente a tal anuncio y así sería el momento del cierre de un magnánimo concierto, pero a su vez el inicio de una nueva y tensa espera hasta aquella nueva visita. Lo que queda claro es que la Doncella de Hierro sigue con más fuerza que antes y el paso del tiempo nos insta a quedarnos anquilosados en algún lugar de él, para seguir disfrutando de uno de los actos más sublimes del heavy metal.

**Maximiliano Sánchez**  
**Fotos: Sergio Mella**





# IRON MAIDEN

**Corran por sus vidas:**

La celebración que los trae de vuelta a Chile





**M**edio siglo no se cumple todos los días, y con sus nuevas visitas cada vez más cerca, repasamos los principales detalles del histórico aniversario cuya celebración comenzó hace ya más de un año y con distintos medios.

2025 marcó el inicio del Run For Your Lives World Tour, recorrido que celebra las cinco décadas de la fundación de Iron Maiden. Con un primer tramo que abarcó Europa, su segunda parte incluyó destinos rezagados del viejo continente, y se prepara para ampliar su alcance hacia América, Oceanía y Asia, regresando tanto a países en los que ya son una visita frecuente, como a otros que desde hace años esperaban tenerlos de vuelta, como Ecuador y Perú. Obviamente, Chile será parte de la fiesta este 31 de octubre y 1 de noviembre, con otra fecha doble en el Estadio Nacional.

Llegado el día del show inaugural en Budapest, Hungría, el 25 de mayo del pasado año, las expectativas en las redes sociales eran altas, aunque también existió un escepticismo no menor. Tras el retiro del siempre querido Nicko McBrain, mucho se habló sobre el desempeño de Simon Dawson, el elegido para ocupar su lugar tras más de 40 años. Bruce Dickinson mencionó en una entrevista reciente que no buscaron a alguien que necesariamente fuera una continuación del emblemático baterista, cosa que fue clara desde el primer momento, con un estilo más simple en contraste a la mayor técnica de su antecesor. Más allá de cierto resquemor inicial, los comentarios hacia su performance se han vuelto más positivos con el paso del tiempo, aunque extrañar al autodefinido 'miembro más guapo de la banda' será inevitable más allá de cualquier reemplazo.

Otro cambio importante se notó en términos escénicos. Los tradicionales telones de fondo que cambiaban con cada canción fueron reemplazados por una pantalla gigante con animaciones que nos adentran en el mundo que cada track plasma a través de sus letras y sonidos. Esto también pudo considerarse divisivo entre quienes siempre admiraron ese toque análogo y teatral que aportaban aquellas gráficas, aunque todos pueden estar de acuerdo en que estas proyecciones han tenido efectividad durante el show, notándose en ellas oficio y dedicación, alejándose de cualquier tendencia marcada por el uso de inteligencia artificial generativa. Después de todo, lo realmente importante está pasando sobre el escenario.

Tratándose de una gira de celebración, los clásicos tendrían que ser la tónica del setlist, tal como en recorridos históricos como Somewhere Back in Time y Maiden England. Para la ocasión, se anunció desde el inicio que se comprendería el periodo entre el debut homónimo de 1980 hasta "Fear of the Dark" (1992), deteniéndose en todos aquellos LP con una sola excepción, algo que a cierto sector dejó poco conforme. Material que no podría faltar se une a cortes que no no habían sido tocados por décadas, incluyendo uno en esta segunda parte del tour ausente desde 1988 y que ha sido interpretado con maestría cada noche, destacando como siempre la potencia y presencia del frontman de 68 años.

La celebración incluyó también el lanzamiento de Infinite Dreams, libro recopilatorio de este medio siglo de historia que nos ofrece un recorrido contado por sus artífices, incluyendo testimonios e imágenes inéditas que llamarán la atención incluso de aquellos fans más minuciosos que ya conocen parte de esos detalles. Asimismo, el documental Iron Maiden: Burning Ambition, estrenado en mayo pasado, ofrece una nueva mirada a un legado que sigue creciendo, teniendo además la visión de su siempre fiel fanaticada.

Iron Maiden tomará un merecido descanso de los shows durante 2027, periodo en que se espera la llegada de un nuevo registro en vivo, grabado durante su accidentada presentación en París en junio y como líderes de EddFest, el primer festival dedicado a una historia



que sigue creciendo. Rumores sin confirmar apuntan a un posible nuevo álbum con esta actual formación, al haber una larga ausencia de material original tras "Senjutsu" (2021), y no faltarán quienes aseguren que el retiro está cerca, cosa descartada de momento por sus figuras más prominentes, y que se disipa al ver toda esa energía y pasión en cada show. Pase lo que pase, esta historia aún tiene mucho que contar, y claramente no hemos visto tanto más que nos espera.

Luciano González











# AUDIOMUSICA MEGATIENDA

TIENDA | ACADEMIA | STAGE | ESTUDIO DE GRABACIÓN

Visítanos en Av. Chile España 393, Ñuñoa y en todas nuestras tiendas a lo largo del país: Iquique, Antofagasta, La Serena, Viña del Mar, Santiago, Rancagua, Talca, Concepción, Talcahuano, Temuco, Valdivia y Puerto Montt.

  
AUDIOMUSICA